





L

111

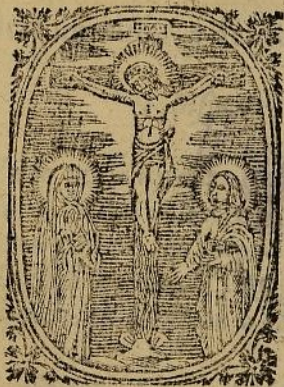
S
L

De

En

RIMAS
SACRAS.
DE
LOPE DE VEGA
CARPIO, CLERIGO
PRESBYTERO.

Con cien octauas a la vida de la
Magdalena.



LISBOA.

Con licencia de los Superiores.
En la Oficina de Henrique Valente de
Oliuera. Año 1658.

Ayuntamiento de Madrid



R/76454

L I C E N C I A S.

Vista a informação podese tornar a imprimir o liuro *Rimas Sacras*, Autor Lope de Vega Carpio, & depois de impresso tornará ao Conselho para se conferir, & dar licença para correr, & sem ella não correrá. Lisboa 26. de Março 658.

*Pacheco. Sousa. Fr. Pedro de Magalhães.
Rocha. Castilho.*

Podese imprimir. 2. de Abril 658.

F. Bispo de Targa.

Que se possa tornar a imprimir este liuro, vistas as licenças do Ordinario, & Santo officio, & impresso tornará a esta Mesa, para se taxar, & sem isso não correrá. Lisboa 3. de Abril de 658.

*Mattos.
Monteiro.*

*Marchão.
Sousa. Velho.*

L I C E N C I A S.

E Stá conforme com seu original. Lisboa no Conuento de S. Domingos 9. de Agosto de 1658.

Fr. Gabriel da Sylua.

V Isto estar conforme com o original pôde correr este liuro. Lisboa 9. de Agosto de 1658.

Diogo de Sousa.

Fr. Pedro de Magalhães

Luis Aluarez da Rocha.

Pedro de Castilho.

T Axão este liuro em hum tostoão de papel. Lisboa 9. de Agosto de 1658.

Marchão.

Mattos.

Velloso.

Monteiro.

A L O

A LOS LECTORES.



*L*AS ocupaciones de Lope, parecia ya imposible dar alguna cosa a luz, mas persuadido, que podian ser de prouecho estos versos escritos a Dios, quando el mundo con tantos desatinos celebra sus inuenciones, me diò licencia que hiziesse eleccion en sus papeles de lo que pareciesse más a proposito. Con esto he dicho, que sino fueren como he pensado, aurà sido la culpa mia: pero si agradaren a los ingenios piadosos, y que tratan de deuocion, animarème a proseguir este principio a honra, y gloria de Dios, y de sus Santos, que es lo que se pretende.

DE

DE IVAN DE PIÑ
Familiar del Santo Oficio.

DEstas Rimas que cantays
(Si es cantar llorar en ellas)
Solo podré dezir dellas,
Que vos mismo os imitais.
O podré dezir de vos,
Que se ha visto en esta suma
Como ya tomais la pluma
Con mano que toca a Dios.
Si tanta fuerça ponía
Al que daua a Alcides guerra,
Quando tocava la tierra
La antigua Filosofia.
Que diferente se infiere
Que vuestra fuerça ha de ser
Con mano de tal poder
Que toca a Dios quando quiere.
Si en el arte del amar
Os vió el mundo peregrino,
Oy en el arte diuino
Diuino os pueden llamar.

Y es arte de tal primor,
Que con lagrimas, y amores
Ha hecho vn jardin de flores
De las glorias del amor.

Y aunque es dificil amar
Por tan alto modo a Dios,
Amando, y leyendo en vos
Será facil de imitar.

DE FERNANDO
Bermudez de Caruajal.

L Ope en vuestra Primavera
(Cantando humanos amores)

Distes agradables flores
Vega de la edad primera:
Pero ya que la postrera
Tan diuino Cisne os haze,
Fruto que a Dios satisface
El Fenis que nace en vos,
Porque quien se buelue a Dios
Muere Cisne, y Fenis naze.

DE

DE DON LVYS ARIAS

Bezerra.

DVlces Musas Heliconas,
Si en vuestro monte sagrado
Laureles (Lope) ha dexado
Para inmortales coronas:
Honrad oy vuestras personas,
Y pues os preciays de hazellas
Dalde mil coronas bellas,
Aunque serà prèmio indino,
Porque libro tan diuino
Bien las merece de estrellas.

R-I-

RIMAS SACRAS
DE LOPE DE VEGA
CARPIO.

INTRODVCCION.



*Vnque breue, y corta suma,
Para tan largos engaños,
Sobre tantos desengaños
Bien será tomar la pluma.*

*Pero quien podrá igualar
El llorar al ofender,
Aunque pudiesse exceder
Todas las aguas del mar.*

*El instrumento del canto
De Babilonia saquemos,
Y las zerdas passaremos
Por la resina del llanto.*

*I- Daran los sauzes estraños
Libre la suspensã Lyra,*

A

Que

Rimas Sacras

Que instrumentos de mintira
Suenan mal en muchos años.
Que esta vez que los enojos
Dan memorias de Sion,
Quieren templarla a su son
Las corrientes de los ojos.
Y aunque el verla templar tantas
Canse la inorante gente,
Cantemos eternamente
Tus Misericordias santas.
Cantemos como ellas solas
Serenaron el mar fiero,
Como canta el marinero
Quando se duermen las olas.
Cantemos el mar que vimos,
Las tormentas que passamos,
Los golfos que nauegamos,
Y el Polifemo en que dimos.
Como cegaste la luz
(Que fue de tanta importancia)
Al rostro de su arrogancia
Con el leño de tu Cruz.
Que no se puede igualar
El gusto, y gloria que encierra
Contar

Contar un hombre en la tierra
Los peligros de la mar.
Mayormente si ha llegado
A tierra de promission,
Y a la puerta del perdón
De tu diuino costado.
Cantemos pues tus piedades,
Cordero perdonador,
Pues con tu luz das fauor,
Y con tu amor persuades.
Leuanta voz, y esperanças
Alma, entretanto que puedes,
Pues no cesan las mercedes.
No cesen las alabanças.
Sentado sobre los rios
De Babilonia, Señor,
Quiere mi passado error
Llorar los engaños mios.
Aunque ya por tu piedad,
A Jerusalem bolui,
Y en su templo me vesti
Las ropas de libertad.
Que ya el nuevo Adan me vió,
Despues que he dexado el viejo,

Rimas Sacras I 25

Pues lo que por Christo dejo
Renueno en el mismo Christo.
De esclauo, que yerros tales
Me sujetan a su Ley.
Ya soy Sacerdote, y Rey,
Ya tengo insignias Reales.
Que en la materia que toco
Tanto he venido a subir,
Que Angel pudiera dezir,
Y aun ellos diran que es poco.
O bien aya quien leuanta
A tan vil criatura tanto,
Que a vn Serafin cause espanto
Mirarle en grandeza tanta.
Jamás entra el ofensor
En casa del ofendido,
Y yo soy tan atreuido
Que entro en la tuza, Señor.
Qual delinquente que pasa
Por casa de grande fuy,
Andaua huyendo de ti
Y entreme en tu misma casa.
Si valer al reo es ley
La casa de Embaxador,

Como puedo estar mejor
Que en el Palacio del Rey.
Luego en esto bien senti
De esta tu bondad inmensa,
Porque no ay mayor defensa
Que contigo, para ti.
Que presto, Señor, las furias
De tus enojos des hazes,
Pues en haziendo las pazes
Se te olvidan las injurias.
De las pasadas me pesa,
Pues eres tan liberal,
Que auiendo yo sido tal
Ya me has sentado a tu mesa.
Y que más notable prueua
De essa piedad que bendigo,
Que dexar que tu enemigo
La misma sangre te beua.
Pero beuiendola, vi
Tal fortaleza en mis venas,
Que de quanta viuen llenas
La derramara por ti.
Huyendo noches y dias
Por ver mis errores vanos,

Rimas Sacras

De tus soberanas manos
Tu decendiste a las mias.
Cree (segun son piadosas)
Que a mis manos te combidas
Por tenermelas asidas
Con tan diuinas esposas.
Y como para pagarte
Mis deudas, dulce Señor,
No ay prenda de más valor,
Tu mismo vienes a darte.
Estando ya en paz los dos
Deciendes a la voz mia,
Porque con Dios cada dia
Dé satisfacion a Dios.
Los Serafines no entienden
Secretos tan soberanos;
Pues te fias de las manos
Que tantas vezes te ofenden.
Si haze el arrepentimiento
Eco, al golpe del error,
Oye el que tengo, Señor,
En este rudo instrumento.
A visitarme te obligue
Antes que en poluo me buelua,

Que despues que me resuelua

Que utilidad se te sigue?

Lo que tu clemencia sabe,

Mi temor en vano aduierte,

Que en los Reynos de la muerte

Quien quieres tu que te alabe?

Pero sin causa recelo,

Que me has de venir a ver,

Pues que ya tengo poder

Para baxarte del Cielo.

Y ya mi Dios no pretendo

Escusarme vez ninguna

Porque me subas alguna,

De quantas yo te deciendo.

A 4

SONE-

SONETO I.



Vando me parto a cōtemplar
mi estado,
Y a ver los passos por donde he
venido,

Me espanto de q̄ vn hombre tã perdido
A conocer su error aya llegado;
Quando miro los años que he passado
La diuina razon puesta en oluido,
Conozco que piedad del cielo ha sido
No auerme en tanto mal precipitado:
Entrè por laberinto tan extraño,
Fiando al debil hilo de la vida
El tarde conocido desengaño,
Mas de tu luz mi escuridad vencida
El môstro muerto de mi ciego engaño
Buelue a la patria, la razon perdida.

II.

P Assos de mi primera edad que fuistes
Por el camino facil de la muerte
Hasta llegarme al transito mäs fuerte,
Que por la senda de mi error pudistes

I. Que basilisco entre las flores vistes,
Que de su engaño a la razon adierte,
Bolued atras, porque el temor concierte
Las breues horas de mis años tristes.
O passos esparzidos vanamente,
Que furia os incitò, que aueis seguido
La senda vil de la ignorante gente.
Mas ya que es hecho, que boluais os pido,
Que quien de lo perdido se arrepiente,
Aun no podrá dezir que lo ha perdido.

III.

ENtro en mi mismo para verme, y dētro
Hallo, ay de mi, cō la razon postrada,
Vna loca republica alterada,
Tanto que apenas los ymbrales entro.
Al apetito sensitiuo encuentro,
De quien la voluntad mal respetada
Se queixa al cielo, y de su fuerça armada
Conduze el alma al verdadero centro:
La virtud como el arte hallarse suele
Cerca de lo difìcil, y assi pienso,
Que el cuerpo, en el castigo se desfuele,
Muera

Rimas Sacras

Muera el ardor del apetito intenso,
Porque la voluntad al centro buele,
Capaz potencia de su bien inmenso.

III.

SI desde que nací quanto he pensado,
Quanto he solicitado, y pretendido
Ha sido vanidad, y sombra ha sido
De locas esperanças engañado:
Sino tengo de todo lo pasado,
Presente más que el tiempo q' he perdido
Vanamente he cansado mi sentido,
Y torres en el viento fabricado.
Quan engañada el alma presumia,
Que su capacidad pudiera hartarse,
Con lo que el bien mortal le prometia
Era su esfera Dios para quietarse,
Y como fuera del lo pretendia,
No pudo hasta tenerle, soslegarse.

V.

Que ceguedad me truxo a tantos daños
Por donde me llevaron desuarios
Que no traté mis años como míos,
Y traté como propios sus engaños.

O puerto de mis blancos defengaños,
Por donde ya mis juveniles brios
Passaron como el curso de los rios,
Que no los buele atras el de los años.
Hizieron fin mis locos pensamientos,
Acomodose al tiempo la edad mia,
Por ventura en agenos escarmientos.
Que no temer el fin, no es valentia,
Donde acaban los gustos en tormentos,
Y el curso de los años en vn dia.

VI.

SI de la muerte rigurosa, y fiera
Principios son la sequedad, y el frio
Mi duro coraçon, el yelo mio,
Indicios eran que temer pudiera.
Mas si la vida conseruarse espera,
En calor, y humedad formen vn rio
mis ojos, que a tu mar piedoso embio.
Diuino Autor de la suprema esfera,
Calor darà mi amor, agua mi llanto,
Huya la sequedad, dexeme el yelo,
Que de la vida me apartaron tanto.

Y tu

Rimas Sacras

Y tu que sabes ya mi ardiente zelo,
Dame los rayos de tu fuego santo.
Y los cristales de tu santo cielo.

VII.

Quien sino yo, tan ciego huiera sido,
Que no viera la luz? quien aguardara
A que con tantas voces le llamara,
Aquel despertador de tanto oluido?

Quien sino yo, por el Abril florido
De caduco laurel se coronara,
Y la opinion mortal solicitara
Con tanto tiempo, en tanto error perdido

Quien sino yo, tan atreuido fuera,
Que descolgara de Sion la Lyra,
Y al Babilonio vil musica diera?
Y quien? sino quien es verdad, la ira
Templara en mi, porq̃ al morir dixer
Que toda mi esperanza fue mentira.

VIII.

O Coraçon mäs duro que diamante
Que repugnancia es esta, q̃ te oprime
No basta que con viua voz te anime
Aquel lince del alma penetrante?

Que importa el apetito repugnante
Contra el objeto que su luz te imprime
Si la eficaz razon que le reprime,
No dexa que del suelo se leuante.
Animo pues que la vitoria es tuya,
No pierdas tiempo, si el perdido sobra,
Antes que mi processo se concluya:
Põ los desseos, pues te importa en obra,
No des lugar que la ocasion se huya,
Que en el vltimo fin tan mal se cobra.

IX.

VNa vez hablò Dios el dia tercero,
Palabra de virtud, y omnipotencia,
Y no fue menester que la obediencia
Le reïterasse lo que habló primero.
Mientras la habitacion en su emisfero
Durare de los mixtos su sentencia
Por toda la mayor circunferencia
Conseruárase hasta su fin postrero.
Puso ley a las aguas conuenible,
La tierra descubrió, dió al ayre esfera,
Y al fuego duracion sin combustible.

Y yo

Rimas Sacras

Y yo que por tener la razon fuera,
A sus preceptos, ò rigor terrible!
Rebelde estoy, como la vez primera.

X.

S Erà bien aguardar cuerpo indiscreto
Al tiempo que perdidos los sentidos
Eluchen, y no entiendan los oídos,
Por la flaqueza estremada del sujeto?
Serà bien aguardar a tanto aprieto,
Que ya los tenga el final yelo afidos,
O en la vana esperança diuertidos
Que no siendo virtud no tiene efecto?
Querra el Juez entonces ser piadoso?
Admitirà la apelacion, si tiene
tan justas queexas, y es tan poderoso?
O vida, no aguardeis que el curso enfren
El passo de la muerte riguroso,
Que no es consejo el que tã tarde viene.

XI.

E N que barbara tierra me guardàra
Intricada de peñas y maleza,
O que abismo formò naturaleza,
Adonde el rayo de tu luz no entrará?

Que mar en sus arenas me libràra,
Que concha me prestàra su corteza,
En que region del ayre la cabeça,
Contra tus armas de defenfa armàra?
Si le tragò la Phoca al que queria
Huyr de ti, más loco fue mi intento,
Mayor mi atreuimiento, y rebeldia.
Mas ya bueluo a buscarte, y tan contento,
Que me dan para hallarte noche, y dia,
Mis ojos mar, y mis suspiros viento.

XII.

Ses el instante fin de lo presente,
Y principio tambien de lo futuro.
Y en vn instante al riguroso, y duro
Golpe, tengo de ver la vida ausente:
Adonde voy con passo diligente,
Que intèro? que pretèdo? que procuro?
Sobre que priuilegios asseguro
Esto que ha de viuir eternamente?
No es biẽ dezir, q̃ el tiempo q̃ ha, passado,
Es el mejor, que la opinion condeno.
De aquellos ciegos de quiẽ es culpado.

Ya

Ya queda el que pasó por tiempo ageno
haziendole dichoso, o desdichado,
Los vicios malo, y las virtudes bueno

XIII.

E Ngaño es grãde contemplar de suer
Toda la muerte, como no venida,
Pues lo que ya pasó de nuestra vida,
No fue pequeña parte de la muerte.
Con excepcion se diò, puesto q̃ es fuerte
De morir el viuir, mas ya vencida
No dexa que temer, si preuenida
Mientras viuimos en morir se aduier
Al que le aconteciò nacer, le resta
Morir el interualo, aunque pequeño,
Haze la diferencia manifesta.

La muerte al fin de quanto viue dueño,
Está de dos imagenes compuesta,
El tiempo antes de nacer, y el sueño.

XIII.

P Astor que con tus filuos amorosos
Me despertaste del profundo sueño
Tu que hiziste cayado de esse leño,
En que tiendes los braços poderosos.

Buel

Buelue los ojos a mi fé piadosos,
Pues te cōfiesio por mi amor, y dueño,
Y la palabra de seguirte empeño,
Tus dulces filuos, y tus pies hermosos.
Oye Pastor, pues por amores mueres,
No te espante el rigor de mis pecados,
Pues tan amigo de rendidos eres.
Espera pues, y escucha mis cuydados,
Pero como te digo que me esperes,
Si estás para esperar los pies clauados.

XV.

Quantas vezes Señor me auéis llamado,
Y quātas cō verguença he respondido,
Desnudo como Adā, aunque vestido,
De las hojas del Arbol del pecado.
Seguir mil vezes vuestro pie sagrado,
Facil de asir, en vna Cruz afido,
Y atrás bolui otras tantas atreuido
Al mismo precio en q me auéis cōpra-
do. Besos de paz os di para ofenderos
pero si fugitiuos de su dueño
Y errar quando los hallan los esclauos,

B

Oy

Rimas Sacras

Oy que bueluo con lagrimas a veros,
Clauadme vos a vos en vuestro leño,
Y tendreisme seguro con tres clauos.

XVI.

M Vere la vida, y viuo yo sin vida,
Ofendièdo la vida de mi muerte
Sangre diuina de las venas vierte,
Y mi diamante su dureza oluida.
Està la Magestad de Dios tendida
En vna dura Cruz, y yo de suerte
Que soy de sus dolores el màs fuerte,
Y de su cuerpo la mayor herida.
O duro coracon de marmol frio,
Tiene tu Dios abierto el lado izquierdo
Y no te buelues vn copioso rio!
Morir por èl serà diuino acuerdo,
Mas eres tu mi vida Christo mio,
Y como no la tengo no la pierdo.

XVII.

O Bien ayan las lagrimas lloradas,
Por culpas en tus ojos cometidas
Aquellas de tu amor agradezidas,
Y estas de tu grandeza perdonadas.

O que dulces que son bien empleadas,
Y a los vmbrales de tu Cruz vertidas,
Pluguiera a Dios tuuiera yo mil vidas
Todas en llanto de tu amor bañadas.

Si lagrimas, si voces pueden tanto,
Quien llora sus passados desatinos,
Da al cielo gloria, y al infierno espanto.
No conocen los hombres tus caminos,
Pero conocen que del alma el llanto
Detiene el curso de tus pies diuinos.

XVIII.

Q Ve tēgo yo q̄ mi amistad procuras,
Que interés se te sigue, Jesus mio,
Que a mi puerta cubierto de rozio,
Passas las noches del inuierno escuras?
O quanto fueron mis entrañas duras,
Pues no te abri, que extraño desuário,
Si de mi ingratitud el yelo frio
Secò las llagas de tus plantas puras.
Quantas vezes el Angel me dezia,
Alma, assomate agora a la ventana,
Veràs con quanto amor llamar porfia,

Rimas Sacras

Y quantas, hermosura soberana,
Mañana le abriremos respondia,
Para lo mismo responder mañana.

XIX.

A Qui cuelgo la Lyra que desamo
Con que cantè la verde Primavera
De mis floridos años, y quisiera
Rôperla al tronco, y no colgarla en ra-
Culpo mi error, y la ocasion infamo
Por quien cantè lo que llorar deuiera,
q̃ el vano estudio vano premio espera
Ladron del tiempo con disfraz le llamo
En otra Lyra, a cuyo son recuerdas,
Dormida Musa, en este breue plazo,
Canta segura de que el tiempo pierdas
Templóla amor con poderoso braço,
Que en tres clauijas le subió las cuerda
Y le labró de vna lança el lazo.

XX.

L A lengua del amor a quien no sabe
Lo q̃ es amor que barbara parece,
Pues como por instantes enmudece,
Tiene pausas de musica suaue.

Tal vez suspenſa, tal aguda y graue,
Rotos conceptos al amante ofrezce,
Aguarda los compaſſes que padeze,
Porque la cauſa ſu deſtreza alabe.
O dulciſſimo bien, que al bien me guia,
Con que lengua os dirè mi ſentimièto?
Ya que tengo de hablaros ofadia?
Mas ſi es de los conceptos instrumento,
Que importa que calleis, ò lengua mia,
Pues que vòs penetrais mi pèſamièto?

XXI.

T Ardar en conuertirſe error notable,
Y diferirlo de vno en otro dia,
Loca deſuanecida fantaſia,
Eſperança del hombre miſerable.
La vida corre, la ocaſion mudable,
Quan preſto de los ojos ſe deſuia,
Como tendrà reſolucion tardia,
Al miſmo que ha ofendido fauorable.
Señor quien diligente, y cuydaſoſo,
Las coſas de la vida mortal mira,
Si viue en las del alma perezoso.

Vendrá subitamente vuestra ira,
Y al discurrir el filo poderoso
Que mano le tendrá si el cuerpo espe

XXII.

YO dormiré en el poluo, y si mañ
Me buscares Señor, será possible
No hallaren el estado conuenible
Para tu forma la materia humana.
Imprime agora, ò fuerça soberana
Tus efectos en mi, que es impossible
Conseruarse mi ser incorruptible,
Viento, humo, poluo, y esperança va
Bien se que he de vestirme el postrero
Otra vez estos huesos, y que verte,
Mis ojos tienen, y esta carne mia.
Esta esperança viue en mi tan fuerte,
Que con ella no más tengo alegría
En las tristes memorias de la muerte

XXIII.

NVnca me vi tan lexos de temeros,
Mi Dios q̃ me oluidasse de estimar
Porque quãdo más cerca de olvidar
Entonces me pesaua de ofenderos.

Impulsos tuue yo para quereros,
Por quie cō mās razō podeis quexaros,
No se como tardaua de buscaros
En medio del temor de conoceros.
Andaua yo qual suele el delinquente,
Que se le antoja vara de justicia
Qualquier rumor q̄ a las espaldas siēte.
Pero de mis deleytes la codicia,
Me dauan armas, y animo valiente
Para que se doblasse mi malicia.

XXIII.

EN estos prados fertiles y sotos,
De los deleytes de la edad primera,
Sentada en espantosa bestia fiera,
Babilonia me dió su mortal Lotos.
Y mis sentidos de aquel bien remotos,
Que la inmortalidad del alma espera,
Durmieron mi florida Primavera,
De la razon los memoriales rotos.
No solo del veneno la beuida,
Sueño solicitò, mas de mi tuuo
La mejor parte en bestia conuertida.

Rimas Sacras

Circe con sus encantos me detuvo,
Hasta que con tu luz salió mi vida,
De la costumbre, en que cautiva estubo

XXV.

EN esta tabla de tu Cruz diuina,
Saldre de la tormenta del mar fiero,
Con el aliento del vivir postrero,
Adonde el Norte de su luz me inclina
La naue de mi vida peregrina,
Que las Sirenas no temió primero,
En los blancos del mundo lisongero
Sin gouierno, çozobra, y desatina.
Tu sola en tal peligro tu me alientas,
Tabla dichosa, que mi vida entabla,
Por tantas olas de mi error violentas.
Cobréme en ti, y a ti llegué sin habla,
Que no puede anegarse e sus tormén
Quien se abraçare a tu diuina Tabla.

XXVI.

DETEN el curso a la veloz carrera,
Desbocado apetito, que me pierdes
Pues ya es razón q̃ la razon recuerdes
No se nos vaya la ocasion ligera.

Si te disculpas con la edad primera,
No puedo yo creer que no te acuerdes,
Que por los passos de los años verdes
Llegaste al puerto de la edad postrera.

En que esperança mis errores fundo,
Blancas las sienes, y las venas yelos,
Vil naue, ayrado viento, mar profundo:
Corre a tu engaño los fingidos velos,
Porq̃ lo q̃ es verguença para el mundo,
Como no lo será para los cielos?

XXVII.

Como puede Señor justificarse
Cõ vòs el hõbre, auiedoos ofendido,
Parecer limpio de muger nacido,
Ni el poluo al que es eterno cõpararse?
Como puede la nada leuantarse,
Pues el màs estimado, y preferido,
Se vee en tan breue termino caído,
Que puede hasta la embidia lastimarse.
El balfamo en los huesos no compone
Segunda vez del hombre la armonia,
Por màs oro que el tumulto corone.

Sino

Rimas Sacras

Sino es limpio con vòs el sol, el dia,
Que serà el hōbre vil, q̃ a Dios se opon
Resuelto en poluo, y en zeniza fria?

XXVIII.

VOs conoceis Señor la compostura
Del hōbre, y sus primeros fūdamēto
Vòs de sus encontrados elementos
La guerra vil que hasta acabarle dura
Vòs de que fuerte corre, y se apressura
A conuertirse en nada, y los intentos
Con que fábrica en locos pensamiēto
Fantastica de error arquitectura.
Todo os obliga, quando más airado,
A perdonarle, auiendo conocido
Su culpa, a vuestras plantas humillado
Porque vòs vencedor esclarecido,
Como sois noble, nūca aueis prouado
Lo que corta la espada en vn rendido

XXIX.

LVz de mis ojos, yo juré que auia
De celebrar vna mortal belleza,
Que de mi verde edad la fortaleza,
Como enlazada yedra consumia.

Si me ha pesado, y si llorar querria,
Lo que cantè, con inmortal tristeza,
Y si la que teneis en la cabeça,
Corona agora de laurel la mia:
Vòs lo sabeis, a quien està presente
El más oculto pensamiento humano,
Y que desde oy con nueuo zelo ardiète
Cantarè vuestro nombre soberano,
Que a la hermosura vuestra eternamète
Cōsagro pluma, y voz, ingenio, y mano

XXX.

SI ya despues de Leuiatan vencido,
Y atrauessado con la dura armella,
Teñida en sangre Babilonia bella
La purpura y el oro del vestido.
Rota la copa, y el licor vertido,
Que dió veneno a la mayor estrella,
En citara suaue, que con ella
Cessarà el llanto del eterno oluido:
El vencedor con dulce voz cantaua,
Admirada de todas las naciones,
Quien no te teme gran Señor, y alaba!
O Cor-

Rimas Sacras

O Cordero diuino que canciones,
Te cantára quien a sus pies estaua,
Si en el sagrado de tu Cruz le pones.

XXXI.

Y O me muero de amor, que no sabí
Aũq̃ diestro en amar cosas del suelo
Que no pensaua yo que amor del cie
Con tal rigor las almas encendia:
Si llama la mortal filosofia
Deseo de hermosura a amor, rezelo
Que con mayores ansias me desuelo
Quanto es màs alta la belleza mia.
Amè en la tierra vil (que necio amante)
O luz del alma, auiendo de buscaros,
Que tiempo que perdi como ignorar.
Mas yo os prometo agora de pagaros
Cõ mil siglos d'amor qualquiera instante
Que por amarme a mi dexè de amaro.

XXXII.

O Viè no se muere de tu amor si muer
Cõ la piedad q̃ escuchas y respõde
Como ès possible que las puertas røde
De vn alma que te trata con mentira.

Mas eres Dios Señor, de que me admira
El mirar que ofendido no te escondes,
A quien te quiere, y ama, correspondes,
Y con quien te ofendió, tiemplas la ira.

Quando considerè mi desuorio,
Temblaua yo tus iras, y desdenes,
Y hallè tu pecho facil, tierno, y pio.
Que condicion tan generosa tienes,
Quien es ingrato cō tu amor Dios mio,
Pues apenas te llaman quando vienes?

XXXIII.

O Quien te amara dulce vida mia,
Como mereces tu, que yo te amara,
Pero infinito amor donde te hallara,
Que a tu infinito ser correspondia?
Amemos alma, amemos a porfia,
Con infinito amor, con fe tan rara,
Que del saldrà el amor, pues en el para,
Y nunca ha dado por Raquel a Lia.
Porque te oluido yo, si tu amor muere
De amor por mi, si tu me das la vida,
Que tièpo es biẽ q̃ para amarte espere?

Mas

Rimas Sacras

Mas quien aura que la distancia mida,
Pues nadie como tu tanto me quiere,
Y nadie como yo tanto te oluida.

XXXIII.

Lamé mi luz a la tiniebla escura,
Gloria a mi pena, a mi dolor cōsuelo,
Prouecho al daño, y al infierno cielo,
Que ciego error! que barbara locura!
Ay luz diuina, sobre todas pura,
Quantas viuieron el humano velo,
O el intelectual de ardiente zelo,
Quiē conociera entōces tu hermosura,
Origen de la luz, luz poderosa,
Luz que ilumina el Sol las onze esfera,
Luz, quiē es luz? sino tu luz hermosa,
Ay loca ceguedad, qual me pusieras,
Si fiado de luz tan mentirosa,
Eterna noche de mis ojos fueras.

XXXV.

Pincipios de virtud que no sabia,
Porque el discurso a la razon faltaua,
Quando del cielo desterrado andaua,
A peras muestran la difícil via,

Estaua Elissio, el alma ingrata mia,
En el Argel de su apetito esclaua,
Mariposa a la luz circulos daua,
Buscando en la tiniebla puerta al dia.
Ya mis potencias de cautiuas salen,
Ya leuanto los ojos a los cielos,
Y las olas del mar su furia aplacan.
Mas tales manos de piedad me valen,
Que como tienen clauos, son anque los,
En que del mar de tanto error me saca.

XXXVI.

Sobre ocho vezes treinta el Sol corria,
Los años de vn enfermo q̄ aguardaua,
Junto a Bersayda el Angel que baxaua,
Y las sagradas aguas reboluia,
A Christo, que salud le prometia,
De la falta del hombre se quexaua
Que la diuina luz, que le llamaua,
La noche de su error desconocia.
Yo que imito sus obras, y su nombre,
Ciego a la viua luz que me reduce,
Aguardo mi remedio descuydado.

Mas

Mas no puedo dezir por falta de hombre
 Pues tēgo vn hōbre en Dios q̄ me cō
 A las aguas del mar de su costado.

A vna Rosa.

SONETO. XXXVII.

Con que artificio tan diuino sales,
 De essa camisa de esmeralda fina,
 O Rosa celestial Alexandrina,
 Coronada de granos Orientales.
 Ya en rubies te enciendes, ya en corales
 Ya tu color a purpura se inclina,
 Sentada en essa vasa peregrina,
 Que forman cinco puntas de figuales.
 Bien aya tu diuino Autor, pues mūeues
 A su contemplacion el pensamiento,
 Y a una pensar en nūestros años breues
 Assi la verde edad se esparze al viento,
 Y assi las esperanças son aleues
 Que tienen en la tierra el fundamēto.

XXXVI

XXXVIII.

A Donde quiera que su luz aplican,
Hallan, Señor, mis ojos tu grandeza,
Si miran de los cielos la belleza,
Con voz eterna tu Deidad publican.
A la tierra se baxan, y se implican
En tanta variedad, naturaleza
Les muestra tu poder, con la destreza
Que sus diuersidades significan.
Al mar, Señor, o al ayre meditando,
Aues, y pezes todo está diziendo,
Q̄ es Dios su Autor, a quiē está adorado.
Ay tã barbaro Antipoda, que viendo
Tanta belleza, no te esté alabando,
Yo solo conociendola te ofendo.

XXXIX.

Sí es tanta gloria estar a los vmbrales
De tu puerta, mi Dios, el estar dentro
Como serâ, pues en tan alto centro
Se deuen de gozar las celestiales?
O estoy entre los terminos mortales,
Con tanto bien que me parece q̄ entro,
Sino q̄ al cuerpo en el camino encuêtro
Cargado con estornuos desiguales.

Rimas Sacras

Miro por los resquizios los dichosos,
Que caminan a ti, perdido el miedo
A los tranzes del mundo peligrosos.
Y como caminar tanto no puedo,
Baño en llanto mis ojos embidiosos,
De ver que van delante, y yo me quedo

XL.

O Quiẽ muriera por tu amor ardiẽdo
En viuas llamas, dulce Jesus mio,
Y que las aumentara aquel rozio,
Que viene de los ojos procediendo.
O quien se hiziera vn Ethna despidiendo
Viuas centellas deste centro frio,
O fuera de su sangre el yerro impio
De vn Africano barbaro cubriendo:
Este dẽseo que a morir se atreue,
Recibe tu, pues la ocasion venida,
Bien sabes que no fuera intento alcũe
Y que mucho que amor la muerte pida,
Pues no era muerte, sino puente breu
Que me passara a ti mi eterna vida.

XLI.

SI amare cosa yo que Dios no sea,
 Y lo q̄ de su amor tambien procede:
 Que en odio al cielo, y a la tierra quede;
 (Que si estaré) como sin el me vea,
 Y que mucho que el alma que dessea
 El centro donde solo parar puede,
 Ame aquel biē, que todo bien excede;
 Pues no ay descāto que sin Dios posea.
 Tu Rey del cielo, que mi amor procuras,
 Serás el centro de las ansias mias,
 De aquel eterno bien prendas seguras.
 Son las del mundo breues tiranias,
 Que no merecē nōbre de hermosuras,
 Sujetas al imperio de los dias.

XLII.

Llorar quando naci, señal fue cierta,
 De la miseria del viuir futuro,
 Pues que será la vida que procuro,
 Si lagrimas le aguardan a la puerta?
 Incierto el quādo, aunque la muerte cierta,
 Como a tantos peligros me auenturo?
 Que tiene el alma por defensa, y muro,
 Aunque de terrapleno està cubierta?

O pues vida llorad, llorar conuiene,
 Que no reyr, pues si reyr pretendo
 No es el efecto que esta causa tiene.
 Proporcionad el medio, porque entiendo
 Que si reys, impropriamente viene
 Nacer llorando, con viuir riendo.

A vna Calauera.

SONETO. XLIII.

ESta cabeça quando viua, tuuo
 Sobre la arquitectura destos huesos
 Carne, y cabellos por quiẽ fuerõ pre
 Los ojos que mirandola de tuuo.
 Aqui la rosa de la boca estuuo
 Marchita ya con tan elados besos,
 Aqui los ojos de esmeralda impres
 Color que tantas almas entretuuo.
 Aqui la estimatiua en que tenia
 El principio de todo el mouimiento,
 Aqui de las potencias la armonia.
 O hermosura mortal cometa al viento,
 Donde tan alta presuncion viuia,
 Desprecian los gusanos aposento?

XLII

XLIIII.

Q Vando lo que he de ser me confidero,
Como de mi baxeza me leuanto?
Y si de imaginarme tal me espanto,
Porque me desuanezco, y me prefiero?
Que solicito, que pretendo, y quiero,
Siendo guerra el viuir, y el nacer llanto,
Porque este poluo vil estimo en tanto
Si del tan presto diuidirme espero?
Si en casa que se dexa nadie gasta,
Pues pierde lo que en ella se reparte,
Que loco engaño mi quietud contrasta?
Vida breue, y mortal, dexad el arte,
Que a quiẽ se hade partir tã presto, basta
Lo necessario en tanto que se parte.

XLV.

L Euantareme de la seca tierra,
Que pacen estos rudos animales,
O Padre, a tus entrañas paternales,
De donde mi locura me destierra,
Yrè al palacio, dexarè la fierra,
Donde estos rotos miseros sayales
Me trocarán en purpuras reales,
Que a nadie q̃ llamò las puertas cierra.

Confessarele, que perdido anduue,
Y aũq̃ temo el llegar, pues lo màs verdo
De mis passados años me detuue:
Para que llegue, basta que me acuerde,
Que si perdi lo que de hijo tuue,
Lo que tiene de Padre, no lo pierde.

XLVI.

NO sabe q̃ es amor quien no te ama
Celestial hermosura, esposo bello
Tu cabeça es de oro, y tu cabello
Como el cogollo que la palma enrama
Tu boca como Lyrio, que derrama
Licor al Alba, de Marfil tu cuello:
Tu mano al torno, y en su palma el sell
Que el alma por disfraz Jacintos llama
Ay Dios, en que pensé, quando dexando
Tanta belleza, y las mortales viendo,
Perdi lo que pudiera estar gozando.
Mas si del tiempo que perdi me ofendo
Tal prisa me darè, que vn hora amando
Vença los años que passé fingiendo.

XLVII.

SI de la sombra de tu cuerpo santo,
Puesto en la Cruz, vn barbaro homici-
Recibe luz, para pedirte vida, (da
Y vida eterna por tan breue llanto:
Si la diuina fimbria de tu manto
Salud concede a quien la tiene afida,
Màs es tenerte en celestial comida:
Dichosa el alma que merece tanto!
No sombra de tu cuerpo, ó fimbria tuya,
Sino tu cuerpo mismo, qual efecto
Harà en el alma, que a tu mesa llega?
Que Reyno pedirà, que salud suya,
Que tu la niegues, si con dulce afecto
Tan cerca te ama, abraça, goça, y ruega?

XLVIII.

Hòbre mortal mis padres me engēdratõ
Ayre comun, y luz los cielos dieron,
Y mi primera voz lagrimas fueron,
Que assi los Reyes en el mūdo entrarõ.
La tierra, y la miseria me abraçaron,
Paños, no piel, o pluma me emboluierõ
Por huesped de la vida me escriuieron,
Y las horas, y passos me contaron.

Rimas Sacras

Afí voy profiguiendo la jornada
A la inmortalidad el alma afida,
q̃ el cuerpo es nada, y no pretēde nada
Vn principio, y vu fin tiene la vida,
Porque de todos es igual la entrada,
Y conforme la entrada la salida.

XLIX.

EN señal de la paz que Dios hazía
Cō el hōbre templando sus rigores,
Los cielos diuidiò con tres colores,
El Arco hermoso, que a la tierra embia
Lo roxo señalaua el alegria,
Lo verde paz, y lo dorado amores,
Secó las aguas, y esmaltaron flores
El pardo límo, que su luz cubria.
Vos sois en essa Cruz, Cordero tierno,
Arco de sangre, y paz que satisfizo
Los enojos del Padre sempiterno.
Vos sois mi buen Jesus quien los deshizo
Ya no teman los hombres el infierno,
Pues sois el arco que las pazes hizo.

A la Resurreccion.

SONETO. L.

LOs que fuera del curso, y armonia,
Que con ley inmortal gouierna el
fuelo
Vistes el sol entristecer el cielo,
Y suceder la noche al medio dia:
Los que vistes con triste melodia
Llorar las piedras, y romperse el velo,
Morir la vida, y conuertirse en yelo
La luz del mudo que en si misma ardia.
Mirad el Sol, que la prision leuanta
Al luminoso cuerpo soberano,
Mirad la vida que a la muerte espanta:
Pues con los rayos de su eterna mano
Renueua de su Templo el alma santa
El cinco vezes roto velo humano.

LL.

LI.

D Escalço el pie sobre la arena ardiète,
 Ceñida la cabeça de espadañas,
 Con vna caña, entre las verdes cañas
 Que al Tajo adornan la famosa frente:
 Tiende sobre el cristal de su corriente
 Su cuerda el pescador, y por hazañas
 Tiene el sufrir, q̄ el Sol por las mōtañas
 Se derribe a las aguas de Occidente,
 Sale a su ceuo el pez en tal distancia,
 Mas, ó gran Pescador Christo, ceñido
 De espinas que en la caña de tu afrenta
 Sacas del mar del mundo mi ignorancia,
 El pie en la Cruz, Ribera de mi oluido
 Para que el ceuo de tu sangre sienta.

Al Sepulcro.

SONETO. LII.

Q Ve armas son estas, q̄ guion colgado
 De General sobre este monumento
 Celada es vn espino tan sangriento?
 Pluma yn açote en purpura bañado?

Vn toscoleño, es espaldar cruzado?
Gola vna sogas? estraño pensamiento,
Donde es la esponja belico ornamento,
Que lança al fin es arma de soldado?
Mas ay q̃ de vna Virgen muestra el llanto
Que son de Christo Capitan del cielo
Trofeos y la muerte ya vencida.
Estos adornan su sepulcro santo,
Con estos ha ganado el cielo al suelo,
Matò la muerte, y reparò la vida.

Al Sanctissimo Sacramento.

SONETO. LIII.

Q Ve es esto, dixo el Israelita, viendo
Decendir el Manná, llouer el cielo
Candidos copos de sabroso yelo
Los arboles del monte encaneciendo?
Que es esto, dixo, quando estâ comiendo
Aquel licor de celestial consuelo,
Sombra de la verdad, de la luz velo.
Que agora viue en blāca nieue ardiendo.
Que

Rimas Sacras

Que es esto, dixo, viendo como llueue,
Sobre las alas del templado viento
Debil manjar embuelto en Aura leue
Y oy Christo les responde en Sacramento
Este es mi cuerpo, la respuesta es breue
Enigma el Pan, y el mismo Dios sustero

LIV.

SAcó Moises de Egipto al pueblo Ebreo
Passó el Jordan seguro, y por memoria
Comió el Cordero, y celebró la gloria
De aquel diuino general trofeo.
Instituyó la Pascua con desseo
De eternizar aquella dulce historia,
La libertad, el triunfo, la victoria,
Figura deste Pan que adoro, y creo.
Memoria sois, Cordero soberano,
De la salida de otro Egipto fiero,
Pascua diuina del linage humano.
Y assi como Moyse más verdadero
Nos dá la bendicion de vuestra mano
Pascua, Pasto, Pastor, Pan, y Cordero.

A la Descension de nuestra Señora.

SONETO. LV.

CVelgã razimos de Angeles, q̃ enrizã
La pluma al Sol en arcos soberanos,
Humillan nubes promontorios canos,
Y de aljofar la tierra fertilizan.

Desde el cielo a Toledo se entapizan

Los ayres de celestes cortesanos,

Con lyrios, y azuzenas en las manos,

Que la dorada senda aromatizan,

Baxa la Virgen, que baxó del cielo

Al mismo Dios: pero si a Dios Maria

Oy a Maria de Ylefonso el zelo:

Y como en Pan Angelico assistia

Dios en su Iglesia, el cielo vió q̃ el fuelo

Ventaja por entonces le tenia.

A San

Rimas Sacras

A San Lucas.

SONETO. LVI.

LA santa Virgen, que en la santa idea
De Dios fue fabricada antes q̃ el cielo
Del Verbo en carne original modelo
Que su estudio santissimo hermosca.
Naciendo en la dichosa Galilea
Fue quadro celestial, en cuyo velo
De tela humana, y de diuino zelo
Dios los pinzels de su ciencia emplea
Lucas, gloria, y honor de la Pintura,
Fue solo digno de copiar vn dia
Con embidia del cielo su hermosura.
O soberano Apeles de Maria,
Pues retratò la virginal figura,
Adonde Dios mostrò lo que sabia.

LVII.

LVcas tan justamente peregrino
Al lado del Pintor del firmamento
De la primera imagen fundamento
Que a ser Altar de nuestros ojos vino

Vòs que con el açul vltamarino
De vuestro zelo, y con la Fè por tiento
En la tabla del nueuo Testamento
Pintais la humanidad del ser diuino:
Que pluma os ha de dar deuidos loores?
Qual humano pinzel podrá pintaros?
Adonde aurá retoricos colores?
Mas para dignamente retrataros,
Vòs diuino Patron de los pintores,
Al espejo de Dios podeis miraros.

Al Serafico Padre S. Francisco.

SONETO. LVIII.

SI de piel asperissima vestido,
El cabello rebuelto, y erizado,
Al gran Bautista en el Jordan sagrado,
Si es Christo le preguntan prometido:
A vòs, aunque tambièn con piel ceñido,
Pero en manos, costado, y pies llagado,
En Christo por amores transformado,
Y a Christo en cuerpo, y sàgre parecido:
Como

Como os llamàra, si Israel os viera?
 Y porq̃ la humildad vuestra se arguya,
 Que dixerades vòs despues de visto?
 Quiē duda q̃ FRANCISCO respondiera
 No soy yo Christo, soy estampa suya,
 Ni viuo como yo, viue en mi Christo.

LIX.

C aiga el hermoso como cedro, y pal-
 Caiga el Cherub, q̃ fue su nacimieto
 Con el Aurora, y tuuo atreuimiento
 Donde todo poder se humilla, y calma
 Caiga, perdiendo la vitoria, y palma
 Del monte del excelso testamento,
 Y suba la humildad al mismo assiento
 A vòs Fràncisco humilde en euc rpo, y a
 Si al Crucifixo Serafin diuino
 Bolucis los rayos, sois espejo claro
 Tan parecido quando en vòs se mira:
 Que ya sois Serafin, y al justo vino,
 Subiendo a ser del que cayò reparo,
 Angel no es mucho, mas llagado admi-

ra.

Al Pa

Al Patriarca Santo Domingo.

SONETO. LX.

A Vnq̃ es de piedra, y su cabeça es piedra,
Y sobre piedra fuerte está fundada,
Y con sangre por ella derramada
De tantos huesos su cimiêto empiedra.
Aunque con tantos sacramentos medra,
En gracia, y Fè con Christo desposada,
Y tantas ramas de su Cruz sagrada
Tienen sus muros firmes como yedra.
Mientras que la persiguen Militante,
A defenderla con sus rayos viene
La luz q̃ al mismo fuego tuuo impreso.
Que aunque partido Christo por Atlante
Quedó la piedra que la tuuo, y tiene,
Carga en los ombros de Domingo el
peso.

D

A un

Rimas Sacras

A vn hueſſo de San Laurencio.

SONETO. LXI.

Poned la limpia mesa a Christo, y coma
Eſpiritus diuinos, del Cordero,
De cuyo ſacrificio verdadero
El humo ſube en oloroso aroma.
Color de roſa en las parrillas toma,
Sazon le ha dado amor, ſer uilde entero,
Buele a mejor Arabia, y Hemisfero
Deſte Feniz la candida paloma.
Eſtá ſin coraçon, aſſóſe preſto,
Y que le bueluan de otro lado auifa
Para llevar mejor el fuego impreſo:
Angeles ſi la mesa le auéis pueſto,
Dezilde que la carne coma apriſſa,
q̃ el màs Chriſtiano Rei eſpera vn hueſo

A San Sebaſtian.

SONETO. LXII.

Tirauã Dios, y el hõbre al blãco vn dia
Flechas de amor, y de crueldad tirando
Por ver quiẽ de los dos el premio gana
Que atado a vn arbol el rigor tenia.

Dios que del blanco lo que Dios sabia
 Tiraua con destreza soberana,
 Erraua el hombre cō malicia humana,
 Porque la mira contra Dios ponía:
 Era de entrambos Sebastian el cierto
 Blanco en vn trōco, dōde ramas hechas
 Las flechas le dexaron tan cubierto:
 Que puesto que a matarle yuan derechas
 Quedò de Dios, y no del hōbre muerto,
 q̄ en las flechas d' Dios rōpió sus flechas.

A San Pedro Martyr.

SONETO. LXIII.

Quien es aquel Atleta esclarecido
 Que sale de la belica Palestra,
 Con tres coronas en la mano diestra,
 Y el manto negro en purpura teñido?
 Si vence, y triunfa, como viene herido?
 Si viene herido, como el triūfo muestra?
 Que es nueua imagen a la vista nuestra
 Laurel sangriento, y vencedor vencido:
 O solo Peregrino de Verona,
 Negras, y blancas armas, sangre, y palma
 No muestran q̄ es de Pedro la persona?

D 2

Si

Rimas Sacras

Si sangre, si laurel te tuuo en calma,
Asi reparten los que Dios corona
Las heridas al cuerpo, el triunfo al alma.

LXIII.

POr celebrar, Domingo soberano,
Vuestra fiesta mejor, Pedro diuino,
A cantar a Milan el Credo vino,
Llenádole el compás de Dios la mano
Echó en efecto a vuestro canto llano
Tan alto contrapunto en el camino,
Que los coros celestes que preuino
Fueron los Ecos del acento humano.
Entrose por la Iglesia la heregia,
Por suspender con pertinaz denuedo,
Del musico diuino la armonia.

Yel Cisne santo con el mismo dedo
Mostro que el Euangelio dicho auia
Pues q cantaua con su sangre el Credo.

LXV.

Pedro vna vez que de la escuela vino
Como tierno Dauid, texió de fuerte
La honda de su fé diuina, y fuerte
Que hizo de tres lazos, y de vn lino:

Que quando Goliath en el camino
Pensó rendirle con violenta muerte,
De los rubies que en la tierra vierte
Honró su frente circulo diuino.
Al passo de Milan salió el Gigante
Contra el Pastor que sin tenerle miedo
Le puso el pecho, y la verdad delante.
Baxó la sangre a confessar el Credo,
Y fue Pedro escriuiendo tan constante,
Que pudo derribarle con vn dedo.

LXVI.

Pedro a la sangre que por vós vertida
Mostró para su fé tanta firmeza,
Ofreze la Catolica nobleza
La limpia suya, a vuestros pies rendida
De las quatro azuzenas guarnecida
Que dexó de Domingo la pureza.
Esta junta os elige por cabeza,
Puesto que la teneis tan diuidida.
Tended vuestro crucigero Labaro
Capitan General desta milicia
Que contra el fiero Apostata leuanta.

Rimas Sacras

La fé de vuestra muerte exemplo raro,
Pues para el tribunal de su justicia
Hizo las gradas vuestra sangre santa.

A San Raymundo.

SONETO. LXVII.

NO es mucho que Israel las aguas corte
Del Rubio mar, si và Moyses delante
Haziendole dos muros de diamante
q̃ a Egipto embotē de la espada el corte
Ni que el peligro al pescador reporte
Para serlo del barco militante,
Que Dios le llama porque no le espante
Y estā en la orilla el sol, q̃ alūbra el Norte
Pero que tienda de Domingo el manto
Raymūdo, y passe ecima el mar profūdo
Es fé q̃ ha dado al mismo cielo espanto
Pasad Profeta esse Jordan segundo,
Verān los Reyes, que se ciegan tanto
q̃ estima el mar a quiē destierra el mūdo

A la Sanctissima Madalena.

SONETO. LXVIII.

B Viscava Madalena pecadora (ellos
Vn hōbre, y Dios, halló sus pies, y en
Perdon, que màs la fé que los cabellos
Ata sus pies, sus ojos enamora.

De su muerte a su vida se mejora,
Efecto en Christo de sus ojos bellos
Sigue su luz, y al occidente dellos
Canta en los cielos, y en peñascos ilora:
Si amauas, dixo Christo, soy tan blando
Que con amor, a quien amó conquisto,
Si amauas Madalena, viue amando:
Discreta amante que el peligro visto
Subitamente trasladò llorando
Los amores del mūdo a los de Christo.

Al Buen Ladron.

SONETO. LXIX.

C Omo es possible que de bueno den
Nōbre a vn ladrō, si el bueno se ha de
Al màs sutil en escalar, y entrar (dar
Lo más guardado que sus ojos ven?

D 4

Pues

Rimas Sacras

Pues Dimas no contento de que esten
Las manos, y los pies de par en par,
Otra puerta mayor quiere aguardar,
Y por la principal entrar más bien:
Si dixo el mismo Dios, que no es ladrón
Quien entra por la puerta, claro está
Que no lo es ya pues cinco puertas son
Ladrón por lo pasado se dirá,
Que por subir al cielo no es razón
Pues no se roba aquello que se dà.

A San Martin.

SONETO. LXX.

Celebran viejo, y nuevo testamento
Dos capas, de Josef fue la primera,
Que la dexó para correr ligera
Su castidad a vn loco pensamiento.
La del segundo con piadoso intento
Fue de Martin, que con no darla enter
Dió embidia a la q̄ cubre la alta esfera
Y tiene al mismo sol por ornamento:
Qual será destas dos la más preciosa?
Pero la de Martin será más bella,
Aunque es la de Josef casta, y hermosa
Porque

Porque si cubre al mismo Dios con ella,
Ya es capa de los cielos milagrosa,
Y la mayor, pues que se encierra en ella.

A San Roque.

SONETO. LXXI.

XAque de aqui con este santo Roque
Peste cruel, q̄ quiere Dios q̄ aplaque
Este bordon con su diuino xaque
Todo peligro que a los hōbres toque.
Y que las pieças del contratio apoque,
Y el alma dama en el postrero escape
Libre de tretas, y peligros saque
Qualquiera q̄ su nōbre santo inuoque:
Procura el negro Arfil q̄ el hōbre peque,
Y con sus tretas ya le pone a pique,
Porque de la piedad la oliua seque:
Mas Roque haze que el bordon se aplique
A la espada de Dios, y el rigor trueque,
Y que su Cruz a Christo signifique.

LXXII.

O Engaño de los hōbres, vida breue,
Loca ambicion al ayre vago afida,
Pues el que más se acerca a la partida
Màs confiado de quedar se atreue:

O flor

Rimas Sacras

O flor al yelo, ò rama al viento leue
Lexos del tronco, si en llamarte vida,
Tu misma estàs diziendo que eres yda
Que vanidad tu pensamiento mueue?
Dos partes tu mortal sujeto encierra,
Vna que te derriba al baxo suelo,
Y otra que de la tierra te destierra.
Tu juzga de las dos el mejor zelo,
Si el cuerpo quiere ser tierra en la tierra
El alma quiere ser cielo en el cielo?

A Christo en la Cruz.

SONETO LXXIII.

O Vida de mi vida, Christo sãto, (do
Adonde voy de tu hermosura huy
Como es possible q̃ tu rostro ofendo
Que me mira bañado en sangre, y llãto
A mi mismo me doy confuso espan to
De ver q̃ me conozco, yno me enmiẽdo
Ya el Angel de mi guarda està diziẽdo
Que me auerguence de ofenderte tãto
Deter

Deten con essas manos mis perdidos
Pasos, mi dulce amor, mas de q̄ suerte
Las pide, quien las claua con las tuyas?
Ay Dios adonde estauan mis sentidos,
Que las espaldas pude yo boluerte,
Mirando en vna Cruz por mi las tuyas.

A la B. Madre Teresa de Jesus.

SONETO. LXXIII.

BAxaua del nubifero Carmelo
La sabia esposa de Nabal tyrano
Al ocursu del Rey, que ayrado en vano
La ofrenda aceta, y el piadoso zelo:
Del mismo baxa, y aun del cielo al suelo,
Pues baxa de Alba el sol, del mōte al lla-
Teresa ilustre, cuya lengua, y mano (no
Templò las iras del ayrado cielo.
Desenojase Dios por la piadosa
Ofrenda de los frutos que le ofrece,
Hijos de su oracion marauillosa:
El mundo muere en ella, el monte crece,
Y como Reyna en Dios de Cristo Esposa
En el carro abraçado resplandece.

A San

Rimas Sacras

A S. Iuã Euãgelista por los Impressores

SONETO. LXXV.

A Guila, cuyo pico soberano
Bañado en las corrientes celestiales
Oso tocar los candidos ymbrales
Que apenas mira el pēsamiēto humano
Fenis a quien el barbaro tyrano
Penso abrasar las alas inmortales,
De cuyo fuego a nueva vida sales,
La pluma de oro en la diuina mano.
Estima los afectos que recibes
Del arte de Imprimir quando resumias
La grandeza del Verbo con quiē viues
Pues de tu pluma han hecho tãtas plumas
Que eternamente escriuē lo q̄ escriues
Y de tu suma innumerables sumas.

A San Simon Carmelita.

SONETO. LXXVI.

E Laue santa, en cuyo pico asido
Viò el mūdo el ramo de la paz humano
Y a cuyos pies el cielo de Diana
Sirue de trono, aunque de sol vestido.

ffore Cómàs sua ue, y mäs sutil sonido (y grana
Que el Aura al Alba, embuelta en nieue,
Batiò bañada en dulce tramontana
Las Alas de oro al Carmelita nido:

estial Simon nuevo Eliseo Pastor santo
Adorando la Fenis del Carmelo
umano Estas, dixo seran las alas mias,
Asi la fimbria del celeste manto
Formando entre los dos escala al cielo,
Hasta que buelua de su carro Elias.

A San Diego de Alcalá.

SONETO. LXXVII.

umas
viue
uma
cripe
Que bien se echá de ver, diuino Diego
Que en Alcalá estu diafies Teologia,
Pues tan diuina Catedra se os fia
Desde adonde enfeñais letras de fuego.
Mas como fois tan fabio, si fois lego,
Pues dos Maeftros disputando vn dia
De tantos argumentos la porfia
Controuertida, refoluiftes luego?
uma Teologo faliftes admirable
(*na* De vn libro, cuyas hojas milagrofás
tido Hazē q̄ vn alma en todas ciencias hable?
Com Y entre

Rimas Sacras

Y entre las que sabeis maravillosas,
Mirad si sois Filosofo notable,
Pues hazeis entender, q̃ el pan es Rola

A San Iusto, y Pastor.

SONETO. LXXVIII.

LA madre de las ciēcias, donde a tanto
Verde laurel por vnicos pública,
Dos corderos al cielo sacrifica,
Primicias ya de innumerables santos:
Barbara mano entre dichosos cantos
Hierro cruel a su marfil aplica,
Y la ribera de sus plantas rica
Himnos al cielo ofrezze en vez de llāto
Henares lastimado, de que dentro
De sus terminos Roma, entrar procu
Saliendole dos niños al encuentro.
Rompiò la margen, y la sangre pura
Beniò a la tierra, y retirado al centro
Le diò en arenas de oro sepultura.

A Santa Engracia.

SONETO. LXXIX.

FVe celebre Jael, porque la frente
A Sisara passò con atreuida
Mano, y el clauo de la fuerte herida
Segunda piedra del Pastor valiente.
Y Engracia santa, porque heroycamente
La tierna suya de laurel ceñida
Al clauo de vn tyrano diò rendida
Será tambien famosa eternamente:
Quiso imitar a su querido esposo,
Y aunque èl murió contres, y ella tenia
Vno solo en el transito dichoso:
Los dos que le faltaron aquel dia
Tuuo en el coraçon tan amoroso,
Que blanco de sus clauos parecia.

A San Lamberto.

SONETO. LXXX.

Diuino Labrador, honor de España,
Que a pesar de la barbara fiereza
Truxistes en las manos la cabeza,
Por no morir en la heredad estraña.

El

Rimas Sacras

El exercito muerto, la montaña
De cuerpos, troncos, tanta fortaleza
Admira, y dá lugar a la riqueza
Del vuestro insigne por tan alta hazaña
Muertos responden a quiẽ habla muerto
Y la patria de tales ciudadanos
De muro a muro a ser sepulcro viene
Dicho la Zaragoza por Lamberto,
Que tiene su cabeça por sus manos,
Y ella su cuerpo por cabeça tiene.

Al Hermano Francisco de Alcalá.

SONETO. LXXXI.

DE vòs se quexa la pobreza humana
Frãcisco, aunq̃ conoce el santo zel
Que desde que os subistes al Carmelo
Lloran por vòs las puertas de Altozano
Sì de la vida actiua humilde, y llana
A la contemplatiua alçais el buelo,
Viuid en Alcalá, mas quiere el cielo
Infundiros su ciencia soberana:
No son simpleza, y ignorancia agrauios
Para vuestras costumbres de importancia
Si el cielo purifica vuestros labios:

Pues sois de aquellos para más ganancia
 Por quiẽ dixo Agustín q̃ a los màs sabios
 Le quita de las manos la ignorancia.

Ala Visitación.

SONETO. LXXXII.

EL cabello rendido por el manto
 q̃ humilde el sol para corona estima,
 Maria llega a que en su prima imprima
 Amor los braços, q̃ ella baña en llanto.
 Bendito el fruto de tu vientre santo
 Dize Isabel a su querida prima,
 Y ella responde, mi humildad sublima
 Dios, que por ella me engrandeze tato.
 El monte se conmueue a su alabança,
 Y los Pastores tan alegremente,
 Que rebentaua por hablar vn mudo.
 Juan de contento salta, bayla, y dança,
 Que el Maestro q̃ entõces tiene en frẽte
 Es el más primo que tocarle pudo.

E

A San

A San Antonio de Padua.

SONETO. LXXXIII.

Antonio, si los pezes sumergidos
 En el cētro del mar para escuchar
 Sacan las frentes a los ayres claros,
 Y a vuestra viua voz prestan oídos.
 Los que viuieren de razon vestidos
 (Y más quiē por la patria deue amaros
 A la dulçura de esos hechos raros,
 Que mucho que suspendā los sentidos
 Ya con el Niño Dios Ioseph segundo
 Pareceis en los braços, y el se ofrezce
 En figura de amor, que amor profūdo
 Tanto le humilla, y tanto os engrandece
 Que porq̃ parezcais tā grande al mūdo
 Dios tan pequeño junto a vós parece.

A San Christoual.

SONETO. LXXXIII.

Pusieron los Armigeros Gigantes,
 Vn monte en otro por subir al cielo
 Que la soberbia que produze el suelo
 Engendra pensamientos semejantes.

Mas quando de sus fulgidos diamantes
Tocar pensaron el celeste velo
Cayerō cō Nēbroth, y el fuego en yelo
Sepultó sus ceruizes arrogantes.
Vos Gigante diuino, de otro modo
Subis al cielo sin que el passo os tuerça
Para alcançarle, la que mäs le impide.
Pues le teneis sobre los ombros todo,
q̄ aunq̄ el Reyno de Dios padece fuerça
No le consiente a quiē sin Dios le pide.

LXXXV.

D Vlce Señor, mis vancos pensamiētos
Fundados en el viēto, me acometē,
Pero por mäs que mi quietud inquietē
No podran derribar tus fundamentos.
No porque de mi parte mis intentos
Seguridad alguna me prometen,
Para que mi flaqueza no sujeten
Ligera mäs que los mudables vientos:
Mas porque si a mi voz Señor se inclina
Tu defensa, y piedad, q̄ humana guerra
Contra lo que tu amparas serà fuerte?

E 2

Ponme

Ponme a la sombra de tu Cruz divina,
 Y vengan contra mi fuego, ayre, tierra,
 Mar, yerro, engaño, embidia, infierno, y
 (muerte)

LXXXVI.

Todos te pintan encarnado, y blanco
 Esposo de las almas, yo te veo
 Blanco no más, que amor a mi desseo
 Quiere dexar con este blanco en bláco
 Pero con viua fé tirando al blanco
 Que está cubierto lo encarnado creo,
 Y en este blanco en que la vista empleo
 Te considero más galan, y franco:
 Aqui los blancos accidentes cubren
 El color encarnado de la Rosa
 Que tu cogiste del jardin sellado.
 Pero como a la fé se le descubren
 Conoce el alma que te vió la esposa,
 Pues dixo que eras bláco, y encarnado

LXXXVII.

Dios mio, sin amor quiẽ passará? (ci
 Algo ha d'amar quiẽ hōbre alfin na
 Tres cosas que tu dizes hallo yo
 En que todo el amor resuelto está.

Amor

Amarte a ti qualquiera lo dirà
Que Scita, que Indio barbaro no amó
Al Dios que le sustenta, y le criò,
Y el ayre en que respira, y luz le dà?
Pues al amigo en ley de amor se vè,
Tengo de amar al enemigo? si,
Que pues que tu lo mandas justo fue.
Dichoso aquel mi Dios, que te ama a ti
En ti al amigo con honesta fé,
Y al enemigo por amor de ti.

Ala Conuersion de San Pablo.

SONETO. LXXXVIII.

Con presuncion de belico soldado
Galan sale, y feroz Pablo atreuido,
Que si agora en la cuenta no ha caydo
Caerâ muy presto del primero estado.
A donde Pablo de soberuia armado
Para quedar con vna voz vencido?
Seguid las letras. donde vais perdido?
¿aueis de ser Dotôr del mayor grado:
Aunque valor vuestra persona en cierra
No es biẽ ¿nadie contra Dios presume
Que darà con los ojos por la tierra.

E 3

L 4

Rimas Sacras

La Iglesia espera vuestra docta suma,
Mirad que no sois vós para la guerra,
Dexad las armas, y tomad la pluma.

LXXXIX.

Como podrè, Señor, querer quereros,
Quanto desseo por poder seruiros,
Que lagrimas, que afectos, que suspiros
Derramarè, tendré, darè por veros?
Que requiebros dirè para moueros,
Y de tantas ofensas diuertiros?
Como podrá mi alma recebiros
Siendo tan imposible mereceros?
Como las tiernas queexas que os embio
Podrán, Jesus dulcissimo, obligaros?
Mas que os pregunto yo, que desuario
Amaros quiero ya, no preguntaros,
Porque el modo de amaros Jesus mio
Bernardo dize, que es sin modo amaros.

XC.

NVeuo ser, nueva vida, alièto nuevo
Señoros deuo ya, pues reduzida
Mi vida a vós, es otra nueva vida,
De tal manera que me hazeis de nuevo.

De nuevo el alma desta vida os deuo,
Aqueella con la sangre redimida,
Y esta con la piedad, pues de perdida
Al resplandor de la verdad la lleuo:
Nada era ya la vida que apartada
Se viò de vòs Señor, que triste estado!
Luego ha sido otra vez de vòs criada.
De la nada Señor me aueis sacado
A nuevo ser, que si el pecado es nada
En nada me bolui por el pecado.

XCI.

SI quise, si adorè, que error terrible!
Hermosura mortal, como ignoraua
La tuya celestial, pues me enseauna
Lo inuisible Señor, por lo visible?
Tugloria eterno Dios incorruptible,
(Quando Idolos humanos fabricaua)
Como gentil, y barbaro trocava
En imagen del hombre corruptible.
Ay Dios, y quan escuro que tenia
Entonces mi turbado entendimiento
Sin ver la luz en la mitad del dia.

Rimas Sacras

Que escusa te darà mi sentimiento,
Pero con tu piedad la màs tardia
Halla en tu pecho dulce acogimiento.

De Rachel, y Jacob.

SONETO. XCII.

BAxaua con sus candidas ouejas
Por el valle de Aram Rachel hermo
El oro puro, y la purpurea rosa, (fa
Mezclando las mexillas, y guedejas.
Ellas lamiendo a la canal las tejas,
Y ella mirando el pozo cuidadosa,
Anticipòse a letuantar la losa
El que fue mayorazgo por lentejas.
Beuiò el ganado caluroso, y luego
Diòla beso de paz, y por despojos
Lagrimas que llorò perdido, y ciego:
Muy tierno sois Jacob, tã presto enojoso?
Si que en llegando al coraçon el fueg
Lo que tiene de humor sale a los ojo

De Abraham.

SONETO. XCIII.

SEntado estaua el Padre de las gentes
A los vmbrales de su casa vn dia
Que en la mitad del cielo el sol ardia,
Quando miró tres Angeles presentes.
Las manos que después tan obedientes
Hallaron el cuchillo, y la ofadia
Juntò (arrojado a la tierra fria)
Y dixo a los varones eminentes:
Para, Señor, aqui come, y descansa
Debaxo desta sombra entre estas flores,
Si con tu gracia mi humildad abonas.
Lauaos los pies, el agua corre mansa:
Mas como Señor dixo, y no señores?
Porq̃ adoraua vn Dios en tres personas.

XCIII.

YO pagarè con lagrimas la risa
Que tuue en la verdura de mis años,
Pues con tan declarados defengaños
El tiempo, Elisio, de mi error me auisa.
Hasta

Rimas Sacras

Hasta la muerte en la corteza lisa (baños
De vn olmo a quiẽ dió el Tajo eternos
Escriui vn tiempo, amado los engaños
Que mi temor con pies de nieue pisa:
Mas que fuera de mi si me pidiera
Esta cedula Dios, y la cobrara,
Y el olmo entonces el testigo fuera.
Pero yo con el llanto de mi cara
Harè crecer el Tajo de manera
Que solo quede mi verguença clara.

De Isaac, y Rebeca.

SONETO. XCV.

Formando Batuel castillos de oro
En los camellos Arabes gigantes,
Y sobre los Asirios Elefantes
De las donzellas el honesto coro.
Parte Rebeca por mayor tesoro
Que plata, y oro, y Indicos diamantes,
Ganados, y pastores circunstantes
Desde la blanca oueja al rubio toro.
Isaac adelantandose al camino
Viole la honesta Virgen, y del manto
Hizo rebozo al rostro peregrino.

Exem.

Exemplo para el alma (esposo santo)
Que quando vòs venis en Pan diuino
Se cubra de humildad a fauor tanto.

A Santa Gertrudis.

SONETO. XCVI.

Gertrudis siendo Dios tan amoroso,
Q̃ está en el hōbre por amor ardiēte,
Y el hōbre en èl, no es mucho q̃ aposēte
Tan abraçado coraçon su esposo:
Amor le ha dado en vòs dulce reposo,
Que alli quiere viuir, y estar presente,
Que nadie amara, y estuiera ausente,
Si fuera como Dios tan poderoso.
Sia quien pregūta al mismo Dios, q̃ adōde
Le podrà hallar, despues del blanco velo
En vuestro santo coraçon responde.
Custodia sois mientras gozais el suelo,
Y pues que todo Dios en el se esconde
Mayor teneis el coraçon que el cielo.

A San

A S. Angelo Carmelita.

SONETO. XCVII.

Angel a gran peligro os arrojastes
 Quando a dezir verdad os atreuistes,
 Supuesto que al Bautista parecistes,
 Quando con tal rigor la predicastes.
 Notable exemplo a los demás dexastes
 Luz sobre monte, y no lisonja fuistes,
 Que puesto que del pulpito caistes,
 Al cielo e buuelto en sãgre os leuãtastes.
 Angel fue el gran Bautista, si en la vista,
 Y en la verdad le sois tan semejante,
 Y en habito tan pobre, y tan estrecho.
 Angel no es mucho, pues murió el Bautista
 Por dezir la verdad, que vn ciego amãte
 Por la misma ocasion os passe el pecho.

*A S. Joseph con JESVS dormido
 en los brazos.*

SONETO. XCVIII.

Joseph como podrà tener gouierno
 El tiẽpo de quiẽ Padre, y lũbre ha sido,
 Si en los brazos teneis al Sol dormido
 Pues tiene vida por su curso eterno.

Aun

Aunque sois cuna de su cuerpo tierno
Del Alba virginal rezien nacido
Despertalde Joseph, si tanto oluido
No le disculpa vuestro amor Paterno.
Mirad que hasta los Angeles espanta
Ver que se duerma el Sol resplādeciete
En la misma sazon que se leuanta.
Dexad Joseph que su carrera intente,
Porque desde el pesebre a la Cruz sãta
Es yr desde el Oriente al Occidente.

XCIX.

NO espanta al sabio, ni ha de ser temida
La muerte q̃ amenazan varios casos,
Y por la breuedad de nuestros pasos
No puede estar muy leños de la vida.
El sueño es vna muerte, aunque fingida,
Que tiene como el Sol tantos Ocasos,
De tierra son nuestros mortales vasos
Con poco golpe quedará rompida.
La vida fue muy justo que estuuiesse
En esta suspension, porque en cōcierto
El temor de la muerte nos pusiessse.

Por

Rimas Sacras

Por esso hizo Dios su fin incierto
Para que mientras más incierto fuesse
Mas cerca nos parezca de ser cierto,

El Alma a su Dios.

SONETO. C.

Q Vãdo en tu Alcaçar de Siõ, y en Bet
De tu santo Dauid seré Abilac?
Quando Rebeca de tu humilde Isaac
Quando de tu Joseph limpia Aseneth
De las aguas sali como Japheth,
De la llama voraz como Sidrac,
Y de las maldiciones de Balac
Por la que fue bendita en Nazareth.
Viua en Jerusalem como otro Hasub,
Y no me quede en la ciudad de Loth
Sabiduria eterna, inmenso Aleph,
Que tu que pisas el mayor Cherub
Y la ceruiz enlazas de Behemoth
Sacaràs de la cárcel a Joseph.

LAS

LAGRIMAS
de la Madalena.

LOS bellos ojos, y el de sden tirano
En gracia, y hermosura peregrino,

Que mataron mejor de amor humano,
Y lloraron mejor de amor diuino:

Aquel methamorphoseos soberano,
De vn alma escura, a vn Angel cristalino
Oy desseo cantar, si puede el canto
En numeros poner tan tierno llanto.

Tu que por las riberas del Letheo

Yuas Filida bella descuidada

Del tiempo, y del castigo, y al desseo,

Dando la vela de la edad dorada,

Ya que en la senda celestial te veo

De aquel barbaro amor desengañada,

Que no es poco admitir los desengaños

Hermosa perdicion en verdes años.

Oye

Rimas Sacras

Oye el santo exemplar, la imagen mira
Portentoso milagro de hermosura,
De aquella que te enseña, y q̄ te inspira
En tal noche de error lumbre tan pura
Si la fragil memoria se conspira
Contra tu intento, y en las armas dura,
Filida aqui las hallarás diuinas,
Corriendo a este retrato las cortinas.
Los dos con atencion mirar podemos,
Tu la vana hermosura, y yo el engaño
Pues entonces de error fuerō estremos
Como agora lo son de desengaño;
Aqui el exemplo de llorar tenemos,
Y la distancia del prouecho al daño,
Que esta luz estè bien, y este consuelo
Dexó a los hombres la piedad del cielo
Antes seis dias de la Pasqua vino
A Bethania Jesus donde fue muerto
Lazaro, a quien el mismo Rey diuino
Boluiò segunda vez del alma al puerto
En agradecimiento del camino
Por muchas partes aspero, y desierto,
Mientras que Marra la comida ordena
Lauar sus pies propuso Madalena.

Y como

Y como ya parece que sabia
El camino de entrar a verse en ellos
Precioso Nardo, que mezclado auia
Con lagrimas de amor vertió por ellos,
(Y como el cielo por los pies tenia
Asirle pretendió con los cabellos,
Que entre las plantas del Cordero santo
Hizieron ondas por el mar del llanto.
A la ocasion la antigüedad pintaua,
Que al Amor los cabellos ofrecia,
Y aquí Maria a la ocasion le daua,
Porque con los cabellos la cogia,
De suerte que de Dios afida estaua
Con lo mismo que preso a Dios tenia,
¿quiere Dios quando a ofrecerse viene
Hallar de que tener al que le tiene.
Como la condicion de Dios sabia,
Y el interes de dar vno por ciento,
En vngirle tambien ganó Maria,
Si en los cabellos se boluió el vngueto,
Lleuó demás el precio que tenia,
De que tuuiera embidia el cielo ateto,
Viendo los pies del Sol en sus cabellos,
Pues hizo entonces paralelos dellos.

F

El

Rimas Sacras

El arbol de la vida Christo santo,
De aquella vara santa producido
Del almendro de Aron, no estaua tanto
Como está agora de la tierra asido,
Que agora q̄ su amor (notable espanto
De su cuerpo, y su sangre instituído
Dexó tan alto Sacramento al suelo,
Tã grande viue en él como en el cielo

Maria pues con sus cabellos de oro
Parece que le puso las raíces
Al arbol santo, cuyo fruto adoro
En vna rama, aunque de dos matizes
Baxad aprissa del celeste coro
A desatar espíritus felizes
Los pies de vuestro Rey, q̄ Madalena
Con lazadas de amor los encadena.

Pero poned el pensamiento en calma,
Y el curso detened Angeles bellos,
q̄ los nudos de Amor de Dios, y el alma
Los Angeles no pueden deshazellos,
La esposa dixo; subiré a la palma:
Pues si es Cristo la palma, y los cabellos
Son las raíces de su planta amena,
Como a la palma baxa Madalena?

Ay diuina humildad, que bien se ha visto
Que el modo de subir es decendiendo,
Pues como yedra por los pies de Cristo
A sus diuinos braços vás subiendo:
Acuerdo fue de tu valor preuisto,
Yrte a los pies, y en ellos asistiendo
Hazerte cielo, y Angel, si escabelo
Son de sus pies el Serafin, y el cielo.
Discreta fue tambien buscando en ellos
Principio al biẽ en Christo persuadida,
Que ponerle Maria sus cabellos
Fue hazer sus pies cabeça de su vida:
Tambien el llanto de sus ojos bellos
Fue para ver la luz del Sol vestida
Del velo humano, porq̃ desde el suelo
Se vé bien en las lagrimas el cielo.
Qual fuele ver los rayos eclipsados
Del Sol en agua el que a su luz aspira,
Asi de los de Christo disfrazados
Madalena en su llanto la luz mira:
La memoria otra vez de sus pecados
La mueue a llanto, y en sus pies suspira
Quando la vez primera diligente
Con dos fuentes buscò su viua fuente.

La casa toda el Nardo aromatiza,
 Los combidados sienten la fragancia,
 Y al falso Apostol la codicia atiza,
 Con la imaginacion de su ganancia:
 Aquesta perdicion defautORIZA,
 Pues fuera para pobres de importANCIA,
 Nuestro Maestro dize, y mejor fuera,
 Que para repartirlo se vendiera.

No porque la limosna le tocava,
 Ni de los pobres la piedad mouia,
 Mas porque fue ladrō, y lo que hurtava
 En ocultos bolsillos escondia,
 De quantos oy que la piedad alaba
 Cubriendo la piedad de hipocresia,
 Se estiende con fingido, y tierno pecho
 Toda su caridad a su prouecho.

Tu pues, a quien pesaua de que vngiesse
 Precioso Nardo el pie q̃ el cielo adora,
 Que sin tener pudiste que no fuesse
 El que la tierra vitupera agora,
 Porque te lastimò que se le diesse
 A las plantas que el Sol con besos dora,
 Aunque mejor dirè que del tesoro
 De sus diuinos pies recibe el oro.

Si siempre entre vosotros la pobreza
Tendreis, no a mi, dexalda, Cristo dize,
Para que el dia de mayor tristeza
Mi sepultura pobre solenize,
Mas como combidaua la grandeza
A quien ninguna duda contradize
Del milagro de Lazaro la gente
Entróse por las puertas diligente.
Novenian a ver a Christo viuo,
Sino a Lazaro que antes viero muerto,
O error de los mortales excessiuo,
En que puede parar tu desconcierto!
Al que le dió la vida pueblo altiuo,
No miras siendo Dios como Dios cierto,
Y el hõbre a quiẽ la dió tu engaño mira,
Más el milagro, que el autor te admira!
Entra la desigual canalla junta,
Y entre los combidados le señala,
Qual dize aquel de la color difunta,
A quien Jẽsus con su persona yguala,
Qual admirado desde afuera apunta,
Sin tocar los vmbrales de la sala,
Y qual de las cabeças por encima,
La mano descortés al otro arrima.

Rimas Sacras

Que este murió, dezia algun anciano
Que bañaua el temor las venas frias,
Que ya prouó el dolor del fin humano
Y se vió sin el cuerpo quatro dias?
Quien pudiera tocarle con la mano,
Otro dezia, aunque las dudas mias
No son de que ya viue, pues es cierto
Que yo le vi por estos ojos muerto.
Tal replicaua: O quien saber pudiera
Lo que passó mientras difunto estubo
Que apenas el ingenio considera
Adonde, y de que suerte se entretubo
La Aurora entonces a la voz primera
Que de las aues en la tierra tuuo
Vestida de celajes al Oriente,
Coronada de luz sacò la frente.
Ramos de oliua, y de laurel desgajan,
Los que en Jerusalem entrar le viero
Otros que al vècedor las palmas baxan
En ellas para verle se subieron,
Mas quanto en esta fiesta se auenturan
Tanto en su muerte presurosos fueron
Concilios hazen, y Jesus vendido,
De quien era alabado fue escupido.

Ya de su injusta muerte el pregon suena,
Ya lleva sobre el ombro el cetro santo,
Ya el Ave celestial de gracia llena
Va llena de dolor, congoja, y llanto,
Sus passos va figiendo Madalena,
Que puede tanto amor padecer tanto.
Con tan tierno llorar, que parecia
Que solo por sus culpas padecia.
Ay dize, mi Jesus, si yo pensâra
Ver este triste, y lamentalbe dia
La vida, el alma en vuestros pies dexâra
Mas quien donde viuiò morir podia,
Si se puede de vós boluer la cara
Por consuelo a los ojos de Maria,
Quien los mira por yòs en tanto duelo
Màs busca su dolor que su consuelo.
Es possible Señor, que os han traydo
A tales passos los que di perdida,
Que siendo como sois el ofendido
Vais a ofrezzer vuestra inocente vida?
Yo q̃ de vuestra muerte culpa he sido
Deuo pagar la pena merecida,
No vós, que siendo la inocēcia propia,
La pena es desigual, la muerte impropia

Rimas Sacras

Pasſo no he dado en mis errores vanos,
q̃ en los q̃ agora doy no ſe me acuerde
O loca vanidad de los humanos
Que el limite mortal de viſta pierde,
O vida, o breue flor, que entre las mano
Quitada apenas de ſu planta verde,
Trueca el color! o fragil eſperança
Que nunca centro, ni deſcanſo alcanza
Mi Dios en que penſê quando tenia
Por idolo mi roſtro de manera,
Que començara en mi la idolatria
Si en la primera edad nacido huuiſera
Lexos eſtaua la memoria mia
De imaginar que deſta fuerte os viera
Porque apenſar en vueſtro roſtro ſano
Fuera mi eſpejo eternamente el llanto
Si os viera, o mis dulciſſimos amores,
Ceñida la cabeça de eſſe eſpino,
No ataran mi cabello reſplandores,
El oro puro, y el diamante fino,
Ni me viſtieran telas de colores
Si yo os imaginara Rey diuino
Veſtido deſſa purpura ſangrienta,
Que con la que verteis color aumen-

Que cadena Señor pusiera al cuello,
Si con esse cordel os retratara,
Ni del terso marfil lustroso, y bello
Con su igualdad entonces me burlara,
Quando me enamoró vuestro cabello
No presumi que a tanto mal llegara
Que aquellas hebras q̄ venera el cielo,
Gozará el ayre, y el indignoso suelo.

Lleuòme a veros mi querida hermana,
Y lleuòme tãbien loco de sseo (mana
De ver (mi Dios) vuestra hermosura hu
De quien me prometí mayor trofeo,
Y quando la presencia soberana,
En quien dessea hazer diuino empleo,
El Cherubin màs alto, vi tan bella,
Quedè tendida y admirada en ella.

Mirè los ojos bellos celestiales,
Que como soles infundiendo vidas
Debaxo de slos arcos Orientales
Penetrauan las almas escondidas,
De la diuina boca los corales
Como suelen estar rezien nacidas,
Con las perlas del alba matizadas,
A medio abrir las rosas encantadas.

La

Rimas Sacras

La garganta Señor tambien miraua,
Que al más candido marmol excedia,
Y lamano bellissima que daua
Con qualquier mouimiento luz al dia
Mas como del cabello me preciaua,
Pensaua yo que hermoso le tenia,
En el puse mejor los tiernos ojos,
Y allà se me quedaron por despojos
Luego propuse yo con mis cabellos
Enamoraros por los pies mi vida,
Pues por los ojos cō los vuestros bello
Quedé yo entonces por el alma asida,
Que assi era bien diferenciarse del lo
Ya que por los cabellos fuy rendida,
Que lo que para amores, y despojos
En vòs es pies, en Madalena es ojos.
Mas no pensaua yo Cordero mio,
Que osara asir con atreuida mano
Ellos cabellos el furor impio
De aquel soldado barbaro Romano:
Es la cabeça ya sangriento rio,
Y no se tiempla, ò ciego error humano
Que asiendo la ocasion por los cabellos
Aya ventura que se pierda en ellos.

O quic

O quien pudiera agora vida mia
Con parte deſſas puntas coronada,
Tenerla en vuestra Cruz, mas q̄ osadía,
Pero no es el dolor tan corta eſpada,
Traſpaſſe mis entrañas eſte dia,
Y como en ſangre en mi piedad bañada
Haga el eſeſto con ſu filo agudo,
Que la verdad en vuestra carne pudo.
Que ya me vá Señor crucificando
El alma en eſſe leño el amor nueſtro,
De ſuerte que con ella voy prouando
Lo q̄ ha de padecer el cuerpo vueſtro,
Primero voy ſus braços ocupando
Con el afeſto, y el dolor que mueſtro,
De ſuerte que preſume el ſentimiento,
Que vá delante a hazeros apoſento.
La ſangre que verteis, ò Rey diuino,
No ſè como la piſan plantas viles,
Y no ſe humilla el cielo criſtalino
A engaſtar ſu riqueza en ſus viriles:
El Saluador de los profetas vino,
El cielo llouidò ya perlas ſutiles,
Mas ſi para agua ſe ha de abrir la tierra,
Como eſſa ſangre ſoberana encierra?

Oca-

O camino mortal de mis enojos,
 O dulce Esposo con la verde palma,
 Lo q̄ vais con los pies voy con los ojos
 Y lo que con los ojos con el alma,
 Bien se que por quitalle los despojos
 Que en la infernal caliginosa calma
 Tiene el escuro Rey del hōdo Auerno
 Vuestro Imperio os oprime el òbro
 Mas no puedo dexar de lamētarme
 Con tan mortales ansias, y suspiros,
 Viendo que no me lleuan a matarme
 Que quisiera morir para seguiros,
 Como podrè sin vos mi Esposo hallar
 Enseñada Señor a recebiros
 En mi pobre castillo, y en mi pecho,
 Que ano auer almas os viniera estrecho
 Ay Dios, si al fin dessa mortal carrera
 A Bethania llegaran essas plantas,
 Y alli posada Madalena os diera,
 Y llorara otra vez lagrimas tantas,
 Que dichosa Señor mi boca fuera,
 Si regalara vuestras carnes tantas,
 Y emboluiera los pies en los cabellos
 q̄ hizistes sol quando os limpiè cōellos

Mas no mi bien, amor me desatina,
Y da morir para que viua el hombre,
Pues vuestra santa humanidad camina
Adonde pueda levantar su nombre,
Que leuantado en essa Cruz diuina,
Para que el fiero Capitan se affombre,
El mundo sanará de la cicuta,
Que la posteridad de Adan enluta.

Esto dezia Madalena santa, (no
Quando llegãdo al mōte el Verbo eter-
Tirado del cordel por la garganta
Tiēden sobre la Cruz su cuerpo tierno,
Apenas enclauado se levanta,
Y ayre, sol, cielo, tierra, mar, y infierno
Se cōmueuen de ver q̃ su autor muere,
Quando tãbien morir a sus pies quiere.
Mas ya que los de Christo no alcançaua,
Al de la Cruz humildemente asida,
Mientras Christo santissimo espiraua,
Inmensas vezes le prestó la vida,
Su Virgen Madre al lado diestro estaua
A vn extasis diuino remitida,
Juan al siniestro, y Madalena hermosa
En medio de los dos toda llorosa.

Alcò

Alçó los ojos a la sierpe santa,
 Del metal de la Virgen Palestina,
 Y anudada la voz en la garganta
 Al blanco Cisne assi la voz inclina:
 Dulcissimo Jesus en pena tanta
 Desmaya el alma, el coraçon declina,
 A la parte mortal, que el sentimiento
 Corta el discurso al vital aliento.
 Como pueden Señor, mis ojos veros,
 Y al dolor atreuidos contemplaros,
 Más fueronlo tambien para ofenderos
 Y como a su perdon quieren miraros:
 Bolued effos clarissimos luzeros
 Más que las luzes de los cielos claros,
 Que os llama aquella oueja fugitiva
 q̃ en vuestros ombros cõduzistes viva
 O hermoso entre los hõbres, quiẽ os pudo
 Con tal fealdad? qual insolente mano
 La proporcion diuina descompuso,
 Que organizaua vuestro velo humano
 Agora si, que estais como olio efuso,
 Y del cabello al pie sin tener sano
 Algun lugar que sirua de sagrado
 A vn cuerpo tan deshecho, y lastimado

Vida del alma que animar solia
El coraçon de vuestra Madalena,
Como quereis partiros sin la mia,
Y me quereis dexar con tanta pena:
Esposo de los cielos alegria,
La cara que los dora, y los serena
Eclipsa al Sol, sus cursos interrompe,
Turba los ayres, y las piedras rompe.
No soliades vós quietar las olas
Del fluctifono mar, pues q̃ es aquesto?
Todos os dexã padeciẽdo a solas, (to:
El cielo se ha cubierto, el Sol se ha puef
Mas bien serà, pues las humanas solas
No se han vestido de dolor funesto,
Corra inmortal cõ tã deuidas muestras
Por todas las demàs criaturas vuestras.
Yo viendo vuestros ojos celestiales
Enflaqueziendo aquella luz hermosa,
Y que a fuerça de roxos cardenales
De candido jasmín os bueluen rosa,
Suspiro con dolores de siguales,
Y buelta en mar el alma prozelosa,
Anego mis sentidos, y despierto
Para otra muerte el sentimiẽto muerto.
En

En estos pies hallè perdon, y cielo,
Y no puedo sufrir verlos clauados,
Pues los passos que dieron por el suelo
O quan ingratamente son pagados!
Ya como estremos los cõuierte en yelo
La muerte, a quiẽ prouocã mis pecados
Ay Dios, y quãto ha sido el error mio
Pues buelue su calor en yelo frio.

Pies soberanos, que clauados tiene
Mi libertad con esse fuerte clauo,
Dulcissima de Amor, fuente Perene,
Cuya diuina diferencia alabo,
Pero altamente al ser de Dios cõuiene
Que si yo con lagrimas os lauo
Con sangre a mi tan liberal, y franca,
Que me dexais màs q̃ la nieue blanca
Creed que tengo atrauessado el pecho,
Y que deziros con dolor podria
La memoria del biẽ q̃ me auéis hecho
Ay dulces prẽdas, quando Dios queria
Yo os vi, yo os abracé cõ laço estrecho
Y entonces fue mayor prision la mia,
Que más aunque este clauo pueda tãto
Detiene a Dios de vn pecador el llanto

A qu

A que piedra no mueue el ver desnudo
Al q̄ ha vestido al sol de luz q̄ enciende,
de escamas al pez, de pluma al aue, al ru
Animal de la piel que le defiende, (do
A qual Cordero conduzir tan mudo
Pueden al sacrificio como pende
Vuestro roto diuino velo humano
Deseñe leño sangriento soberano.

Yo espero verme con memorias tales,
O mi Iesus, tan rica de pobreza,
Que como a los siluestres animales
Me vista de vna vez naturaleza,
Que los cabellos con los pies iguales
Entre peñascos llenos de aspereza,
Para millanto más conforme, y vtil
Me servirán de tunica inconsutil.

Yo lloraré por montes solitarios,
Mi amor, mi bien, y mi querido esposo,
Las varias telas, los vestidos varios, (so
q̄ adornaró mi cuerpo, y rostro hermo-
Techos d'oro de Oñr, marmoles parios
Por pavimento candido, y lustroso,
Tapizes Palestinos, o damascos
Serán de oy más los fríglidos peñascos.

G

Los

Rimas Sacras

Los afeites costosos, y sutiles,
Que parte de la vida me ocupauan,
Y en cristalinos vasos, y marfiles
Como tesoros de hermosura estauan,
Las fuertes mudas, los vnguentos viles
Pinturas que mi rostro matizauan,
Cō que quise enmēdar su tabla al cielo
Seràn de oy más el sol, el ayre, y yelo:
De claro espejo que me dè consejo
Haré que sirvan las sonoras fuentes,
Mas dixé mal, que vos sereis mi espejo
O fuente de purísimas corrientes:
Que si con vuestra luna me aconsejo
Aunque eclipsado sol, los transparente
raios de vuestro amor (profūdo abismo
Me diràn la verdad como Dios mismo.
En ves de los retratos que tenia,
Pintura de los hombres en que muestra
Su mayor libertad la idolatria-
Tendré en la mia la memoria vuestra,
Y si quisiere la belleza mia
Ver de pinzel valiente, y mano diestra
En vna calauera descarnada
Toda mi vanidad veré pintada.

El hombre más galán que de mis ojos
Era Señor, entonces celebrado,
Los viuos ojos, y los labios rojos
Con el cabello crespo leuantado
Aquel preciar-me yo de q̄ en despojos,
El viuo me rindiesse el retratado
Hnyrà de mi como fingida gloria,
Con teneros a vos en la memoria.
Porque no puede auer cosa más linda
Que esse roto desnudo cuerpo santo,
Ni que las almas enamore, y rinda,
Y enternecidas las prouoque a llanto,
Al Serafin que más vezino alinda
Ayuestro eterno Padre causa espanto
Ver tal el rostro en q̄ se mira el cielo,
Y aunq̄ me espanta a mi, me dà cōsuelo.
O soberanas manos celestiales,
Vniuersal remedio de las almas,
Como clauadas sois tan liberales,
Que dais el cielo sin mouer las palmas?
Porque razon se espantan los mortales,
Viendoẽ los orbes de los cielos calma,
Y parados sus cursos soberanos,
Si estàn clauadas de su Autor las manos?

Rimas Sacras

Si porque vence Iosue, detiene
El planeta mayor su curso eterno,
Porque no ha de eclipsarse quãdo viene
Christo a rōper las puertas del infierno
Mas aũq̃ en essa Cruz las manos tienen
Libre le queda el natural gouierno,
Porq̃ es hijo de Dios tan bueno, y sabio
Que solo siēte el sol su injusto agrauio

Agua pedis, diuina boca hermosa,
Calenturas de amor son excessiuas,
Si vuestra ardiēte sed no es de otra cosa
En mis ojos teneis dos fuentes viuas,
Pedistes agua a vna muger dichosa,
En Samaria vna vez, y sus esquiuas
Manos os la negaron, mas agora
Os dan mis ojos la que el alma llora,
Esta es el agua que pedis Dios mio,
Pues si es ansino desprecieis la mia,
Yrà como a la mar mi humilde rio,
Y no será imposible mi porfia,
Que bien podrá llegar la que os embio
Pues que nacer en vuestros pies solia
Que quanto el agua vemos q̃ deciēdo
Tanto sube despues donde pretende.

Llo

Llore yo en vuestros pies luego baxando
La fuente del dolor que me prouoca
Hasta el lugar adonde estoy llorando,
Tambien puede subir a vuestra boca,
Suba su curso pues, suba esforçando
Su llanto en vos desde los pies que toca
De lluiuas vna vez al cielo el suelo.
¿pues Dios tiene sed, secase el cielo.

Llorar deuiera yo quando no os viera
En este triste, y miserable estado,
Aueros ofendido de manera
Que parece que solo le he causado,
Pues si se rompe la celeste esfera,
Y parece que el concauo estrellado
Se quiere desquizar de sus dos Polos,
Porque se han de parar mis ojos solos?
No os ofenden a vos los elementos,
Respecto obediencial todos os guardan,
Obedeceos el mar, tiemblan los vietos
Nunca en azer vuestros preceptos tardã,
Ni para vuestros justos mandamiẽtos,
Por rigores humanos se acouardan,
Pues si quien no os ofende siente tanto,
Como puede escusar mi error el llanto?

Rimas Sacras

Suban pues estas lagrimas, y paffe,
Su curso al cielo, aũq̃ su sol se a sōbr
Pues huuo escala por quiẽ Dios baxa
Aya vna fuẽte por quien suba el hōbr
Para que quãdo Dios de sed se abra
Merezca el hombre tã piadoso nomb
Que lagrimas bien saben de sde el fue
Llegar a Dios, y conquistar el cielo.
Aqui podeis llegar los que ofendistes
Este Cordero santo, a quien oy priua
Amor de la templança en que le viste
Pues se quexa de sed tan excessiua,
Salid del coraçon lagrimas tristes,
Que se seca la fuente de agua viua,
Mas que mucho, si estã de fuego llen
Y en pura sangre transformò la vena
Asi lloraua Madalena hermosa
Al pie del arbol de la vida, quando
Christo con vna voz fuerte, y piadosa
A su Padre santissimo llamando,
El alma desatò de la dichosa
Carne mortal q̃ estaua acompañando
Que aũq̃ la muerte se mostrò atreu
No fue a vencer, sino a quedar vencido

Estro

Estremeciose quanto el cielo abarca,
Temblaron los dos Polos con el peso,
Naturaleza imaginó en el arca,
Que en menos ocasion la tuuo en peso,
El mar quiso exceder la antigua marca,
Viendo del cielo el inaudito exceso,
El fuego en mil relampagos se abria,
Como que a Dios licencia le pedia.
La miserable tierra en tantos males,
Hasta por los màs cõcauos esquonzes,
Con sus hijas las piedras dió señales,
Siêdo ellas hõbres, y los hõbres brõzes,
Atonitos los montes desiguales
Se desquizaron faciles entonces,
Mudando sus natiuos fundamentos,
Con tener en el centro sus assientos.
Salieron, no a la luz, que no la auia,
De los cerrados ya terrestres senos
Muchos santos cadaueres al dia,
Que estauã de mirar su lumbre agenos,
Aparecieron, no por sombra fria,
Sino en carne mortal a muchos buenos
En la santa ciudad, en cuyo templo
Diò el roto velo de tristeza exemplo.

La

La noche por las horas conocida,
 No por la escuridad cubrio la tierra,
 De màs tinieblas que jamás vestida,
 Dia, y no luz caliginosa encierra,
 La licencia a dos nobles concedida,
 El cuerpo santo en su sepulcro entien
 Ioseph piadoso, y de vn peñasco elad
 (Parte del monte) le dexò sellado.

Alli con tierno llanto Madalena,
 Renucua su dolor, o piedra santa,
 Dize con dulces besos, piedra llena
 De tal tesoro, y riqueza tanta,
 Bien es que esteis de sentimiento agen
 Porque a tenerle en ocasion q̄ espar
 A los puros espíritus, rezelo
 Que teneros quisierades por cielo.

Y no era mucho, pues quiẽ dētro encier
 Carne, y diuinidad de Christo santo,
 No es justo que se tenga ya por tierra
 Pues la conuierte en cielo fauor tant
 En tanto pues que la prision deshiera
 Del fiero Rey del Reyno del espan
 Cielo sereis, porque se alabe el suelo,
 Que en tal necesidad le prestó cielo

Que mucho que dixesse aquel Profeta,
O peña, que seríades gloriosa,
Aunque digais que la teneis secreta
Si el Autor de la gloria en vos reposa,
Dichosa piedra, y que jamas sujeta
Al tiempo se verá vuestra dichosa
Naturaleza, puesto que se alaba,
Que hasta las peñas cō su curso acaba.
Mas temo que mirando el lastimado
Cuerpo desse Señor que teneis dentro,
De dura piedra en cera transformado
El rigido rigor de vuestro centro,
No durareis por más que fuesse elado,
Porque si yo por mis passiones entre,
Màs dura piedra fuy, màs dura, y fiera,
I en sus pies me bolui de piedra en cera
Piedra fuy yo, sus pies me transformaron,
Pues q̄ hará en vos todo su cuerpo jūto
Sino dezis que viuo me tocaron,
Y que vos le teneis por mi difunto,
Mas si quando murió se quebrantaron
Las que le oyeron en tan triste punto,
Que mucho que sintais, mas q̄ rezelo,
Que ya sois cielo, y es eterno el ciclo.
Que-

Rimas Sacras

Quedad pues piedra a Dios, mas quiẽ qda
Por piedra, y de sepulcro le situiera,
Aunque el alma llorando distilara,
Y en transparentes urnas conuirtiera,
No como agora marmol ocultara,
Que quien os ama (mi Iesus) os viera,
Porque ninguno alcanza a veros tanto
Como por el cristal de vn tierno llanto
Llegada pues la hora decretada,
En que el Rey soberano determina
Vnir al cuerpo el anima sagrada,
Impassible morada cristalina,
Salió del Limbo en pura luz bañada
Y recogiendo por virtud diuina
La sangre, que importaua para efecto
De aquella integridad de hõbre perfecto
Su santo coraçon viuificando, (cto
Y espiritus vitales recebiendo
Su cuerpo hermoso, fuesse leuandando
Y glorioso mil rayos esparziendo,
q̃ en primera vniõ del cuerpo entrado
Fue en si mismo la gloria deteniendo,
Mas esta vez le comunica tanta,
Que con los quatro dotes se leuanta

No bien el Alua del luziente dia
Por las espaldas de los altos montes
Con la primera luz resplandecia
Clarificando varios Orizontes,
Aunque donde jamâs entrar solia,
Vieron Cozitos, Letes, y Aquerontes
La de otro sol mayor, pues el de Cristo
Fue en las tinieblas del infierno visto.
Quando al sepulcro Madalena buelue
Con fe diuina, y amoroso llanto,
Y mirandole abierto, se refuelue
Con Pedro, y Iuâ comunicar su espâto,
Las palabras en lagrimas embuelue,
Y al Clauero del cielo, y al que tanto
Fue en ser amado de Iesus felize,
Con mil singultos amorosos dize.
Llevaron al Señor, yo he visto abierto
Su sepulcro santissimo, y quitado
El grate marmol, de que fue cubierto
El sol por mis pecados eclipsado,
El concauo peñasco descubierto
Vieron mis ojos, y la piedra a vn lado,
Que es de faltar indicio manifesto,
Ay de mi, q̃ no se donde le han puesto.
Qual

Rimas Sacras

Qual suelen de alcançarle codiciosos
Correr al Palio dos, fixado en frente,
Con passos, y desseos tan furiosos,
Que el duplicado anhelito se fiente,
Y esforçando los nervios polvorosos
Bañar en ayre el cuerpo diligente,
Y sin dexar estampa de su planta,
Saber por el rumor qual se adelanta.
Tal yuan Pedro, y Iuan, pero en efecto
Quedóse el viejo atras, y desde a fuera
Miró los lienços Iuan, y hizo conceto
De que estaua su sol en otra esfera,
Pedro llegó, y entrò lo más secreto
De aquella piedra, como piedra era,
Aunque pudiera Iuan, pues auia visto
Abierto el pecho de la piedra Christo.
Entrò tambien mirando a Pedro dentro,
Y luego que los dos juntos hallaron
Lienço, y sudario en el dicho centro
Creyceron los misterios que ignoraron
Y saliendo a los otros al encuentro
La esperança, y la fé les confirmaron,
Madalena entretanto al monumento
Boluiò otra vez con tierno sentimiento

Estando

Estando pues llorando, alcò los ojos
Para mirar aquel lugar sagrado, (pojos
Que es mui propio de vn triste a los del
De las memorias de su bien passado,
Con rostros blancos, y cabellos rojos,
Y el cuerpo, en nieue candida bañado,
Vió dos hermosos Angeles que hazian
Escuro el sol que ya los montes vian.

Estaua el vno al pie del lugar santo,
Y el otro a la cabeça, donde puesto
Fue el cuerpo hermoso, dando al ayre el
Demil estrellas fulgidas cõpuesto (mãto
Muger (le dizen) tan profundo llanto
¿q̃ causa tiene? a quien cõ rostro honesto
De la pregunta en purpura teñido,
Respõde, y crece el llãto, el biẽ perdido.

A mi Señor, amigos, me han lleuado,
Y donde le pusieron no he sabido,
Mirad si es justo el llanto, y el cuydado,
Pues no tẽgo mãs biẽ del q̃ he perdido,
Pero boluiendo el rostro vio su amado
Christo Iesus al esterior sentido,
Representado en forma de Hortelano
El impassible cuerpo soberano.

Abriò

Rimas Sacras

Abrio el Señor el cielo de su boca,
Y dixole, muger a llorar tanto
Que causa en este sitio te prouoca?
Que vas buscando cō tan tierno llanto
Señor, responde, si de aquesta roca
Sacaste por ventura el cuerpo santo
De mi difunta vida, dime adonde
Le tienes puesto, y q̄ lugar le esconde?
Dime Hortelano donde està mi Esposo,
Assi con aguas puras suceßiuas
Hagan los cielos fertil, y abundoso
Este campo que siembras, y cultiuas?
Para que yo le saque del dichoso
Lugar q̄ ocultas, y en q̄ del me priuas
Y al alma que dió vida la luz suya,
Aquel diuino cuerpo restituya?
Dame mi bien, si te lastima el verme,
Y piadoso pretendes remediarme,
Porque sin el no tengo de voluermes:
Ni destas peñas asperas quitarme:
Aqui pienso llorando deshaz erme,
Tanto puede su amor sollicitarme,
Si sabes q̄es amor dame piadoso, (poso)
Mi biẽ, mi luz, mi amor, mi Dios, mi cõ-

El Principe del cielo que tenia
Con los diuinos dotes de su gloria
Bañado el cuerpo, respondió Maria,
Y corrió la cortina a su memoria:
Entonces ella al sol que ya boluia
De la tiniebla eterna con vitoria,
Reconociò de aquella luz mouida
Que dió a los cielos mouimēto, y vida.
Qual suele el Pastorcillo, que dormido
Estaua en verde selua, abrir los ojos,
Y de improuiso al sol rezien nacido
La corona mirar de rayos rojos,
Assi miró su amor de luz vestido
Madalena dichosa, y los despojos
Mortales ya impassibles, y seguros,
Resplandecientes, candidos, y puros.
Viò aquella blanca frente, y ojos bellos,
Y a los ombros en partes dilatados,
Los Nazarenos rayos, o cabellos
De los que el sol adornan embidiados,
Los pies hermosos, y en la nieue de llos
Dos clauelles de purpura engastados,
Y como prendas a quien tanto deue
Su Amor, su fuego codiciò su nieue.

Aqui

Rimas Sacras

Aqui os hallè diuina Madalena,
Y affi os quiero dexar en pies tã bellos
Pues lo q̃ los deueis tãbien me ordena
q̃ si os hallè en sus pies os dexe en ellos
Mas si no los tocar os causa pena
Con el llanto la boca, y los cabellos,
Presto vereis que gloria, que alegría
Coge quien siembra lagrimas, Maria.
Filida yo cantè las más hermosas
Lagrimas de dolor, q̃ ha visto el fuello
De vn alma arrepentida, y tan dichosa
q̃ muchas dellas ha embidiado el cielo
Resta que tu, que yo, que las piadosas
Olas q̃ el ciego error conuierte en yelo
Con tu exemplo santissimo lloremos
No auer llorado, y que llorar deuemos

L Vgar, y tiempo, y ventura,
Muchos ay que le han tenido,
Pero pocos han sabido
Gozar de la coyuntura.

Glossa.

in pA

Quier

Q Vien para boluer en si,
En la muerte quiere hallar
Tiempo, ventura, y lugar,
Y tiene esperando ansi
A Dimas por exemplar:
Quien para entonces procura
Misericordia segura,
Mire que de dos que son,
Alcança solo vn ladron
Tiempo, lugar, y ventura.

Si se condena de dos
Quando Christo muere, el vno,
Que aguarda tiempo oportuno,
Aunque no desprecia Dios
Al hombre en tiẽpo ninguno:
Que puesto que es justiciero,
Siempre tan piadoso ha sido
Que el remedio, aunque ofendido,
En el aliento postrero,
Muchos ay que le han tenido.

Mas quien sabe de que suerte
Estarà el alma oprimida

H

En

Rimas Sacras

En aquel trance tan fuerte,
Si tal como fue la vida
Se suele seguir la muerte,
Que ya cerca de anegarse
En el mar de eterno oluido,
- Faltos de aliento, y sentido,
Muchos quisieron salvarse,
Pero pocos han sabido.

Christo a quien le llama viene,
Sus brazos, gracia, y perdon
Al que llora ciertos son,
Mas no vendrá sino tiene
Tan justa disposicion:
Alma predicaos a vos,
Que la cosa más segura
Es mientras la vida dura,
Boluiendose vn hombre a Dios
Gozar de la coyuntura.

Al Santissimo Sacramento.

Tanto de las fiestas gusta,
Que ordena en su casa amor,
Que a ser el mantenedor,
Viene el Principe a la justa.

Glossa

Glosa.

O Y para tan alta empresa,
 El Principe celestial,
 A su mismo Padre igual,
 En la tela de vna mesa
 Haze vna justa Real:
 Y para entrar en la justa,
 En blancas armas se ajusta
 Donde se queda la vista,
 Que quanto el alma conquista,
 Tanto de las fiestas gusta.

Fiestas de antiguos Corderos
 Cessaron despues que vino
 Este Cordero diuino,
 Que a sus doze auentureros
 Mantiene de Pan, y Vino,
 Que cenen con su Señor
 Amor en la justa ordena,
 Y por mostrarle mayor,
 Se dá a si mismo en la Cena,
 Que ordena en su casa Amor.

H 2

Mien.

Mientras gozan su presencia
 Bien mantenidos están,
 Mas preuiniendo su ausencia
 En renta de vino, y pan
 Les dexa su misma esencia,
 Aqui de su Esfera Amor
 Excedió tanto el compás,
 Que de Dios todo el valor
 No pudo estenderse a más
 Que a ser el mantenedor.

Todo su inmenso poder
 Quanto es Dios, y quanto tiene,
 Solo en esta cifra viene,
 Ni puede Dios mantener
 Mejor que agora mantiene,
 Alma no llegues injusta,
 A la justa en que Dios justa,
 Llegas en gracia, y te darán
 Del Pan que en forma de Pan
 Viene el Principe a la justa.

SIn Cruz no ay gloria ninguna,
Ni con Cruz eterno llanto,
Santidad, y Cruz es vna,
No ay Cruz que no tenga santo,
Ni santo sin Cruz alguna.

Glosa.

Pablo su gloria tenia
En la Cruz, y confessaua
Que sin Cruz no la queria,
A Christo en Cruz predicaua,
De Christo en Cruz escriuia,
En esta vida importuna,
Dos Cruces ay, destas dos
Alma procurad alguna,
Porque en el Reyno de Dios
Sin Cruz no ay gloria ninguna.

Cruz buscad, Cruz os conuino,
O intirior, o material,
Que este Capitan diuino
Puso su Cruz por señal
Para no errar el camino:
Si vais a su Reyno santo,
Que no tendreis os auisa

Christo

Rimas Sacras

Christo que la estima tanto,
Ni sin Cruz eterna risa,
Ni con Cruz eterno llanto.

Como haze resistencia

Al peso la fuerte palma,
Dan vitoria a la paciencia,
Porque a la quietud del alma
No impide la penitencia,
Que a ser santos no repugna
Lo que los cuerpos padecen
Por aspereza ninguna,
Que aunque dos cosas parecen
Santidad, y Cruz es vna,

O ay perfecto en tal estado,
De que no pueda caer,
Aunque suba al mayor grado,
Y assi es menester hazer
Que sienta el cuerpo el cuydado:
Santo, y Cruz, pues se aman tanto,
No implican contradicion,
Cruzes no han de dar espanto,
Que aunque diferentes son,
No ay Cruz q̄ no tenga santo.

Con trabajos, y aflicciones
 Este instrumento se tiempla,
 Que no disminuye acciones
 Al que más alto contempla
 Mortificar las passiones,
 Senda, y patria es Dios, y es vna,
 Y vemos por experiencia
 Pocas vezes, o ninguna
 Perfecto sin penitencia,
 Ni santo sin Cruz alguna.

V En muerte tan escondida,
 Que no te sienta venir,
 Porque el plazer del morir
 No me buelua a dar la vida.

Glosa.

M Verte si mi esposo muerto,
 No eres muerte, sino muerta,
 Abreuia tu passo incierto,
 Pues de su gloria eres puerta,
 Y de mi vida eres puerto,
 Descubriendo tu venida,
 Y encubriendo el rigor fuerte,
 Como quien viene a dar vida,

H 4

Aun-

Rimas Sacras

Aunque disfraçada en muerte,
Ven muerte tan escondida.

En Christo mi vida veo,
Y mi muerte en tu tardança,
Ya desatarme deſſeo,
Y de la fé, y eſperança
Hazer el vltimo emplco,
Si ay en mi para morir,
Algo natural, ó muerte
Dificil de diuidir,
Entra por mi amor de ſuerte
Que no te ſienta venir.

Y ſi preguntarme quieres
Muerte perezosa, y larga
Porque para mí lo eres,
Pues con tu memoria amarga
Tantos diſgustos adquieres,
Ven preſto, que con venir
El porqué podras ſaber,
Y vendra a ſer al partir,
Pues el morir es plaſer,
Porque el plaſer del morir.

Y es este plazer de suerte,
 Que temo muerte que allí
 Le alargue otra vida el verte,
 Porque seràs muerte en mi,
 Si eres vida por ser muerte,
 Mas mi Dios si desafida
 Buelo destos lazos fuertes,
 Ver la esperança cumplida
 Bueluame a dar muchas muertes
 No me buelua a dar la vida.

EN mi alma el desengaño,
 Tan grande escarmiento ha hecho,
 Que huyo de mi prouecho
 Con el miedo de mi daño.

Glosa.

VN desengaño nacido
 De los engaños passados,
 Buen Iesus, en que he viuido,
 Oy a vuestros pies sagrados
 Con lagrimas me ha traído
 Vuestra Cruz en ellas baño,
 Alçad Señor la cabeça,
 Mirad piadoso mi daño.

Para

Rimas Sacras

Para que tenga firmeza
En mi alma el desengaño.

Con sangre, Cordero santo,
Por mi a Dios satisfazeis,
Y yo a vos llorando tanto,
Y assi os ruego que junteis
Con vuestra sangre mi llanto:
Yr al infierno derecho
Por mis pecados me vi,
Y ya voy a vuestro pecho,
Porque su temor en mi,
Tan grande escarmiento ha hecho,

Si anduve loco, y altiuo
Entre perdidos esclauos,
Ya no feré fugitiuo
Asido de vuestros clauos,
Y de vuestro Amor cautiuo,
Aqui llorando desecho
Pienso viuir, y morir,
No digan, pues me auéis hecho,
Los que me vieren huyr,
Que huyo de mi prouecho.

Mis lagrimas doy en prenda
A vuestra sangre vertida,
Desde aqui juro la enmienda,
Que a quien diò por mi la vida
No es bien que yo se la venda,
Prometo dexar mi engaño
Con el amor de quereros,
Y doy por màs desengaño
Palabra de no ofenderos
Con el miedo de mi daño.

Siel que dà la vida llora,
Como se puede reyr
El triste que ha de morir.

Glosa.

Lorò gimiendo consigo
Christo piadoso Iuez,
Pareciendole castigo
Para morir otra vez
Refucitar vn amigo,
Eclipsado el sol que dora
Cielos, y tierra, apercibe,
Que pues que su fin ignora,

No

Rimas Sacras

No ria el que la recibe,
Si el que dà la vida llora.

No viua el hombre riendo,
Si Dios lo siente llorando,
Mire que llora en naciendo,
Porque entra peregrinando
Donde ha de salir muriendo,
Si sabe que ha de partir,
Aunque no sabe el lugar,
Y le ha de juzgar, y oyr
A quien el hizo llorar,
Como se puede reyr?

Ningun sentenciado a muerte
Como nõ estuuiessse loco,
En risa el llanto conuierte,
Reyr, y tenerla en poco
Que estamos locos aduierte,
Porque sin serlo reyr,
Viendo el processo cerrado,
No es possible, ni dezir,
Que esté alegre, y sentenciado,
El triste que ha de morir.

[A San Pedro Martyr]

ES Pedro tan obediente
A la Fè de Dios, que el dia
Que su cuchillo le embia,
Le pone sobre su frente.

Glosa.

Viendo que Christo auia sido
Obediente hasta la muerte,
Y muerte de Cruz sufrido
Su sangre a su exemplo vierte
Pedro de su amor vencido,
Desde el hombre in obediente
Mira los estremos dos
Hasta el Cordero inocente,
Que a exemplo del mismo Dios
Es Pedro tan obediente.

El dia que se ofreciò
Ocasión de confessar
Lo que de su fè sintiò,
Quiso con sangre firmar
La verdad que predicò,
Confirmò lo que sentia,

El

El dia desta sentencia,
Pues nunca mejor podia
Mostrar Pedro su obediencia
A la fé, que el mismo dia.

Escriuió Pedro vna suma
Tan breue de nuestra fé,
Que nadie mejor pre suma,
Porque della misma fue
Cortada entonces la pluma,
Pues quien mejor la podia
Adelgazar los estremos
Que Pedro quando escriuia,
Pues del mismo Dios sabemos
Que su cuchillo le embia.

Oya Pedro le promete
De Euangelista sagrado
El nombre que es bien que acete
Este cuchillo sacado
De la caxa de los siete,
Y el lo muestra claramente,
Pues quando el cuerpo mortal
Mira el cuchillo presente

Com

Como prouision Real
Le pone sobre su frente.

A San Antonio de Padua.

GRande sois Antonio, y tanto,
Que parece el mismo Dios
Vn niño cerca de vos,
Dios pequeño, y vos gran santo.

Glosa.

EN la Corte celestial,
Es Principe el Verbo eterno.
A cuyo nombre, y gouierno
Rinden obediencia igual
El cielo, tierra, y infierno,
Grandes son con blanco manto
Los que estan llamando santo
Al Cordero de Sion,
Mas quanto ellos grandes son
Grande sois Antonio, y tanto.

Si mejor que donde anima
El alma viue en quien ama,
Tanto Dios la vuestra inflama,

Como

Que

Rimas Sacras

Que el que por Dios os estima,
Por transformado os lo llama,
Y anfi Amor junta a los dos,
Que Dios niño es alma en vos,
Y aunque dentro, vese fuera,
Y la vuestra de manera
Que parece al mismo Dios,

Si estar cerca a toda ley
Del Rey la priuança abona,
Tanto Dios os perficiona,
Que teneis al mismo Rey
Cerca de vuestra persona,
Tan amigos sois los dos,
Que el que es Dios cerca de Dios
Tan grande inmenso, y eterno,
Viene a ser por ser mas tierno
Vn niño cerca de vos.

Dios hecho virtud vnida,
Aunque siempre es Dios quien es
Soberano Portugues,
Pone para daros vida
En vuestras manos los pies,

Digan de otros santos quanto
Puedan lengua, pluma, y canto,
Que aunq̃ el ser de Dios teneis,
Dios, y vos en vos os veis,
Dios pequeño, y vos gran santo,

Al Beato P. Ignacio de Loyola.

SI por nombre Capitan
Ignacio, a la Compañia
Dais Iesus, que bateria,
Que guerra no vencerán?

Glossa.

Viendo Ignacio el beneficio
Que hazeis al mundo enseñando,
Y que es vuestro nombre indicio
Que sois fuego peleando,
Dios os dà nombre, y oficio,
Y quantos siguiendo van
El santo instituto vuestro
El mismo titulo os dan,
Si por oficio, Maestro,
Si por nombre, Capitan.

Rimas Sacras

De caridad encendida

En seña, y arma esse zelo
Compañia tan luzida,
Que por dar Indios al cielo
Les quitan Indios la vida,
La compañia al que guia
Deue el valor del vencer,
Pues lo mismo que es al dia
El sol, esso viene a ser
Ignacio a la compañia.

Pero a quien ay que no assombre
Aquel nombre dulce, y tierno,
Que en la guerra dais por nombre,
A quien se humilla el infierno,
Y desde el Angel al hombre:
Que furia vencer porfia
El valor que el nombre encierra?
Que enemiga infanteria?
Si al dar Santiago en la guerra
Dais Iesus, que bateria?

Si temblaron mil naciones,
Senado, y pueblo Romano,

Viendo escrito en sus pendones,
Vos Ignacio soberano
Lleuais más altos blasones,
Pues si el nombre que les dan,
Es Iesus, y las vanderas
Llenas de Iesus están,
Que assaltos, que ofensas fieras,
Que guerra no vencerán?

Ala muerte de la Reyna N. S.

F Alta sin poder faltar
Oy Margarita en el suelo,
Porque quien reyna en el cielo
No ha dexado de reynar.

Glosa.

Q Vien parte de tierra estraña,
Y vida inmortal reciue,
Sola nuestra vista engaña,
Porque no muere quien viue
En la memoria de España:
Que dexando en su lugar
Tan viua imagen, que pueda
Su presencia eternizar

Rimas Sacras

Como se parte, y se queda
Falta sin poder faltar.

Llena de excelencias tantas
Viue por varios caminos
En siete virtudes santas,
En siete dones diuinos,
Y en siete amorosas plantas,
Que puesto que parte al cielo
Tales exemplos de fé
Dexó su piadoso zelo,
Que parece que se vé
Oy Margarita en el suelo.

Reynò (Filipe) con vos
La felicissima Reyna,
Reynar es seuir a Dios,
Y si el que le sirue reyna,
Que bien que reynan los dos:
Centro, descanso, y consuelo,
Allà eterno, y aqui breue,
Hallarle puede en el suelo,
Quien no reyna como deue,
Porque quien reyna, en el cielo.

En el halló Margarita
La Margarita preciosa,
Que en la tierra solicita
En el le corona hermosa
Que ningun tiempo marchita,
Pues si el mortal acabar
Es començar a viuir,
En Reyno que ha de durar,
Siendo vn instante el subir.
No ha dexado de reynar.

13

REVE

REVELACIONES DE
algunas cosas muy dignas de ser
notadas en la Passion de Chri-
sto nuestro Señor, hechas
a S. Brigida, S. Isabel,
y S. Metildis.

DIRIGIDAS

*Al P. Fray Vicente Pallicer, Religio-
so descalço del S. P. S. Francisco en
Monte Sion del Reyno de
Valencia.*

SI alguna vez, ò lagrimas salistes
De mis turbados ojos tiernamente
Y al mar de mi dolor tributo distes,
Salid agora en inmortal corriente:
Si el de Arethusa por sucessos tristes,
La fabula del mundo buelue en fuente
Buelua mi pecho la verdad que canto
En fuente es poco, en mar de eterno llanto

O tu Vicente humilde, que dichoso
Dexastes al mūdo el nōbre de Fernādo,
La seda por sayal del amoroso
Francisco humano Serafin, trocando:
Pues con descalços pies al glorioso
Palio corres, los suyos imitando,
Oye de quien le dió tantos fauores
El numero de penas, y dolores.

Quan bien te viene a ti mancebo tierno
Esta imagen de Christo dolorosa,
Para que lleue celestial gouierno
La Naue de tu vida religiosa,
El hijo natural de Dios eterno,
Cuya diuina venerable hermosa
Sacrosanta persona en mortal velo,
Adora el Angel, y respeta el cielo.

En su passion sufrió tormentos tales,
Que no fuera possible ser contados,
A no auer sido (ò prendas celestiales)
A sus santas esposas reuelados,
Fueron de aquellas manos desleales,
(Bien pudiera dezir de mis pecados)
Ciento, y dos espantosas bofetadas
En su rostro diuino señaladas.

Rimas Sacras

Y fueron (ay de mi que duro exceso)
Con los puños cerrados ciëto y veinte
Y en la boca otras tantas quando prelo
Passó el arroyo entre la infame gente:
No fue Iesus de vuestra Esposa el beso
Que os pide en los cantares diligente
Sino de aquel apostata, que pudo
Vêderos para el Ara, humilde, y mudo

Ay boca celestial, qual estaria
Entonces tu belleza soberana,
Alli si, que tu purpura podia
Llamarse con razon venda de grana,
Pnes de la vitia sangre que corria
Por la mano sacrilega inhumana,
Los dos labios bellissimos teñidos,
De más puro carmino estan vestidos.

A los santos consejos, y precetos,
Mi Dios, deuidos a tus santos labios,
Parabolas, exemplos, y concetos,
No corresponden bien tales agravios
Mas es la embidia desta causa efectos
Tal mueue la ignorãcia el ver los sabios
Ay boca celestial, ay boca hermosa,
Quien fuera aueja de tan dulce rosa.

Mi Dios quando imagino que a tu boca,
Y a los hermosos labios de panales
Sacrilégio furor se atreue, y toca,
Siendo del cielo candidos ymbrales,
Y que en voz de la voz cō que prouoca
Los espíritus, y orbes celestiales
A reuerencia sale sangre, y tiñe
La madexa del oro que la ciñe.

Culpola grauedad de mis pecados,
Y quisiera con agua de mis ojos,
Lauar mi Dios, tus labios delicados,
Y sus hebras de vn^o barbaro despojos,
O panales hermosos distilados
De mis ofensas más, de mis enojos,
Que no de aquellos golpes inhumanos,
Parece q̃ en los Angeles no ay manos.

Aquel que en vna noche con la espada
Ciento y ochenta y cinco mil Asirios
Matò, mejor pudicra hazer vengada
Tan bella rosa entre tan blancos lirios:
Parece que la maquina parada
Del cielo en tus afrentas, y martirios
No tiene mouimiento, pues consiente.
Que al Autor de su luz la noche afreñe.
O boca

Rimas Sacras

O boca más hermosa que la Aurora,
Que con el blando alxofar del rozio
Las flores baña, ilustra, aumēta, y dora,
Que noche os eclipsó, que yelo frió?
Boca del cielo, y de su curso autora
Del bien eterno, y del sosiego mio,
Labios de grana, y purpura diuinos,
Parece que pagais mis desatinos.

Quantas vezes hablé tan locamente,
Y encareci las purpuras, y granas
Caducas que adoré barbaramente
En hermosuras fragiles humanas,
Tu silencio santissimo inocente
Paga por mi, y a las palabras vanas
Sirue de sello en ostia colorada
De su boca purissima apretada.

O quiē compuestamēte huuiera hablado,
O quien jamás al proximo ofendiera,
Y en el espejo celestial sagrado
De tu boca la fuya compusiera,
Mas ya Vicente el numero ha llegado
En que pudiera de su roja esfera
Desenlazado el sol, medir el suelo,
Viendo ē la tierra el q̄ gobierna el cielo.

Siete

Siete caidas por la tierra hizieron,
Que hasta la casa del juez injusto
Dieße Christo mi bien, pero no fueron
Las que en vn dia suele dar el justo,
Sus estrellas bellissimas midieron,
Cõ risa, escarnio, afrẽta, aplauso, y gusto
Por siete vezes el indigno suelo
Para que yo me leuantasse al cielo.

Las vezes que la mano me auéis dado
Dulce Iesus, en mi profundo cluido
Bien obligan, que en lagrimas bañado
Ponga mi boca adonde auéis caido,
Alçad del suelo el rostro, esposo amado,
No le dexeis en cielo conuertido,
Porque la ingratitud no es biẽ se alabe,
Si le hazeis cielo, que en el cielo cabe.

Fueron tambien del barbaro despecho
Cozes, y puntapiés, ciento, y quarenta,
Golpes veyntiocho sobre el viẽtre, y pe
Y por la sacrosãta espalda ochẽta, (cho
De los cabellos, y del nudo estrecho
De la soga tres vezes con setenta
Fue leuantado, ay Dios, y quanto yerra
Hombre que a Dios leuanta de la tierra.
Colga-

Rimas Sacras

Colgaron a Absalon de los cabellos
Inobediencias a Daudid, y agora
A la misma obediencia cuelgan dellos
Tanto la embidia la verdad ignora,
Tuuo Sanson la fortaleza en ellos,
Y assi la ingratitud muger traidora,
Como era Nazareno, pensaria
Que la virtud a Christo quitaria.
Tirado por la barba, y arrastrado
Setenta y ocho vezes fue mi vida,
Que no se yo que duro bronze elado,
Que piedra entōces no quedó rōpida
Trezientas y cincoenta maltratado
Por la madeja Nazarena asida
De la crueldad, que no mirò furiosa,
Las hojas de la palma de la Esposa.
Suspiros ordinarios ciento y nueue,
Diò Christo en su Passiō, y en mis passio
Y tuuo porq̃ yo con el las prueue, (nes
Setenta y dos angustias, y aficiones,
Y porque mire el alma lo que deue
A quien paga con tantas sinrazones,
Estandole acotando (o trance fuerte)
Llegó vna vez al punto de la muerte.

Mas

Mas como no era alli donde mi vida
Morir tenia porque yo viuiesse,
De la diuinidad fue resistida,
Porq̃ el mūdo la sierpe en la Cruz viesse
Que a no estar a la carne santa vnida,
No era possible que viuir pudiesse,
Y siendo en ellas penas excessiuas
Por la disposicion más afflictivas.

Era Christo más tierno, y delicado,
Que todos los mortales que hā nacido,
Y assi fueron en el de más cuydado,
De más dolor, y de mayor sentido;
Que aquella fuerte voz que dió clauado
Al arbol santo en que venció vencido
De amor la muerte, la formò tan fuerte,
Para mostrar su voluntaria muerte.

De la cabeça fueron las mayores
Llagas, setenta, y dos, que la corona
Mil heridas le diò cō mil dolores
Al Cordero que sufre, y que perdona:
Las que tuuo el amor de los amores
En toda su santissima persona,
Mil y ciento y nouenta y vna fueron,
Y setenta y tres vezes le escupieron.

O duro

Rimas Sacras

O duro jaspe, el alma que mirando
Desde la planta hasta el cabello herido
Vn hōbre tan hermoso, y tierno, quādo
No imaginasse que su Dios ha sido,
No fuesse por los ojos distilando
El coraçon, ni dieffe al escupido
Rostro las telas dêl, si a sus pies bellos
Diò Madalena el alma, y los cabellos.

Tu rostro escupen, hermosura mia,
Y entre las perlas de tu hermoso llanto
Mezclan veneno que sus bocascria,
Ay Dios que por mi culpa sufristes tãto
No fue tal de Faetonte la ofadia,
Con ser fabula al sol, Cordero santo,
Pero siendo vapor que exala el suelo
En viuos rayos baxarà del cielo.

Tal fue la maldicion que le pedia
De su sangre al juez, el pueblo ciego,
Pues que llegó de la vengança el dia
De Christo santo, no del justo Diego,
Por su incredulidad, por su porfia,
Sin Rey, sin patria, y sin comun sosiego
Entre el Moro, y Gentil viue abatido,
Y entre el Christiano cō honor fingido.

Con el imperio de sus ombros tiernos,
Con la seña de Isac, con la Cruz santa
Ceptro de sus preceptos, y gouiernos,
Aquella entre las seluas mejor planta,
Cinco vezes cayò, que los eternos
Polos en que la esfera se leuanta,
Quisieron desquiziarse, y todo el cielo
Postrarse al sol q̃ está midiẽdo el suelo.
Ay de quien viendo al mismo Dios caido,
No llega a leuantarle tiernamente,
O cayẽdo en el tiempo que ha perdido
No se leuanta en la ocasion presente:
Mi Dios yo llegarẽ, pues que yo he sido
Causa de tanto mal, y humildemente
La tierra besarẽ, tierra diuina,
Ya cielo, pues en ella el sol camina.
Fueron losque asistieron a su muerte
Entre Infantes, y armados Caualleros
Quinientos cõ ochẽta esquadro fuerte,
Y dozientos y treinta los flecheros,
Tres le tiraron de la foga, aduierte
Que no fuerõ por menos, menos fieros,
Pues cada vez que su crueldad queria,
En la tierra los ojos imprimia.

En

Rimas Sacras

Entre las tempestades, y tormentas
Del mar de su passion, las derramadas
Gotas de pura sangre (porque sienta
Alma las penas a tu Dios causadas)
Sobre deziocho mil fueron dozientos
Y veinticinco, ay venas desangradas,
Que frãco es el amor, pues no ha parado
Hasta mostrar el agua del costado.

Estos numeros pues de señalados
Casos de la Passion del Rey diuino,
O Vicente humilidissimo, contados,
Que pecho no penetran diamantino
Ay si fueran de mi tan bien llorados
Como ya de tus ojos imagino,
O fuera tanto mar el llanto mio,
Que della te engendrara como rio.
Quien nos darà a los dos lagrimas tales
Que basten a llorar tales tormentos,
Mas sino son con lo infinito iguales
Busquemos infinitos sentimientos:
Tu que a Sion de Babilonia sales
Seguros tienes ya tus pensamientos
Ay de quiẽ queda en tã cõfuso abismo
Que aun no viue seguro de si mismo.

A. L.

*Ala despedida de Christo nuestro bien
de su Madre santissima.*

ROMANCE.

L Os dos màs dulces Esposos,
Los dos màs tiernos amantes,
Los mejores Madre, y Hijo,
Porque son Christo, y su Madre,
Tiernamente se despiden,

Tanto que en solo mirarse,
Parece que entre los dos
Están repartiendo el Caliz.

Hijo, le dize la Virgen,
Ay si pudiera escusarse
Esta llorosa partida
Que las entrañas me parte.

A morir vais, Hijo mio,
Por el hombre que criastes,
Que ofensas hechas a Dios
Solo Dios las satisfaze.

No se dirá por el hombre,
Quien tal haze que tal pague,
Pues que vós pagais por el
El precio de vuestra sangre.

K

De

Rimas Sacras

Dexadme dulce Iesus,
Que mil vezes os abrace,
Porque me deis fortaleza
Que a tantos dolores baste.
Para llevaros a Egypto
Huuo quien me acompañasse,
Mas para quedar sin vos
Quien dexais que me acompañe?
Aunque vn Angel me dexeis
No es possible consolarme,
Que ausencia de vn Hijo Dios
No puede suplirla vn Angel.
Ya siento vuestros açotes,
Porque vuestra tierna carne
Como es hecha de la mia,
Haze que tambien me alcancen.
Vuestra Cruz lleuo en mis ombros,
Y no ay passar adelante,
Porque os imagino en ella,
Y aunque soy vuestra, soy Madre.
Mirando Christo en Maria
Las lagrimas venerables,
A la Emperatriz del cielo
Responde palabras tales:

Dulcissima Madre mia,
Vos y yo, dolor tan grande
Dos vezes le padecemos
Porque le tenemos antes.

Con vos quedo, aunque me voy,
Que no es possible apartarse
Por muerte, ni por ausencia
Tan verdaderos amantes,
Ya siento màs que mi muerte
El ver que el dolor os mate,
Que sentir, y padecer
Se llaman penas iguales.

Madre, yo voy a morir,
Porque ya mi eterno Padre
Tiene dada esta sentencia
Contra mi, que soy su Imagen.

Por el màs herrado Esclauo
Que ha visto el mundo, ni sabe,
Quiere que muera su Hijo,
Obedecerle es amarle.

Para morir he nacido,
El me mandó que baxasse
De sus entrañas paternas
A las vuestras virginales.

Rimas Sacras

Con humildad, y obediencia
Hasta la muerte ha de hallarme,
La Cruz me espera Señora,
Consuele os Dios, abraçadme.

Contempla a Christo, y Maria,
Alma en tantas soledades,
Que ella se queda sin hijo,
Y que èl sin Madre se parte.

Llega, y dile: Virgen pura,
Quereis que yo os acompañe?
Que si te quedas con ella
El cielo puede embidiarte.

Al Santissimo Sacramento.

ROMANCE.

O Y por Esclauo me escriuo
Dulce Pan, en tu prision,
Porque me dize la Fé,
Que eres Dios, y pan de Amor.
Ya no podrá (dulces clauos)
Todo mi passado error
Borrarme aquellas señales
Que dizen que soy de Dios.

Ya no saldre de tu Carcel,
Donde fue por su valor
Sangre de vn manso Cordero
La cadena que me atò.

Bien aya quien hizo
Cadenas de Amor,
Que se dê al Esclauo
El mismo Señor.

Del tiempo que libre he sido
Tan arrepentido estoy,
Que restituyo los dias
En años de fugecion.

Todos me llaman Esclauo,
Yo digo que vuestro soy,
Que es la honra del vencido
La gloria del vencedor.

Yo os adoro por mi dueño,
Pan, Cordero de Sion,
Que darse vn amo a su Esclauo
Es marauilla de Amor.

Bien aya quien hizo
Cadena, y prision,
Donde en vna mesa,
Comen hombre, y Dios.

Rimas Sacras

Al Lauatorio del falso Apostol.

ROMANCE.

Befando està Jesu Christo
De vn hombre infame los pies,
Despues de auerlos lauado
Y regalado tambien.

Como eran los pies autores
De aquella traicion cruel,
Con la boca està prouando
Si los puede detener.

O besos tan mal pagados,
Mi vida no le beseis,
Pues solo para que os prendan
Os ha de besar despues.

O esteril planta perdida,
Que regada por el pie,
Y dandole el sol de Christo
No tuuo calor de fé.

Los pies le lauais, Señor,
Pero si os van a vender
Como pueden quedar limpios,
Aunque vós se los laueis?

De aquello que vòs lauàis
Dezia vn Profeta Rey,
Que màs que nieue seria,
Y en estos pies no lo fue.
Mas no lo quedar el dueño,
No estuuuo en vòs, sino en el,
Que mal puede sin materia
Imprimir la forma bien.
O soberana humildad,
Quien no se admira que estè
El infierno sobre el cielo,
Que es màs q̃ el múdo al reues?
Nunca en la Iglesia de Christo
Los hombres pensaron ver
Que estè el pecador sentado,
Y el Sacerdote a los pies.
Oy parece vn salfo Apostol
Màs soberuio que Luzbel,
Que el otro quiso igualarse,
Y este más alto se vè.
Amigo (entre si le dize)
Como me quieres poner
En manos de mi enemigo
Por tan pequeño interes?

Rimas Sacras

La forma tengo de sieruo,
Porque le dixo Gabriel
Mi Madre, que ella lo era,
Y desde alli lo quedè.
Pero es el precio muy poco,
Y partes en mi se ven,
Que al fin por treinta dineros
Es lastima que las des.
Hijo soy de Dios eterno,
Y tan bueno como èl,
De su sustancia engendrado,
Y con su mismo poder.
Con las gracias que ay en mi
Mudos hablan, ciegos ven,
Muertos viuen, que tu solo
No quieres viuir, ni ver.
Mi hermosura aqui la miras,
Mis años son treinta y tres,
Que aun a dinero por año
No has querido que te den.
Aunque es mi Madre tan pobre,
Que te diera, yo lo sé,
Más que aquellos mercaderes
De la sangre de Joseph.

Como diste tan barato

Todo el trigo de Belen,

Pan que la tierra, y el cielo

Se han de sustentar con el?

Que Cordero aqueſtas Paſquas

Para la ley de Moyses,

No valdrà más que yo valgo,

Siendo de gracia mi ley?

Dulce Jeſus de mi vida,

Más inocente que Abel,

No laueis màs eſtas plantas,

Piedras ſon, que no ſon pies.

Quitad la boca Señor,

De eſſe barbaro infiel,

Y eſſas manos amorofas

En nueſtras almas poned.

Porque lauadas de vòs

Vayan con vòs a comer

Eſſe Cordero diuino

A la gran Jeruſalen.

Ala

Rimas Sacras

Ala Oracion del Huerto.

ROMANCE.

H Incado està de rodillas
A su eterno Padre inmenso,
El que a su diestra sentado
Luzgará viuos, y muertos.
Como ha de morir en monte
En el monte està el Cordero,
Para ver pues diò la Hostia
El Caliz donde le ha puesto.
A las palabras que dize
Las peñas se enternecieron,
Que a penas de Dios, las peñas
Saben hazer sentimiento.
De vera Dios de rodillas
Se està deshaziendo el suelo,
Aunque a los rayos del Padre
Se huelga de verle en medio.
Si dize Dios que su alma
Tristeza està padeciendo,
Como ha de auer cosa alegre
En la tierra, ni en el cielo?

Que para verificarse,
Que era hombre verdadero,
Fue menester que su carne
Tuuiesse a la muerte miedo.

Al feruor de la Oracion
Sudò sangre todo el cuerpo,
Que sus delicados poros
Quedaron todos abiertos.

Aquel Balsamo precioso,
Cogiò la tierra en su seno,
Que como es su hijo el hombre
Quiere guardar su remedio.

Echòse en la tierra Christo,
Su rostro le dexa impresso,
Que es de amantes dar retratos
Quando se estàn despidiendo.

Al Padre buelue la espalda,
Para que en sus ombros tiernos
Den los rayos de su ira,
No al suelo que està cubriendo.

En fin boluiendo la cara
De su mismo Padre espejo
Mouio el cielo con la voz
A lastima, y a silencio.

Passe

Rimas Sacras

Passe este Caliz de mi,
Si es possible, Padre eterno,
Mas no se haga la mia,
Tu voluntad obedezco.
Crecieron tanto las ansias,
Que fue menester que luego
Rompiendo vn Angel los ayres
Baxasse a darle consuelo.
Ay Iesus de mis entrañas,
Como auéis venido a tiempo
Que os consuelen siendo Dios
Las criaturas que auéis hecho.
Adonde estais Virgen pura?
Que a vuestra falta los cielos
Vn Angel a Christo embian,
Llegad, y esforçalde presto.
Dezilde: Dulce hijo mio,
Quando ayunastes, vinieron
Mil Angeles a esforçaros
Con soberano sustento.
Quando nacistes baxaron
Dos mis exercitos bellos,
Y quando vais a morir
Vno solo viene a veros.

Limpialde Virgen piadosa,
La sangre con los cabellos,
Y pues le dexa su Padre
Vea su Madre a lo menos.
Yd vos con ella alma mia,
Entrad tambien en el huerto,
No sospechen que os quedais
Con el que viene a prenderlo.
Dezilde dulce Iesus,
Aqui estoy al lado vuestro
Para padecer con vos,
No para negaros luego.
Vamonos presos los dos,
Pues vais por mis deudas preso,
Cinco mil son los açotes,
Muchos son, partir podemos.

A la prision.

ROMANCE

VN exercito furioso
Todo de testigos falsos,
Donde es Capitan la embidia,
Y el Alferez el engaño.

De

Rimas Sacras

De azero, medio, y mentiras
Para solo vn hombre, armados,
A Christo presenta a Anàs
Puesto a la garganta vn lazo.

Quien eres hombre? (le dize)
De que viues? que es tu trato?
Que Dicipulos te siguen?
En que ciencias eres sabio?

Jesus, de paciencia exemplo,
Responde los ojos baxos
Con ser el màs alto espejo
De su Padre soberano.

Yo siempre hablé claramente
Con mi doctrina, enseñando
En publico, que en secreto
No es la comission que traigo.

Que me preguntas a mi,
Pues que puedes preguntarlo
A tantos que me han oydo,
Que ellos saben lo que trato.

Assi respondes? le dixo,
Alta la mano vn soldado,
Y dió a Christo vn bofeton
Que dexó el cielo temblando.

Si hablé mal, dà testimonio,
Responde el Cordero manso,
Y si bien, porque me hieres?
Ay cielos vengad su agrauio.

Angeles como no fuistes
Iuntos a tenerle el braço,
Pues por menores ofensas
Quitastes la vida a tantos?

Por vn Arca abrasó el cielo
A los Sacerdotes sacros
Y por la cara de Christo
No se mueue solo vn rayo?

Ni la cara se defiende
Con ser tan estraño caso,
Poner la mano en el sol
Sin abrase la mano.

Cayò del cielo Luzbel,
Pero no subió tan alto,
Que lo que hizo con Christo
Fue no querer adorarlo.

Ay serenissima Virgen,
Con que amor para estoruarlo
Pusierades vuestro rostro
A la sacrilega mano.

Como

Como dixerades vos:

Si mi hijo te ha enojado,
Amigo hiere mi rostro,
No toques su rostro santo.

O hermosa Reyna del cielo,
Si vierades vos los labios
A quien vuestra leche distes
Todos de sangre bañados.

Y aquellos hermosos dientes
Al fiero golpe temblando,
Que sintiera vuestro pecho
Si se rompen los de marmol?

A vos os dieron tambien
Que golpe de aquel ingrato
Fue trueno al rostro de Christo
Y a vuestras entrañas rayo.

Porque vos, y vuestro hijo
Sois instrumentos templados,
Que quando tocan el vno,
El otro está resonando.

Christo mio de mi vida,
Como si foy el Esclauo
Señalan tu hermoso rostro
Los dedos de aquella mano?

Bendiga tu amor el cielo,
Que yo mi Jesus no basto:
Pues siendo los yerros mios
Quieres tu tener los clauos.
Bien mio, yo te prometo
Si es tu bofeton agrauio,
De vengarle en mi persona,
Tus açotes imitando.
Y de perdonar por ti
A quien me huuiere injuriado,
Imitando la respuesta
De tus labios soberanos.
Dexónos Adan vn libro,
A quien del duelo llamaron
Sus miseros decendientes,
Que por el tuuieron tantos.
Con estas mortales iras
Dan los errores humanos
En vestir de honor del mundo
La vengança del agrauio.
Mas ya diuino Señor,
Que el libro nos has dexado
De tu soberano rostro,
Abierto de aquella mano.

L

Per:

Perdonaremos injurias
 Pues tu nos has enseñado
 A pedir que nos perdonen
 Del modo que perdonamos.

A los Azotes.

ROMANCE.

M Irò Iuan por la ventana
 De la casa del juez,
 Puesto en la coluna a Christo
 Su Maestro, y nuestro bien.
 Las manos que el cielo hizieron,
 Atadas con vn cordel
 En vna aldaua de hierro,
 Que yerro del hombre fue,
 Y que porque a las espaldas
 El hierro no alcança bien,
 Tiene los braços cruzados,
 Para que sin Cruz no esté
 Mira que buelue el Cordero
 La piedra en jaspe despues,
 Que con cinco mil açotes
 Le desollaron la piel.

Y que enternecido el marmol
Cera se quisiera hazer,
Y pues es más duro el hombre
Atarán a Dios en el.

Razo n el marmol tenia,
Porque quantos le ofendeis
Marmoles sois en que açotan
A Christo santo otra vez.

Viendo pues al Sacerdote
Diuino Melchisedech
Cubierto de cardenales
De la cabeça a los pies,
Con tierno llanto le dize
Su Secretario fiel:
Que es aquesto Iesus mio?
Ay de los ojos que os ven.

De azuzena os auéis buelto
Tan deshojado clauel,
Que os valeis del ser de Dios
Para teneros en pie,

Pensé llamar vuestra Madre,
Mas Señor, como podré
Dar a sus tiernas entrañas
Vn cochillo tan cruel?

Rimas Sacras

Aunque de su fortaleza
No tengo yo que temer,
Que si estais en la coluna
Coluna es ella tambien.
Porque vuestro eterno Padre
Con su diuino saber,
De tales columnas hizo
La puerta de Ezechiel.
Que bien hizistes Señor,
Que fuesse muerto Joseph,
Que con ser Padre adoptiuo
No huiera fuerças en el,
De veros en vn pesebre
Lloraua el viejo en Belen,
Que hiziera si tales viera
Vuestros años treinta, y tres?
Gran crueldad hizo el amigo
Que cenò con vòs ayer,
Pues todo el valor del cielo
Diò por tan poco interès.
Los que ayudaros juraron
Lo cumplen tan al reues,
Que hasta los gallos que cantan
Dizen que les falta fé.

Si en vuestro pecho dormi,
Hazedme Señor merced
Que vele con el agora,
Y me regale con el.

Que si beui vuestra sangre,
Y vuestra sangre cenè,
Quando quereis darla toda,
Razon serà que os la dé.

Pues soy el más regalado,
Y en fin el que más quereis
Beua del Caliz agora,
Que vos sabeis que podrè.

Cumplir quiero mi palabra.

Que agora no me direis

Que no se lo que me pido,

Pues morir, no reynar es.

Esto dixo a Christo Juan,

Alma llorad, y tened

Lastima de ver que açotan

Por los Esclauos al Rey.

Rimas Sacras

A la Corona.

ROMANCE.

Coronado està el Esposo
No de perlas, ni zafiros.
No de clauales, y flores,
Sino de juncos, y espinos.
Su santissimo celebro
Le traspasan atreuidos,
Fruto que nos dió la tierra
Desde que Dios la maldixo.
Mas lo que causa dolor,
Es ver que se ayan subido
Desde las plantas de Adan,
A la cabeça de Christo.
De zarzas està cercado
Aquel amoroso trigo,
Que el espiritu de Dios
Sembrò en el campo Virgineo.
Entre las espinas verdes
Para mayor sacrificio
El Cordero de Abrahan
Està esperando el cuchillo.

Ya las damas de Sion

Al Rey Salomon han visto

En el dia de sus bodas

Coronado de jacintos.

Ay diuino Dios de Amor.

Cupido santo e cupido

De aquellas infames bocas

Màs fieras que basiliscos.

Venda os ponen en los ojos,

Que quieren Rey infinito

Que seais Jesus vendado,

Pues fuistes Joseph vendido.

Para daros golpes fieros

Os cubren, porque imagino

Que como sois tan hermoso

No se atreuen sin cubriros.

Los hombres Señor, os ciegan,

Que piensan que sus delitos

No verá quien siendo Dios

Vélos pensamientos mismos.

Para daros bofetones

El hombre os haze adiuino,

Pues dize que adiuincis

Las manos que os han herido.

L4

Yo

Rimas Sacras

Yo he sido dulce Jesus,
Yo he sido dulce bien mio,
Quien en vòs puso las manos
Con mis locos desatinos.

Yo soy por quien os arrancan
Estos cabellos benditos,
Que diera el cielo por ellos
Todos sus diamantes ricos.

Si viera dulce Señor,
La virgen que quando niño
Los peynaua, y regalaua,
Arrancallos, y escupillos.

Mas que cabellos os quitan
Diera tan tiernos suspiros,
Que los Angeles lloraràn,
Y temblará el cielo Empíreo.

Vna vez os vió la Esposa
Como las rosas, y lirios
A sus puertas con el Alua,
Coronado de rozio.

Como llamareis agora
Al alma que està en sus vicios,
Lleno de sangre que corre
Sobre esos ojos diuinos?

Como podrá responderos,
Ni dexarà de seguiros,
Si estais de sangre cubierto,
Porque tiene los pies limpios?
Llorad alma que los ojos
Que han de miraros benignos
Sangriento eclipse padecen,
Que en el sol muestra castigo.
Mirad que quieren sacarle,
Y que dize el pueblo a gritos,
Muera Jesus, viua vn hombre
Con mil hurtos, y homicidios.
No seais tan dura, y fiera,
Que entre tantos enemigos
Pidais que viua vn ladron,
Y que den la muerte a Christo.

Al Ecce Homo.

ROMANCE.

EL juez màs lisongero
Que a su Principe lo ha sido
Por interès de su gracia,
Y por no perder su oficio,

En

28 Rimas Sacras

En vn valcon de su casa
Açotado, y escupido,
Para que el pueblo le vca,
Puso al inocente Christo.
Despues de noche tan fiera
Amanece el sol teñido
De sangre, y en vez de rayos
Puntas de juncos, y espinos.
A las llagas de su cuerpo
Pegado vn rojo vestido,
Que tambien le hizieran rojo
Si fueran blancos Armiños.
Veís aqui, les dize, el hombre
(A quien desde el cielo dixo
Con su voz el Padre eterno,
Este es mi hijo querido.)
Aqui le traigo enmendado,
O que estraño desatino!
Enmendar su hijo a Dios
Tan bueno, y tan infinito.
Quita, quita, le responden
Viejos, mancebos, y niños,
Muera, muera muerte infame,
Pues hijo de Dios se hizo.

Ay Jesus hijo de Dios,
Que este nombre, y apellido
No lo teneis vós hurtado,
Pues sois igual con Dios mismo.

Virgen santa, dezid vós
Lo que el Angel os ha dicho,
Y de Christo los Profetas
Dixeron por tantos siglos.

Y que esse preso açorado
Es aquel que quando niño
Adoraron los tres Reyes,
Y vós lleuastes a Egypto.

Abonalde Virgen bella,
Dezid que de Dios es Hijo,
Que puesio que sois su Madre,
Bien valeis para testigo.

Abonada sois Señora,
Todo el bien de vós nos vino,
Bienauenturada os llaman
Quantos son, feràn, y han sido.

Dezid vós que es el Cordero,
Bautista, aunque sois su primo,
Que quien por verdades muere
Bien merece ser creído.

Dezid

Rimas Sacras

Dezid Angeles hermosos:

Este es el mismo que vimos
Nacer de amor abrasado,
Aunque temblando de frio.

Dezid Pedro, Juan, y Diego,

Que a su Padre aueis oïdo,
Que es su Hijo en el Tabor,
Si el miedo os dexa dezirlo.

Llegad presto, que dan voces

En aquel falso Concilio,
Para que la Vida muera,
Que es Dios sin fin, y principio.

Ay Virgen, mirad que quitan

A vn fiero ladron los grillos,
Y a Jesus ponen al cuello
La soga de mis delitos.

Pareceme que dezis,

Gloria de los ojos mios ;
Màs quiere el mundo vn ladron
Que a vòs Cordero diuino.

Mientras le dan la sentencia

Alma con tristes suspiros
Dezid a su eterno Padre,
Que se acuerde de su Hijo.

Señor aquí está el Esclauo,
Yo soy de la muerte digno,
Pero está cerrado el cielo,
No querrá su Padre oíros.

Y más que si vòs causais
Su muerte, estará ofendido
De que habéis por su inocēcia,
Siendo el dueño del delito.

Bolued a la Virgen santa,
Y acompañad su martirio,
que tambien mata el dolor
Donde no llega el cuchillo.

Ala Cruz a cuestras.

ROMANCE.

LA leña del sacrificio
Lleua en sus ombros Isac;
Aunque no ha de baxar Angel
A detener a Abrahan.
Que el puro, y manso Jesus,
Que el Bautista en el Iordan
Llamó Cordero de Dios,
Se quiere sacrificar.

El que

Rimas Sacras

El que entre Moyfes, y Elias
Vieron Pedro, Diego, y Juan,
En las cumbres del Tabor
Lleno de luz celestial.

Este mismo a vn monte triste
No lejos de la ciudad,
Porque piensen que es ladron,
Entre dos ladrones va.

Vn madero lleva al ombro,
Lagar en que ha de pisar
El solo el razimo fertil
De aquella vid Virginal.

En su delicado cuello
Lleva el Principe de paz
De dos pesadas columnas
Su Imperio, y Cetro Real.

Al son de trompetas tristes
Pregones injustos dan,
Esta es la justicia, dicen,
Pero no dicen verdad.

Si esta es la embidia dixeran,
Bien pudieran acertar,
Mas siempre se vale el mundo
De las disculpas de Adan.

Dizen que a Cesar hurtaua
La Romana Magestad
Por hazerle Rey quien era
Hijo de Dios natural.
Mucho le pesa la Cruz,
Los pecados mucho màs,
Con ellos ha dado en tierra,
Que no los puede llevar.
Lleualdos Jesus querido,
Que si vós no los lleuais,
Eslauos seremos todos
Del tirano Leuiathan.
Cayó Christo, y por la frente
Con el golpe desigual
Se le entraron las espinas
Lo que faltauan de entrar.
Cegòle el poluo los ojos
Si el sol se pudo cegar,
La boca llena de sangre
Se estampò en vn pedernal.
Suspira el manso Cordero,
Ayuda pidiendo està,
Y a palos, golpes, y cozes
Le bueluen a levantar.

Como

Como tiraron la soga
 Bolviendo el cuerpo hàziatras,
 Mirò al cielo enternecido,
 Pero vióle sin piedad.

Ay virginales entrañas
 Los passos apressurad,
 Y el Angelico decoro,
 Si le quereis consolar.

Para conocer su rostro
 Desfigurado, y mortal
 La Imagen del Padte eterno
 Con vuestras tocas limpiad.

Abraçalde Virgen santa,
 Porque si vós le abraçais
 Al regalo de esos pechos
 Consuelo el suyo tendrá.

Mas el descomedimiento
 De essa gente desleal
 Atropellará furioso
 Vuestra santa honestidad.

Mejor es Alma que vós
 Con vuestra Cruz le sigais,
 Porque quien tras el la lleva,
 Esse le viene a ayudar.

Que si de vuestros pecados
El peso a la Cruz quitaís,
Hareis que ella pese menos,
Y Christo camine más.

Al ponerle en la Cruz.

ROMANCE.

EN tanto que el hoyo cauan
Adonde la Cruz assienten
En que el Cordero leuanten
Figurado por la Sierpe,
Aquella ropa inconsutil,
Que de Nazareth ausente
Labró la hermosa Maria,
Después de su parto alegre.
De sus delicadas carnes
Quitan con manos aleues
Los camareros que tuuo
Christo al tiempo de su muerte.
No baxan a desnudarle
Los Espiritus celestes,
Sino soldados, que luego
Sobre su ropa echan suertes.

M

Qui

Rimas Sacras

Quitaronle la corona,
Y abrieronse tantas fuentes,
Que todo el cuerpo diuino
Cubre la sangre que vierten.

Al despegarle la ropa
Las heridas reuerdecen,
Pedaços de carne, y sangre
Salieron entre los pliegues.

Alma pegada en tus vicios,
Si no puedes, o no quieres
Despegarte tus costumbres,
Piensa en esta ropa, y puede.

A la sangrienta cabeça
La dura corona bueluen,
Que para mayor dolor
Le coronaron dos vezes.

Añò la foga vn soldado
Tirando a Christo de suerte,
Que donde và por su gusto
Quiere que por fuerça llegue.
Dió Christo en la Cruz de ojos
Arrojado de la gente,
Que primero que la abraçe
Quieren tambien que la bese.

Que cama os està esperando
Mi Jesus, bien de mis bienes?
Para que el cuerpo cansado
Si quiera a morir se acueste.

O que Almoñada de rosas
Las espinas os prometen,
Que corredores dorados
Los duros clauos crueles.

Dormid en ella mi amor
Para que el hombre despierte,
Aunque màs dura se os haga
Que en Belen entre la niue.

Que en fin aquella tendria
Abrigo de las paredes,
Las tocas de vuestra Madre,
Y el heno de aquellos bueyes.

Que verguença le daria
Al Cordero santo, el verse
Siendo tan honesto, y casto
Desnudo entre tanta gente,

Ay diuina Madre suya,
Si agora llegais a verle
En tan miserable estado,
Quien ha de auer q̃ os consuele?

M 2

Mirad

Rimas Sacras

Mirad Reyna de los cielos,
Si el mismo Señor es este,
Cuyas carnes parecian
De azuzenas, y clauelos.
Mas ay Madre de piedad,
Que sobre la Cruz le tienden,
Para tomar la medida
Por donde los clauos entren.
O terrible desatino,
Medir al inmenso quieren,
Pero bien cabrá en la Cruz
El que cupo en el Pesebre.
Ya Jesús está de espaldas,
Y tantas penas padece,
Que con ser la Cruz tan dura,
Ya por descanso la tiene.
Alma de porfido, y marmol,
Mientras en tus vicios duermes,
Dura cama tiene Christo,
No te despierte la muerte?

[Alle-]

Al levantarle en la Cruz.

ROMANCE.

Vuestro Esposo està en la cama,
Alma, siendo vos la enferma,
Partamos a visitarle,
Que dulcemente se quexa.
En la Cruz està Iesus,
Adonde dormir espera
El postrer sueño por vos,
Bien será que esteis despierta.
Llegad, y miralde echado,
Enxugalde la cabeça,
Que el rozio de esta noche
Le ha dado sangre por perlas.
Mas como podrá dormir,
Que ya la mano finiestra
Le claua vn fiero verdugo,
Neruios, y ternillas fucnan.
Poned alma elcoraçon,
Si llegar a Christo os dexan,
Entre la Cruz, y la mano,
Por que os le clauen en ella.

Mas

Rimas Sacras

Mas ay Dios que ya le tiran
De la mano, que no llega
Al barreno que en la Cruz
Hizieron las fuyas fieras.

Con vna soga doblada
Atan la mano derecha
Del que a desatar venia
Tantos Esclauos con ella.

De su delicado braço
Tiran juntos con tal fuerça,
Que todas las coyunturas
Le desencaxan, y quiebran.

Alma lleguemos agora
En coyuntura tan buena,
que no la hallareis mejor,
Aunque està Christo sin ella.

Ya clauan la diestra mano
Haziendo tal resistencia
El hierro entrando el martillo,
Que parece que le pesa.

Los pies diuinos traspassan,
Y quando el verdugo yerra
De dar en el clauo el golpe
En la carne santa acierta.

Hafta

Haſta los pies , y las manos
De Jeſus los clauos entran,
Pero a la Virgen Maria
Las entrañas le atrauiellan.
No dan golpe los martillos
Que en las entrañas no ſea,
De quien fue la carne , y ſangre
Que vierten , y que atormentan.

A Chriſto en la Cruz enclauan
Con puntas de hierro fieras,
Ya Maria crucifican
El alma en clauos de penas.

Al leuantar con mil gritos
La ſoberana vanderá
Con el Cordero por armas,
Imagen de ſu inocencia.

Cayó la viga en el hoyo,
Y antes de tocar la tierra
Deſgarrandole las manos
Dió en el pecho la cabeça.

Salio de golpe la ſangre
Dando color a las piedras,
Que pues no la tiene el hombre
Bien es que tengan verguença.

Abrie-

Rimas Sacras

Abrieronse muchas llagas,
Que del aire estauan secas,
Y el inocente Iesus
De dolor los ojos cierra.
Pusieronle a los dos lados
Dos ladrones por afrenta,
Que a tanto llega su embidia,
Que quieren que lo parezca.
Poned los ojos en Christo
Alma este tiempo que os queda,
Y con la Virgen Maria
Estad a su muerte atenta.
Dezilde: dulce Iesus,
Vuestra Cruz mi gloria sea.
Animo a morir señor,
Para darme vida eterna.

A Christo en la Cruz.

ROMANCE.

Quien es aquel Cauallero
Herido por tantas partes,
Que está de espirar tan cerca,
Y no le socorre nadie?

Jesús Nazareno dize

Aquel retulo notable,

Ay Dios que tan dulce nombre

No promete muerte infame.

Después del nombre, y la patria,

Rey dize más adelante,

Pues si es Rey, quando de espinas

Han usado coronarse?

Dos cetros tiene en las manos,

Mas nunca he visto que clauen

A los Reyes con los cetros

Los vassallos desleales.

Vnos dizen que si es Rey,

De la Cruz decienda, y baxe:

Y otros que saluando a muchos

A si no pudo salvarse,

Deluto se cubre el cielo,

Y el sol de sangriento esmalte,

Opadece Dios, o el mundo

Se dissielue, y se deshaze.

Alpie de la Cruz Maria

Està en el dolor constante

Mirando al sol que se pone

Entre arreboles de sangre.

Con

Con ella su amado Primo
 Haziendo sus ojos mares,
 Christo los pone en los dos,
 Mas tierno porque se parte.
 O lo que sienten los tres,
 Juan como Primo, y amante,
 Como Madre la de Dios,
 Que lo que Dios, Dios lo sabe.
 Alma mirad como Christo
 Para pártirse a su Padre,
 Viendo que a su Madre dexa
 Le dize palabras tales.
 Muger ves aí tu hijo,
 Ya Juan ves aí tu Madre,
 Juan queda en lugar de Christo,
 Ay Dios que fauor tan grande.
 Viendo pues Jesus, que todo
 Ya començaua a acabarse,
 Sed tengo, dixo, que tiene
 Sed de que el hombre se salue.
 Corrió vn hombre, y puso luego
 A sus labios celestiales
 En vna caña vna esponja
 Llena de hiel, y vinagre.

En

En la boca de Jesus
Pones hiel hombre, que hazes?
Mira que por esse cielo
De Dios las palabras salen.

Aduierte que en ella puso
Con sus pechos Virginales
Vn Aue su blanea leche,
A cuya dulçura sabe.

Alma sus labios diuinos
Quando vamos a rogarle,
Como con vinagre, y hiel
Daràn respuesta suaue?

Llegad a la Virgen bella,
Y dezilde con el Angel,
Aue, quitad su amargura,
Pues que de gracia sois Aue.

Sepa al vientre el fruto santo,
Y a la dulce palma el datil,
Si tiene el alma a la puerta,
No tengan hiel los vmbrales.

Y si dais leche a Bernardo,
Porque de Madre os alabe,
Mejor Jesus la mercede,
Pues Madre de Dios os haze.

Dul-

Dulcissimo Christo mio,
 Aunque esos labios se bañen
 En hiel de mis graues culpas,
 Dios sois, como Dios habladme.
 Habladme dulce Iesus,
 Antes que la lengua os falte,
 No os decidan de la Cruz
 Sin hablarme, y perdonarme,

Al buen Ladron.

ROMANCE.

A Ngeles que estais de guarda
 A los prifidios eternos,
 Al arma, al arma, a la puerta
 Que quieren robar el cielo.
 Que importa que de diamantes
 Os vieffe Juan muros bellos,
 Que estando Christo clauado
 Como podrá defenderos?
 Si Christo santo es la puerta,
 Ya se la rompē tres hierros,
 Cuyas llaues sangre baña,
 Porque den buelta mäs presto.

Asechando està vn ladron

Por los mismos agujeros

Sia la casa del tesoro

De Dios puede dar vn ciento.

Como de su eterno Padre

Es el escritorio el Verbo

Adonde guarda sus joyas,

Ganzuas de fé le ha puesto.

Por las paredes humanas

Que hizo de Dios el Dedo

En el vientre de Maria

Escalas pone a su techo.

Por la humanidad de Christo

Entra a Dios el ladron diestro,

Porque llegando con fé

Dizen que no es sacrilegio.

Robar quiere la custodia

De su mayor sacramento,

Con ver la Hostia en el Caliz,

Y el Caliz de sangre lleno.

Noleno, aunque lo parece,

Que todo se està vertiendo,

Que anda rebuelta la casa

Como ya se parte el dueño.

Que

Rimas Sacras

Que mucho que anden ladrones,
Si ha de ser, Christo muriendo,
Ganancia de pecadores
Estar el rio rebuelto.

Como se abraza la casa,
Y dize Dios, fuego, fuego,
Todas sus joyas arroja
Por las ventanas del Verbo.

No le defiende Maria,
Que tambien su pecho tierno
Está clauado en Jesus,
Aunque se le arranca el pecho.

Como se le muere vn hijo
No tiene a la hazienda duelo,
Que desde que le pariò
Le cuesta tantos tormentos.

Tan poco Juan le defiende,
q̃ quien se durmiò en su pecho
Mal podrá guardar tesoros,
Que mal se guardan durmiendo.

Pero ya el ladron famoso
Como otros muchos hã hecho,
Quiere acabar predicando
Al que està con el, diziendo:

Este

Este padece sin culpa,
Y culpados padecemos,
Jesus Hijo de Daud
De mi te acuerda en tu Reyno.

Conmigo (responde Christo)
Estaràs oy te prometo,
Que como vé que se parte,
Hizo barato del cielo.

Alma llegad a la Cruz,
Que està todo Christo abierto,
Liberal, y manirroto,
Como se le acaba el tiempo.

No os quedeis por vuestra culpa,
Sin los tesoros inmensos,
Dios lleua vn ladron consigo,
Mirad qual anda el desso.

Como todos le han dexado
No se espante el mundo desto
Que hazer caso de ladrones
Es a falta de hombres buenos.

Agora que el cielo roban
Es buena ocasion, entremos,
Que podrà ser que despues
Le pongan candados nuevos.

Ala

A la espiracion de Christo.

ROMANCE.

Desamparado de Dios,
 Del hombre puesto en vn palo
 El alma tiene Iesus
 En sus santissimos labios,
 A su Padre eterno mira
 Abriendo los ojos santos,
 Que ya cerraua la muerte
 Atreuida al velo humano.
 Con voz poderosa dize,
 (Cielos y tierra temblando,)
 Mi Espiritu Padre mio
 Pongo en tus sagradas manos.
 Y baxando la cabeça
 Sobre el pecho quebrantado,
 A la muerte diò licencia
 Para que flechasse el arco.
 Espirò el dulce Iesus,
 Y del sangriento Holocausto
 Sale aquel Alma obediente
 Dexado el cuerpo en tres clauos

Desnudo, y muerto sin honra

Mira el Padre soberano

A su dulceſſimo hijo

Por vn miserable Eſclauo.

No manda que de la Cruz

Los exercitos alados,

Ledesprendan, y le entierren,

En urnas de Iaſpe, y marmol.

Manda al ſol que ſe retire,

Y el lo hiziera ſin mandarlo,

Por no ver desnudo a Chriſto,

Hecho a tormentos pedaços.

Manda que ſe viſtan luto

Los celeſtes Corteſanos,

Y que ſe apaguen las luces

De eſtrellas, Planetas, y Aſtros.

Que la tierra, y mar ſe turben,

Y que los hombres ingratos

Sepan que ha muerto por ellos

Vn hijo que quiere tanto.

Rompieſe el velo del Templo,

Cayeron los montes altos,

Abrieronſe los ſepulcros,

Y haſta las piedras hablaron.

N

Mas

Rimas Sacras

Mas llamando encantamentos
El pueblo tales milagros,
Quebrarle quiere los huesos,
Que solo quedauan sanos.
Y como le hallaron muerto
Por yr seguro vn soldado
Puso la lança en el ristre
Arremetiendo el cauallo.
Y abriò por el santo pecho
Tanta herida a Christo **santo**
Que se le viò el coraçon
Como a buen enamorado.
El coraçon que los hombres
Vieron en obras tan claro,
Quiso que tambien se viesse
Dar agua, de sangre falto.
Alma a la Virgen Maria
Considera en este passo,
Pues la traspassa el dolor
Si a Christo el hierro inhumano.
Que quereis a vn hombre muerto
(Les diria el lirio casto)
Mas bien hazeis, pues yo viuo,
Que soy de Christo retrato.

Ya del nueuo Adan dormido

Y de su abierto costado

Sale la Iglesia su Esposa,

Para en vno son entrambos.

Ya salen los Sacramentos

Ya el Bautismo, ya el pan santo

Que como es horno de Amor

Sale el pan Dios abrafado,

En la ventana del cielo

Ha quitado Dios el manto,

Para que los hombres vean

Que no tiene más que darlos.

Pues ducissimo Iesus,

Si despues de pies, y manos

Tambien dais el coraçon,

Quien podrá el fuyo negaros?

Al baxar de la Cruz.

ROMANCE.

LAs entrañas de Maria

Con nueuo dolor traspasan

Los martillos que a Iesus

Del alta Cruz defenclauan.

N 2

Quien

Rimas Sacras

Quien dixera, dulces prendas,
Para tanto bien halladas,
Que para alcançar el cielo
Huuiera en la tierra escalas?
Mas que mucho que le alcancen
A la Cruz santa arrimadas,
Ni que hecho pedaços venga
Si el cielo a la tierra baxa.
Ya no cae sangre del,
Porque si alguna quedára
Otra lançada le dieran,
Mas fue desengaño el agua.
Junto el sangriento cabello
Formaua vna esponja elada
Deuanando en las espinas
Aquella madexa santa.
Los clauos baxa a la Virgen
Nicodemus, porque vaxan
Desde el cuerpo de su hijo
A crucificarle el alma.
Con trabajo, y con dolor
Ioseph la corona saca,
Por estar en la cabeça
Por tantas partes clauada.

Ala Virgen la presenta,
Que las azuzenas blancas
De sus manos buelue rosas,
Y de su sangre las baña.

Ningun martirio de Christo,
Sino es la corona sacra
Tocò en el cuerpo a la Virgen,
Pues la hirió para tomarla.

Sacan sangre las espinas
A sus manos delicadas,
Que clama con la de Christo
Antes piedad, que vengança.

Y aunque del Hijo vna gota
Para muchos màs sobraua,
Parece que a qui la Virgen
Con desseos le acompaña.

Tambien la pone en la boca,
Porque a su Esposo le agrada
Que sea lirio entre espinas
La que fue venda de grana.

Agora hermosa Maria,
Pareceis la verde çarça,
q̃aũq̃ el fuego os baxã muerto,
Bien arde en vuestras entrañas.

Rece

Rimas Sacras

Receбилde gran Señora,
Que de la sangrienta cama
Iuan, Madalena, y Ioseph
A vuestros braços le passan.
En ellos estuuó niño
Haziendo, y diziendo gracias,
Las de su Padre tenia,
Que fue su misma palabra.
Tomad estas manos frias,
Y direis viendo las palmas,
Que vn hombre tan maniroto,
No es mucho si Reynos daua.
Tomad los pies, y vereis
Que bien el mundo le paga
Treinta y tres años que anduuó
Solicitando su causa.
Poned en vuestro regaço
La cabeça soberana,
Vereis que el Espejo vuestro
Ya no os alegra, y retrata.
Y si el costado mirais,
Y aquella profunda llaga,
Dios os dé paciencia Virgen,
Porque consuelo no basta.

Alma por quien Dios ha muerto,
Y muerte de tanta infamia,
Mira a su Madre diuina,
Y dile con tiernas ansias.

Desnudo, roto, y difunto
Os le bueluen Virgen santa,
Naciendo os faltaron paños,
Muriendo mortaja os falta.

Pidamosla de limosna,
O entierrele en pobres andas
La santa misericordia,
Pues ella misma le mata.

Al entierro de Christo.

ROMANCE.

A Los braços de Maria
Y a su diuino regaço
Vienen a quitar a Christo
Los que a la Cruz le quitaron.
Porque en entrambas fue cierto
Que estuuó crucificado,
En Maria con dolores,
Y en la Cruz con fuertes clauos.

Sus camas fueron las dos
Al Oriente, y al Ocaso,
La vna para la muerte,
Y la otra para el parto.
Hincaronse de rodillas
Los venerables ancianos
A la Madre muerta en Christo,
Y a Christo muerto en sus brazos.
Dadnos, le dicen, Señora,
Dadnos el difunto santo,
Que ni en la tierra, ni el cielo
Ay ojos para miraros.
Dadnosle, pues nos le distes,
Que queremos enterrarlo,
Para que diga la tierra
Que tuuo al cielo enterrado.
Y porque sepan los hombres
Que estuuó el cielo tan baxo,
Que ya pueden, si ellos quieren,
Alcançarle con las manos.
Tomad, responde Maria,
Madre fuya, y mar de llanto,
El cuerpo que entre los hombre
Paffó mayores trabajos.

Escondelde en el sepulcro,
Porque le persiguen tantos,
Que aun alli no està seguro
De que bueluan a buscarlo.

Nueue meses solamente
Que estuuo en mi Virgen Claustro
De la embidia de los hombres
Le pude tener guardado.

Que el Bautismo que le vió
Lo dixo con sobrefaltos,
Y en voz expressa despues
Passados treynta y dos años.

Tomad, y enterralde, Amigos,
Las piedras sabran guardarlo
Mejor que el pecho del hõbre,
Que le vendió como ingrato.

Mientras para su mortaja
La Virgen està rasgando
Las telas del coraçon,
Velo de su Templo casto.

Cielo, y tierra preuenieron
El triste entierro, enlutando
La tierra los edificios,
Y el cielo los ayres claros,

Todas

Rimas Sacras

Todas las hachas del cielo
Yuan delante alumbrando.
Pero el luto de la tierra
No dexaua ver sus rayos.
Sol, y Luna sangre visten,
Porque el cielo en tãto agrauio,
Mostrò sangre en sus dos ojos
Para señal de vengarlo.
Leuantaronse los muertos
De los sepulcros elados,
Que como entierran la vida,
La que quisieron tomaron.
Las caxas fueron las piedras
Vnas con otras sonando,
Que era Christo Capitan,
Y con caxas le enterraron.
Hizose el velo del Templo,
No sin causa, dos pedaços,
Para que huuiesse vadera,
Que lleuassen arrastrando
No vinieron Sacerdotes,
Aunque estauan confagrados,
Que siendo Dios el difunto
No eran menester sufragios.

El se lleuaua la ofrenda,
Pan, y vino soberano,
La Miffa, y el Sacrificio,
Que le consumió espirando.

Yua fu Madre detras,
Y vn moço fu primohermano,
Que se le dexò por hijo
En fu Testamento santo.

Llegaron con el difunto,
Y la Ballena de marmol
Recibió para tres dias
Aquel Ionas sacrosanto.

Alma, la Virgen se buelue,
Acompañarla boluamos,
Pues con ella bolueremos
A verle refucitado.

A la Soledad de N. Señora.

ROMANCE.

SIn Esposo, porque e ftaua
Ioseph de la muerte preso,
Sin Padre, porque se esconde,
Sin Hijos, porque e ftà muerto.

Sin

Rimas Sacras

Sin luz, porque llora el Sol,
Sin voz, porq̃ muere el Verbo,
Sin alma, ausente la fuya,
Sin cuerpo, enterrado el cuerpo.

Sin tierra, que todo es sangre,
Sin ayre, que rodo es fuego,
Sin fuego, que todo es agua,
Sin agua, que todo es yelo.

Con la mayor soledad
Que humanos pechos se vierõ,
Pechos que huuiessen criado,
Aunque virginales pechos.

A la Cruz de quien pendia
Vn roxo, y sangriento lienço.
Con que baxó de sus braços
Christo sin alma, y Dios muerto.

La sola del Sol difunto,
Dize con con diuino esfuerço,
Estas queixas lastimosas,
Y estos piadosos requiebros.

O Teatro vitoripso,
Donde el Capitan eterno,
Por dar a los hombres vida
Venciò la muerte muriendo.

O Escala de otro Iacob,
Mas con tres passos de hierro,
Tan alta que por subirla,
Pies, y manos puso en ellos.

O caxa de mis cuchillos,
O mesa en que estuuo puesto
Aquel soberano pan
Atraueñado en el leño.

Pues solos nos han dexado,
Yo sin Hijo, y vos sin dueño,
Consolemonos las dos,
Pues las dos nos parecemos.

Hizome Dios Cruz diuina
Para nacer de mi pecho,
Y a vos por mayor fauor
Para morir en el vuestro.

Pues como a Dios os adoran
Angeles, hombres, y cielos
Morir en vos fue lo màs,
Y nacer de mi lo menos.

Màs merecen vuestros braços
Las horas que le tuuieron,
Que los años que los mios
Le dieron dulce sustento.

Madre

Rimas Sacras

Madre fuya pareceys,
En darle al mūdo, aunque muerto,
Pero daisle con dolores,
Y yo le pari sin ellos.

Leona foy en el parto,
Aunque yo os le di Cordero,
Mas pues que blanco os le di,
Porque me le dais sangriento?

Quando mi Parto, no os vi,
Y vos me veis en el vuestro,
Aunque pues fue sobre tablas
Bien pude pensar maderos,

Bien me llamaron Maria
Por la amargura que tengo,
O porque vos Naue santa
Aueis passado mi estrecho.

Pero puesto que foy mar
Tanta ventaja os confieſſo,
Que desde que fuistes fuente
En vuestras aguas me anego.

Fue del Espiritu ſanto
Mi Virgen vientre cubierto,
Para que eſtando a ſu ſombra
Sufrieſſe ſol tan inmenſo.

Y aqui

Y aqui a la sombra de vn arbol,
Viuo de mi sol tan lexos,
Que con ser del cielo gloria
Amanece en el infierno.

Huerto me llamò mi Esposo,
Mas no pensé que en mi huerto
Huuiera vn arbol tan fuerte
Que tuuiera a Dios en peso.

Aquel fruto soberano
Fue de mi vientre primero,
Nació como trigo en pajas,
Razimo me le aueis hecho.

O dulce leña de Isac
Lleuada en ombros màs tiernos
Dadme essa estampa de sangre,
Pues que no me dais su cuerpo.

Dixo la Virgen Maria,
Y dandole dulces besos,
Dió rosas, y tomò rosas
La çarça verde en el fuego.

Coraçon de piedra dura
Quedad llorando deshecho,
Que la muerte de Dios hombre
Las piedras parte por medio.

Ala

Ala muerte de Christo N. Señor.

ROMANCE.

LA tarde se escurecia,
Entre la vna y las dos,
Que viendo que el Sol se muere
Se vistió de luto el sol.
Tinieblas cubren los ayres,
Las piedras de en dos en dos
Se rompen vnas con otras,
Y el pecho del hombre no.
Los Angeles de Paz lloran,
Con tan amargo dolor,
Que los cielos, y la tierra
Conocen que muere Dios.
Quando está Christo en la Cruz
Diziendo al Padre, Señor
Porque me has desamparado?
Ay Dios que tierna razon!
Que sentiria su Madre;
Quando tal palabra oyò,
Viendo que su hijo dize,
Que Dios le desamparò.

ñor, Volloreis Virgen piadosa,
Que aunque se vâ vuestro amor,
Antes que passen tres dias
Bolucrá a verse con vos.

Pero como las entrañas
Que nueue meses viuió,
Veràn que corta la muerte
Fruto de tal bendicion.

Ay Hijo, la Virgen dize,
Que Madre vio como yo
Tantas espadas sangrientas
Traspasar su coraçon?

Donde està vuestra hermosura?
Quien los ojos eclipsó
Donde se miraua el cielo
Como de su mismo Autor?

Partamos, dulce Iesus,
El Caliz desta passion,
Que vos le beueis de sangre,
Y yo de pena, y dolor.

De que me siruió guardaros
De aquel Rey que os persiguió,
Si al fin os quitan la vida
Vuestros enemigos oy.

O

Esto

Rimas Sacras

Esto diziendo la Virgen,
Christo el Espiritu dio,
Alma sino eres de piedra,
Llora, pues la culpa soy,

El Alma a Christo N.S. en la Cruz

ROMANCE.

ENtre estas cinco llagas,
O Christo soberano,
Y al son de sus corrientes,
Començarê mi llanto.
Como estais dessa suerte,
Dezid Cordero casto,
Pues naciendo tan limpio
De sangre estais manchado;
La piel diuina os quitan,
Las sacrilegas manos,
No digo de los hombres,
Pues fueron mis pecados.
Aquella blanca niña
Tan Virgen en el parto
Como antes, y despues,
Màs pura que el sol claro.

Pariò vuestra hermosura
De solos catorze años
En vn pescbre humilde
Como a Cordero manso.

Y desde el mismo dia
Siempre os està mirando,
Vertiendo por el hombre
La sangre que os ha dado.

Jesus de Maria,
Cordero santo,
Pues miro vuestra sangre,
Mirad mi llanto.

Bien sé, Pastor diuino,
Que estais subido en alto
Para llamar con siluos
Tan perdido ganado.

Ya os oygo Pastor mio,
Ya voy a vuestro pasto,
Que como vos os dais
Ningun Pastor se ha dado.

Pelicano amoroso
Con sangre estais llamando,
Que corre a toda priessa,
Depies, costado, y manos.

Rimas Sacras

Escclauo vuestro soy,
Ponedme vuestros clauos
Quitaldos vida mia,
Descansateis los los braços.

Ay de los que se visten
Las telas, y brocados,
Estando vos desnudo
En vn desierto campo.

Ay de aquellos que comen
Manjares delicados,
Porque la Feniz sola
Se escapa de su plato.

Ay de aquellos que beuen
En cristales neuados
Vinos de aromas llenos,
Gustos, y precios varios.

Quando hiel, y vinagre
Les ponen por regalo
En vna amarga esponja,
A vuestros dulces labios.

Ay de aquellos que ponen
En plastica de manos
Las sangrientas venganças
De injurias, y de agrauios.

Estando vos Dios mio
Al Padre soberano
Por vuestros enemigos
Con dulce vos rogando.

Jesús de Maria,
Cordero santo. &c.

Que piedra, o bronce duro,
Que azero, jaspe, o marmol
Que basilisco fiero
Os puede estar mirando.

Sin distilar el alma,
Por los ojos turbados
Como quien es la culpa,
En amoroso llanto.

Tenedme Señor mio,
Mirad que me desmayo,
Mas ay que estais asido
Con esos fuertes clavos.

Nadie tendrá disculpa,
Diziendo que cerrado
Hallò jamás el cielo,
Si el cielo vâ buscando.

Pues vos con tantas puertas
En pies, costado, y manos

Estais

Rimas Sacras

Estais a todas horas
Llamando, y aun rogando.
Ay si los clauos vuestros
Para llegarme tanto
Clauaran a vos mismo
Mi coraçon ingrato.
Ay si vuestra Corona
Por este breue rato
Passara a mi cabeça,
Y os diera algun descanso.
Ay si me dezhizieran
Essos diuinos rayos,
En fuego de amor vuestro,
Aunque por vos me abraço.
Iesus de Maria,
Cordero santo. &c,

Al Santissimo Sacramento.

CANCION.

EN tanto que a tus Aras inmortales
Sacrificio desseos, Hymnos canto,
Hostia de amor, Dios hombre,
Que solo te quadrò circulo santo,
Dorada nube, el ayre vago assombre,

De blanco Mannà, y líquidos cristales.
Cupidos celestiales,
Que trasladais a vuestro fuego el nombre
Lloued lirios, y flores
Sobre este Dios de Amor, y Pan de Amores
Sobre esta breue Sphera, que al sol junto
Con luz Paramidal, tiene en vn punto,
Que recogido a círculo tan breue
Abraza màs, aunque parece nieue.

Algun rayo de luz al Occcano
Inmenso, de Dios Trino se descubre,
Y por comparaciones
La santa humanidad que al Verbo cubre,
Y solo para ti faltan razones,
Porque en esse epiciclo soberano
Tu omnipotente mano
A nuestras ignorantes ambiciones
Cerrò con Hostia, y llaue
Quanto Dios ama, quanto puede, y sabe,
Que Dios fuera de ti no tiene cosa
En todo su caudal buena, ni hermosa,
Tu lo eres todo, y de tan alto modo
No ay atomo de ti, sin ser Dios todo.

Dios

Rimas Sacras

Dios tiene cielos, y en sus muros bello
Angeles tiene, en quien su luz se mira,
Dios tiene vn sol dorado
Que de su boca eterna luz espira
Al pavimento de sus pies colgado,
Mas no tienen su ser cifrado en ellos;
O más que todos ellos
Capaz de Dios, diuino Pan sagrado!
Cifra de su hermosura,
Y de su inmensidad abreuatura:
Contigo el Angel puro, el sol el cielo,
No tienen la hermosura, Blanco velo,
Y más lleno de luz, y gloria viue
Que el Angel, cielo, y sol, quien te recibe

Sin otra luz más eficaz, y pura
No se mouieran a su rapto buelo
Dos tornos celestiales:
Y el hombre que te alcanza, Pan del cielo
No solo las columnas inmortales
Mueue de la celeste Arquitectura
Con este sol escura,
Mas todo el mismo Dios, y al cielo el sue
Toalla hermosa, y blanca

Que ciñe el plato de su mesa franca:
Zodiaco del sol que en el Cordero
Signo de Amor, trocó el Leon primero,
Y trigo ya, pues las espigas dora
De aquella Virgen de su Oriente Aurora.

Alma, no estriba en argumēto humano
Que en este Pá del mismo Dios la esencia
Su cuerpo, y sangre asista:
La razon es de Amor la omnipotencia:
Dexad el tacto, el gusto, olfato, y vista,
Dad oydo a la fé, daraos la mano
Cordero soberano
Blanco del dedo del Pastor Bautista
Milagro inscrutable,
Silencio de sus obras admirable,
Despues de ti (cuya grandeza adierte)
No hizo Dios milagro hasta su muerte,
Sino fue dar la oreja a Malco herido,
Porque ha de entrar la fé por el oydo.

Cancion el Pan es Dios, y yo soy hōbre
Infinita distancia
No admite proporcion, ni consonancia,
Si

Rimas Sacras

Si en este mar inmenso enamorado
Con ser rios de Amor pierden el nombre
El Angel abrasado
Los Tronos, Serafines, y Cherubes,
Quedate en Dios, pues quanto baxa subes

A la Cruz.

CANCION.

Arbol diuino, y santo,
Y nunca entre las seluas producido
Fertil, y hermoso tanto,
De cuyas ramas vio la tierra asido
El fruto màs sabroso
Candido, puro, Virgen, limpio, hermoso,
Arbol de la Vitoria
Del Principe de Paz, ilustre planta,
Digna de eterna gloria:
Medida que a los cielos se adelanta,
Pues sobraсте a las manos
Que pintaron sus Orbes soberanos.
Arbol adonde estuuo

Nuestra vela mayor tendida al viento,
Por quien la Naue tuuo
De nuestras esperanças saluamento:
De cielo puerta, y puerto
Por vn costado de la tuya abierto.

Ara, donde el Cordero
Llegò al cuchillo humilde, manso, y mudo,
Que si el Isac primero
Hallar defensa al sacrificio pudo:
En ti desamparado
Muriò el segundo, de su Padre amado.
Palma santa Idumea
Triunfo del Capitan de nuestra vida
Campo de la pelea
Donde la muerte se rindió vencida
Carro en que van atados
Tales despojos, y tan bien ganados.

Cruz que siendo desprecio
Por consagrarte aquel dichoso dia
Llegaste a tanto precio
Que se te deue adoracion Latria,
Ellos ramos estiende
Y en su diuina sombra nos defiende.

Aqui donde la esposa

Abra-

Rimas Sacras

Abrasada en dulcissimos Amores
Descansaua gozosa
Haziendo de la mirra de tus flores
Epitima suaue
Al coraçon que tus regalos sabe.

Aqui descansé el alma,
Las fuentes de los ojos den tributo,
En esta fertil palma
Suba ligera por el dulce fruto,
Aqui pues tan opimos,
Sus ramas dan espigas, y razimos.
De ti tambien desprendá
Aquel Cordero santo, aquel diuino
Sacerdote, y ofrenda
Pan de Proposicion valiente vino
Que a la muerte se arroja,
Y la candida estóla en sangre moja.

O Cruz alma, o suaue
Camino al cielo, ponte intercediendo
Como del cielo llaue,
Quando el processo de mis años viendo
Estè quien en ti espira,
En medio de mis culpas, y su ira.

Ala tormenta de la Passion de Christo.

CANCION.

LA Mar ya por los cielos
Pues sus ondas al mismo Dios se a-
El sol de roxos velos (treuen,
Cubierto el rostro, las estrellas llueuen
Lagrimas sobre el Polo,
Viendo a su Autor entre las olas solo.

De suerte se enfurece
Con la tormenta, y tempestad postrema,
Que el arbol se estremece
De la Naue Iesus, con ser madera
Màs que Angelin, y Cedro,
De que se ha de labrar la de san Pedro.

De tres clauos asida
En la cruzada entena la gran Vela
Quedò toda rompida
Que aunque de Amor la bomba se desuela
En darla a su costado,
Dize el agua que sangre no ha quedado.

No ay Norte donde mire
La aguja humana, ni la iman diuina

Temen

Rimas Sacras

Temen que el sol espire,
Y corren las estrellas la cortina,
Y en confusion tan graue
Andan ladrones por robar la Naue.

Y a la Tartana Iudas,
Que del matalotaje yua cargada
La Fé poniendo en dudas
En vn escollo dio al traues turbada,
Y por en medio rota
Quedó colgada de vna gruessa Escota.

San Pedro, Naue fuerte,
Que en qualquiera borrasca prometia
Ser firme hasta la muerte,
Huyó, negò la Fé, y el mismo dia
Dio barreno a sus ojos,
Y anegóse en el mar de sus enojos.

Las de más apartadas
De su Piloto, por camino incierto,
Quedaron derrotadas,
Hasta que juntas en el dulce puerto
Les dio aquel Viento santo
Diuinos soplos que abrasaron tanto.

Agua de suerte hizo
La Naue celestial santa Maria,

Que a su llanto deshizo
La maquina celeste su Armonia,
Mas siempre firme tuuo
El Arbol, pues en pie cōstante estuuo.

Que puesto que la vimos
A la Naue S. Iuan encomendada,
Por ser como eran Primos
El Maestre, y Piloto de la armada,
Tambien fue el mismo dia
Patrona de san Iuan, santa Maria.

Mas luego que amaneze
El sol tres horas antes, por pagarse
De tres que se escureze
La Naue de Iesus buelue a mostrarse
Con mil luzes hermosa
Del Mar de sus passiones vitoriosa.

Hazenle todas salva,
Mayormente la Naue Madalena,
Que vio surgir al Alba:
La que vio sumergida entre la arena
Dudando solamente
El galeon Tomas que estaua ausente.

Mas tocando el costado
De la Naue Iesus, postróse en tierra,

Y

Rimas Sacras

Y luego al deseado
Puerto, la Capitana de la guerra
Con señal de las olas
Surgió llena de roxas Vanderolas.

*A S. Benito 'Casinense Padre del Yermo,
y Patron de la Academia de
Madrid.*

CANCION.

Q Van bien al Solitario
Vuestra alabança vino,
Benito Anacoreta soberano,
Sino fuera contrario
Serlo vos tan diuino,
Como yo he sido solitario humano,
Mas ya que del tyrano
Por quien cantar solia
En Babilonia fiera mis engaños
La verde Primavera de mis años
Bueluo a los montes de la sacra Elia,
Adonde soys mi Apolo
Oyd mi voz, pues va de solo a solo.

Huyen

Huyendo fue Benito

De la ciudad famosa,

Que a siete montes oprimió las frentes

En cuyo gran destrito

Tendio la sumptuosa

l Yer. Fimbria, que idolatraron tantas gente s,

de Y cuyos eminentes

Muros de piedra viua,

Que fueron por Neron tan infelizes

Nacieron como paxaros Fenizes

En la Iglesia de Christo primitiua,

Por ver si en soledades

Mejor filosofaua sus verdades.

Hallòse en el camino

Alcestial Romano

A quien comunicó su pensamiento:

Y el auxilio diuino

Al flaco pecho humano

Baxó bolando en sacrosanto aliento.

Hizieronle aposento

Las piedras de vna cueua

Donde estuuó seguro, y escondido

En memoria del cielo, y en oluido

R

Dcl

Rimas Sacras

Del mundo, que tras sí las almas lleva,
Que tan distantes puntos
Nunca se parten de vna linea juntos.

Dexò los desconciertos,
Dexó las dignidades,
Los oficios, los cargos, los gouiernos,
Que estàn por los desiertos
Mejor que en las ciudades
Los palacios, y Aleaçares eternos:
Los asperos Inuiernos
La nieue le seruia
De blanca cama: y el Verano ardiente
De sôbra vn arbol, que al cristal corrien
De vn arroyuelo en soledad viuia:
Que a quien el cielo mueue,
El sol es sombra, y algodón la nieue.

Tres vezes la lustrosa
Corona de Ariana
En la Libra nació, del cielo adorno,
Y en la faz perezosa
De escarcha siempre cana
Se puso Occidental el Capricorno:
Y en el diuino torno

Por quatro tiempos vario,
Orras tantas corriò sus paralelos
El Dios q̃ tuuo altar en Delfo, y Delos:
Y el arco Boreal del Sagitario,
Mientras en esta cueua
Venciò Benito la serpiente de Eua.

El pan de su comida
Que en vn cordel le ataua
Romano con piedad, y amor notable
Sustentaua su vida.

Que Benito buscaua
El sustento de el alma inestimable,
Al ayuno admirable
En que imitaua a Christo,
Daua el Angel Romano fortaleza
Porque sino lo fue en naturaleza
Con ellos en mil extasis fue visto,
Que el pan que por consuelo
Embia Dios, tambien es pan del cielo.

De este risco salia
Este segundo Antonio,
Y por las flores del ameno suelo

Rimas Sacras

Al començar el dia
Miraua el testimonio
De las grandezas del Autor del cielo,
Si en carceles de yelo
Hallaua detenida,
El agua, contemplaua de que suerte
Detiene Dios vn alma que a la muerte
Se precipita con veloz corrida,
Y al cantar de las aues
Tambien cantaua a Dios Hymnos suaues

Los animales fieros
A sus pies se inclinauan,
Como si fueran timidas ouejas:
Y todos lisonjeros
Sus blancos pies besauan
Calentando su yelo a sus guedejas.
Las discreras auejas
Le dauan miel syluestre,
Formando su admirable arquitectura
En los resquizios de la peña dura,
Mas el que despreciaua lo terrestre,
De la Oracion hazia
Mannà de el alma que de Dios llonia.

Tres vezes importuno
Fue a Christo en el desierto
El que quiso en el sol poner las plantas
Por pan a Christo ayuno
Le tentaua encubierto,
Pero a Benito por la carne tantas,
Que al fin las fuyas fantas,
Castas,limpias,y hermosas
Sobre la cama de vna verde çarça
Hazē que en sãgre aquel ardor se esparza,
Y las espinas transformando en rosas
Blancas,y carmesies,
Leciñeron de perlas,y rubies.

Bolò su fama santa
Con alas de oro el mundo,
Y embidia de los cetros que le rigen
Los animos leuanta
Su espiritu profundo,
Y por Abad de vn Monasterio eligen
Al que tan presto afligen
Los mismos que admiraron
La santidad de su perfeta vida:

Rimas Sacras

Que dandole veneno en la beuida
Librarse de su Imperio procuraron,
Que a ssi tal vez recibe
Muerte del hõbre, el que entre fieras vive
Mas el Abad diuino
Y Euangelista nuevo,
Señaló con la Cruz el venenoso
Caliz, y ardiendo el vino
Rompió el metal de Febo
Saliendo a ser testigo vergonçoso:
Tal dizen que el hermoso
Vnicornio beuiendo
En los arroyos de las turbias fuentes,
Arroja de las aguas las serpientes
Que a la margen opuesta van huyendo,
Y la ponçoña fiera
Se pega en negra espuma a la ribera.
Boluiendose a su desierto
Huyendo de los hombres,
(Dichoso el que viuir sin ellos puede)
Pero por el incierto
Monte, con dulces nombres
Le piden que otra vez con ellos quede
Piadoso lo concede,

Buelue al fin, y edifica
Doze Templos a Dios, y el simulacro
Del monte Casinense a Apolo sacro
Derriba, y al diuino culto aplica
Del santo, cuya capa
Cifró más cielo, que en su Esfera el Mapa.

Porque su Profecía
Totila Godo arguya
El termino le dixo de sus años,
Y conociendo el dia
Dichoso de la suya
Hizo (para mayores desengaños
De propios, y de estraños)
Abrir su sepultura,
Y el mismo entrando a recibirla dentro,
Esperó de la Parca el dulce encuentro,
Y bañada de luz el alma pura,
Fue vista en presto buelo
Pisar el sol, y penetrar el cielo.

O Padre soberano,
Bendito en nombre, y obras
Nuestra Academia en proteccion aceta,

Rimas Sacras

Reparte de tu mano
Aquella luz que cobras
De quien la puso en el mayor Planeta:
Tu pues eres Profeta,
Y en dulce verso escriuen
Los que celebra la Escritura santa,
Nuestra humildad a tu valor leuanta,
Que si en la soledad las Musas viuen
Por solo, y sin testigo
De oy màs las nuestras viuirán contigo.

Al Angel de la Guarda.

CANCION.

Aquel Señor eterno
Defensa puso en todas las edades,
Luz, amparo, y gouierno,
Porque si Dios no guarda las ciudades,
Y su defensa tarda,
En vano el hombre las defiende, y guarda
Tu de la Hierarquia
Primera en la milicia soberana,
Desde el primero dia
Que cayó de la luz de la mañana

Aquel

Aquel Luzero hermoso,
Y a noche de temor caliginoso:

eta: Fuiſte conſtituido,
Angel diuino para guarda nueſtra,
Y porque defendido
De tu diuina, y poderoſa dieſtra
ta, No tema el hombre humano
n Las aſſechanças del dragon tirano.

tigo. Que pueſto que ſu frente
Rompió la Virgen, que del ſol veſtida,
Fue ſoberano Oriente
Del que nos truxo con ſu luz la vida,
Deſpues de aquella inmenſa
Nos ue la tuya celeftial defenſa.

A ſu planta de nieue
lades, Deuemos el primero vencimiento,
Agora a ti ſe deue.
lades, En la guerra de nueſtro entendimiento,
Voluntad, y memoria
guarda Por tus inſpiraciones, la victoria.

O tu Soldado hermoso,
Que coronado de diamantes puros
Con braço poderoſo
Alta la eſpada nos fabricas muros

Aquel De

Rimas Sacras

De tus Fenicias alas,
Y del altar del alma incienso exalas.

Pues conducir al cielo

Quien goze tu Señor, es tu cuidado,

Quando se rompa el velo,

Ya el espíritu corra desatado .

De la presión que vive,

De tus victorias el laurel recibe.

Tus dorados cabellos

Corona, ó Capitan de nuestra vida,

De mil jacintos bellos,

Que los que por tu mano esclarezca

La del cielo tendremos,

Accidentales glorias te daremos.

*A San Iulian Arzobispo de Toledo
Patron de la Academia de Madrid.*

CANCION.

Divino Iulian, esta Academia
Que por el mobil de Esfera ausente
Detuvo el curso, ya en presencia suya
Sus hijos llama, sus trabajos premia,
El dia elige, y quiere que a su frente

El deu-

El deuido laurel se restituya,
A milagro atribuya,
Que el primero Patron del primer dia
Que se trata de estudio de Poesia
Sea tan gran Poeta como santo,
Pues siendolo vos tanto
Vos Toledano Archimandrita solo
Sereis su protector, sereis su Apolo.

Quien no dirá que el cielo fauorece
Esta junta de ingenios virtuosos,
Pues sale Iulian a ser su amparo?
Y los primeros versos que le ofrece
Son a vn Poeta, que a los màs famoios
Vence en estilo superior, y raro,
O Sol diuino, y claro,
Tended los rayos, y las uinas llamas
Del libro de los Hymnos, y Epigramas
Que con tan alto metodo escriuistes,
Pues arte en el nos distes
Para saber en tantas diferencias
Loar vuestras virtudes, y excelencias.

El numero de libros sin los versos,

Que

Rimas Sacras

Que pasan de cincuenta (Pastor santo)
Os alabe en el mundo, y no los mios,
Que quando fueran candidos, y tersos
Como los que celebra Smirna tanto
Dieran a vuestro mar humildes rios:
Nieve a los Scitas frios,
Fuego a los Indios, a la fama embidias,
Pintura a Apeles, marmoles a Fidias:
Pero sino es posible
Por ser vuestro valor inaccesible
La voluntad es digna de alabança
Pues a obligar a Dios que os hizo, alcãça

En el Concilio del Rey Godo Egica,
Entre sesenta y seis Obispos santos
Presidistes Iulian, y alli mostrastes
Con eloquencia tan profunda, y rica
Con tales prueuas, y argumentos tantos
La Catolica fé que professastes,
Que a Roma asegurastes
Lo que escriuistes de las tres personas,
Y vn Dios q̃ os dió en el mundo mil coro
Pues viendo Iustiniano
Su Cesar, y el Pontifice Romano

La verdad clara el vno os autoriza,
Y el otro vuestro libro canoniza.

Humilla, ò grã Toledo, la famosa
Ceruiz llena de casas, a quien haze
Collar el Tajo en circulo corriente,
Y esta montaña al parecer fragosa,
Sobre cuyos estremos el sol nace
Vanagloriosa de ceñir tu frente,
Al Patron excelente,
Al Scriptor, al celebre Poeta,
Al Prelado de vida tan perfecta,
Que a la Iglesia de España
(Que amenazó ruina tan estraña)
Tuvo cō su virtud, haziendo en suma
Columna fuerte de su docta pluma.

No menos tu pequeño Mançanares,
Mas no menor de los que al Tajo ofrecen
Tributo en flores, y en cristal sonoro)
Tus margenes derriba a sus altares,
En cuyos pavimentos resplandecen
Los rayos de su bulto en nichos de oro:
Y tu que al gran tesoro
Del Toledano Erario tantos diste

En

Rimas Sacras

En vez de la esmeralda, y amatifte,
El rubi, y el diamante,
Aceta el mirto, y el laurel triunfante,
El lirio azul, y la sangrienta rosa,
Y la azuzena castamente hermosa.

Toma en tu proteccion estos que a par
Del vulgo se retiran al asilo
Templo de la virtud, para que tengan
Exemplo, genio, luz, preceptos, arte
Elocucion, facilidad, y estilo,
Con que a la cumbre más difícil vengas
Y que no los detengan
Los Cortesanos Satyros, y Apolos
Preciados de saber para si solos;
Zoylos, y Aristarcos,
Cuyas lenguas son flechas de sus arcos,
Que la virtud que al premio se retira
Mejor vence la envidia que la mira,

Cancion desnuda de arte, y de elegancia
Confiesa tu ignorancia,
Y a vn Poeta tan santo
(Pues pocos dellos suelen serlo tanto)

Pide perdon, que donde està bien creo
Que sabe lo que vale vn buen desseo.

A la Mudanza.

CANCION.

O Tu de todo el mundo
Siempre vituperada,
Y desde su principio aborrecida,
Pues hasta en el profundo
Fuiſte, y ſerás llorada,
Con no te ver jamás arrepentida.
De quien fauorecida
Podrá mi humilde pluma
(Equiuoca mudança)
Hablar en tu alabança,
Aunque de paradoxico preſuma,
O quien de Polo a Polo
Será a mis verſos, y a tu Elogio Apolo?

Que fuente fauorable
Querrá con agua infuſa
Bañar mi ingenio en tu alabãça impropia
Que dama tan mudable

Rimas Sacras

Eligirè por Musa,
Que quiera serlo en la mudança propia
Que Scitia, que Etiopia
En fuego, o nieue cria
Esta dudosa Esphinge?
Quien te dà forma, o finge?
Pero si puedes ser Angel, y Harpia,
Yo te darè sentido
Con que merezcas el fauor que pido.

No cantarè la guerra
En que el Luzero hermoso
Rebelde a Dios, mudò de las estrellas
Que desde el sol destier ra
Al centro riguroso,
La celestial tercera parte dellas,
Ni aquellas luzes bellas
En tinieblas mudadas,
Y su ingenua nobleza
En la mayor baxeza,
Ni las edades santas transformadas
Despues de aquel destierro
La de oro en plata, y la de plata en hierro

No la nueva mudança
De la Dodonea enzina
En la dorada Ceres abundante
No la pura templança
Del agua cristalina
En el licor Dionisio, alegre amante
De Venus ya triunfante,
El trato puro en oro
De moneda labrada,
La libertad en leyes,
Y la igualdad en Reyes,
La pacífica oliua en roja espada,
La memoria en olvido,
Y amor desnudo en interes vestido.
No el Albergue enramado
En Doricas Colunas,
La terca del arado en fuertes muros
El virgen mar pisado
Con casas importunas,
Trocados en ciudad sus vidros puros,
Los caminos seguros
En homicidas manos,
La verdad en cautelas.

La desnudez en telas,
 La sangre de los nobles en villanos,
 La herencia en largas sumas
 De pleitos de causidicos, y plumas.

No los pagizos techos
 En arboles dorados,
 Y en jaspes las alfombras de las flores,
 No los amantes pechos
 En odio transformados,
 La musica del agua, y ruy señores
 En roncós atambores,
 Sino aquella mudança,
 Concierto, y armonia
 Del mundo que vivia
 En esta felicissima esperança
 Mudando Dios su nombre
 En el de esclauo, y la palabra en hombre
 Esta mudança sola
 Te puede honrar Mudança,
 Si alguno tu valor ha puesto en duda,
 Y adonde se acrisola
 Lo más que amor alcança,
 Que el pan en Dios se trasustancia, y mudança

Tambien tu fuerça ayuda
Trocar la vida en muerte,
De quien quedò vencida,
Restaurando la vida,
Y la cadena del infierno fuerte,
En palma de victoria,
La tierra en cielo, y nùestra pena en gloria.

A la comun baxeza
La inmensidad postrada
Mudó su corte, y començò vestirse,
Pasmò naturaleza
Quando se viò endiosada,
Y la virginidad, y el parto vnirse,
Sin poder diuidirse,
Mudòse el Leon ayrado
En Cordero vendido,
No Apologo fingido,
Sino libro tan cierto, que lleuado
Al sacrificio mudo,
Abrir sus sellos solamente pudo.

La celeste armonia
En mudança se funda,

Rimas Sacras

Pues el primero mobil la gouierna,
La noche sigue al dia,
Su luz del Sol redunda,
Que nunca para su carrera eterna,
Dora la Virgen tierna,
Ilustra el peso Astreo,
El Escorpion calienta,
El Sagitario alienta,
Enrubia en su cabello Didimeo
La blanca plata a Hidroco,
Que no ay Solisticio q̃ le pare vn poco.

Quien dirá de la Luna
La condicion mudable?
Las aguas hablen, pues q̃ lengua tienen
Y las plantas, que alguna
Ya puede ser que hable,
Pues de oloroso llanto se mantienen,
Aunque remissos vienen
Los Planetarios cielos
Con el tiempo a mudarse,
Y el mismo a conseruarse
Al discurrir el sol sus Paralelos
Haziendo suceſſiuo,

Que del que ya murió se engendre el Vino

Muda el invierno frío

Su yelo en primavera,

Muda el Verano de la tierra espeso

Su lustre en seco estío,

Pasla la edad ligera

El niño es hombre, el hombre es viejo, el vie-

Muda el brío en consejo, (jo

La flor que aromatiza

En fruto el árbol trueca,

La rama en leña seca,

La leña en fuego, el fuego en su ceniza,

Del Fenix nacimiento,

Mudase en tierra el agua, el agua en vieto.

La sequedad transformas

En rayo furibundo,

Tuguias el progreso de los años.

Tu nuestra vida informas,

O siempre en todo el mundo

Cristal de los humanos desengaños,

Tu de Reynos estaños

Fábricas propios Reyes,

Tu

Rimas Sacras

Tu los humildes subes,
Tu baxas de las nubes
Los que derogan, y establecen leyes,
Tu en esto sola estable,
No te puedes mudar de ser mudable.

No ay cosa humana fuerte,
Porque a todas alcanças,
La vida toda en guerra conuertida
Milita hasta la muerte
Sujeta a mil mudanças,
Y la muerte tambien se trueca en vida:
Mal quedas definida,
Infinita Mudança,
Mas yo quedo contento
Que tu conocimiento
Mudò mi antiguo error a la esperança
De vn bien en que no ay duda,
Porque fuera de Dios todo se muda.

Al Ilustrissimo Cardenal de Toledo,
Don Bernardo de Sandoval y Roxas,
en la traslacion de los huesos de sus
Padres, y Hermanos, a su santa
Iglesia, y entierro.

CANCION.

HVmillen a tu nombre soberano,
Ilustrissimo Principe, las frentes,
Los montes a quien diste gloria tanta:
Y al levantar de la sagrada mano
Postrando las ceruizes eminentes,
Besen del pie crucigero la planta,
Abra tu Iglesia santa
Nuevas puertas insignes que coronen
Arcos de más grandeza, y hermosura,
Que vió Romana, y Griega arquitectura,
A tu ilustre piedad, aunque perdonen
Tantos antecessores
En la sagrada antigüedad mayores,
Que en lo demás con tu diuino zelo

Dieras

Rimas Sacras

Dieras embidia a permitirla el cielo.

Tu sãgre, esta Ciudad, su Templo santo
El cielo, el mismo Dios honor recibe
Del que das a tus padres generosos:

Tu sangre, aũq̃ en los huesos q̃ hõras tan
Fenis nobleza entre cenizas viue,

Y esta ciudad con huespedes dichosos
Su Templo en los famosos

Piramides mäs altos que las palmas,
Y el cielo donde pisan las estrellas,

Coronadas del sol puras, y bellas,
Por dar accidental gloria a sus almas,

Y el mismo Dios que mira,

En sacrificios desta sacra Pira

Su diuino precepto satisfecho

De honrar a los padres como tu lo has he

Diuida el edificio suntuoso,

Las prezadas reliquias de los cielos,

Las mejores cenizas de la tierra,

Pues al valor tres vezes generoso

De los claros Marqueses tus agnelos,

Se admira España en paz, se humilla

No vanamente encierra

Esta joya de jaspes Mausoleos,

celo. Felicissimos Principes adorna,
lo san Con que la antigua marauilla torna
be Carolicos los barbaros trofeos,
s: Tan a gusto del cielo,
bras tã Que diò a los montes de su patrio suelo
fos Marmoles nunca vistos, cuyos riscos
Hiziesfen sus entrañas obeliscos.

Guardaua el cielo al inclito Fernando,
Y a la siempre clarissima Heroína
Puro crisol de su apellido Augusto,
Maria ilustre, a quien està embidiando
Por el valor de su virtud diuina
Toda la antigüedad, honor tan justo,
Pudiera el tiempo injusto.
Sepultar las zenizas paternales
En las urnas ingratas del oluido,
(cho Pero con tus virtudes no ha podido
os, Pues dexas con memorias inmortales
Sarcofagos tan altos,
Que en ellos quedan los elogios faltos,
Y dice más que lerras, y inscripciones
Esta muda grandeza enque los pones.

guerra Bien merecieron padres por quẽ fuisse
El más excelso Príncipe, que tiene

Def-

Rimas Sacras

Despues del pescador la Naue santa,
El inmortal descanso que les diste,
Pues dize Dios, que a conocerse viene
Del fruto fertilissimo la planta,
Paterno amor no espanta,
Que como de su fuente procediendo
Pasa del padre al hijo, pero admira
Que retroceda como en ti se mira,
Y que la deuda estés reconociendo,
Tan bien agradecida,
Que oy a quien te la diò buelues la vida,
Pues nueuo ser, y nueua vida adquiere,
Quié viue en tãto honor despues q̃ muere
Este espejo de amar los de engaños,
Este jardin de porfidos luzientes,
Los arcos quadros, y las venas flores,
Esta silla inmortal contra los años,
Y presencia Real de los ausentes,
O caso reuestido de colores,
Monte para Pastores,
Que nacieron de Principes tan claros
Sepulcro de la humana Monarquia
Iustamente a tu sangre se deuia,
Contra los siglos de memoria auaros,

Que no era bien que fuera
Trianos, aunque noble, corta esfera
De cuerpos que pudieran, por ser tales
Ocupar Epeciclos celestiales.

En nido humilde el paxaro piadoso
Los ya debiles padres acompaña
Ala deuda comun agradecido,
Y con doradas alas oloroso
Tumulo enciende el aue que el sol baña,
Padre a si misma sepultura, y nido,
Leuanta esclarecido
Pastor la nueua patria en que te espera
Vida inmortal, y en jaspes, no en olores,
Forma breues esferas superiores
Al facil curso de la edad ligera,
Adonde te reciban
Tus claros padres, aunque muertos viuan
Que el sol q̄ ha de bañarte, puesto en frēte,
De braços de su madre forma oriente.

Sobre Pilastras, donde el jaspe al oro
Conceda por fauor los capiteles,
Pondrà los pies la Reyna a quien la luna
Los befa humilde, y por mayor decoro
Cherubines con bocas de clauelas,

Sin

Rimas Sacras

Sin que se excepte Gerarchia ninguna,
Esta hermosa coluna
Que sustentó la piedra entre sus manos,
Que del monte de Dios salió sin ellas,
Esta a quien hazen arco las estrellas,
Y lo fue de la paz de los humanos,
Esta puerta del cielo,
Que solo el sol entrò su tacto velo,
Serà deste edificio, y sacro Erario,
Arco, puerta, coluna, y marmol Pario.

Aqui tendrás las prendas de quie fuí
Ultima vida, y tres hermanos tales,
Que este ïmortal honor les viene estrecho
Y aqui por quien España siempre triste,
Humedece los secos arenales
Del Africa, tuieras aquel pecho
Por mil partes deshecho,
De la saeta Alarbe, y fresno Moro,
Del valeroso Iouen don Gonçalo,
Cuyas fortunas al valor igualo.
Pero trocando Amor las flechas de oro
Con la que a todos llama,
Gozó en esteril tierra fertil fama,
Haziendo a su sepulcro en las estrañas

lápides de sangre, y marmoles de hazañas.

El otro valeroso Cauallero

A quien el mar Ingles dió sepultura,

(Coronando de perlas, y corales

El fuerte cuerpo, y el lustroso azeró,

Llorosas de su edad, y hermosura

Sus Ninfas entre candidos cristales

Con laureles navales,)

Honrarás tu Bernardo generoso,

Si pudieras trocar a sus arenas

Quãta plata produzē Indias venas,

Mas bien podrá tu coraçon piadoso

Darle el honor deuido,

Con la memoria que no cubre oluido:

Para que sepa el màs distante Polo

Que no es tu premio el de las letras solo.

Goza mil siglos ya por ti dorados

Esclarecido Principe este dia,

En que siendo las pompas funerales

Tragicas a los hombres engañados

Te damos con aplauso, y alegria

De exequias tristes parabienes tales,

Plega al cielo que iguales

Los años de Nestor, y que tu nombre

Con

Rimas Sacras

Con el tiempo veloz corra parejas,
No solo en quanto beuen tus ouejas
El claro Tajo, tu grandeza affombre,
Pero del mismo estilo
Se cuente por las margenes del Nilo,
Que mi humildad a quiẽ tu amor inflama
Será pluma en las alas de tu fama.

Cancion desnuda de artificios vanos
A las heroicas manos
De Alexandro Español, y dueño mio,
Como el cristal del labrador te embio,
Que en sus grandezas veo
Premiado solamente mi desseo.

A la muerte de la Reyna nuestra señora

CANCION.

A Los Arcos, Piramides, y Puertas
Por dõde entró la luz q̃llora España
Halló mi Amor Filipe soberano
Para cantar, las del Helicon abiertas,
(Adonde Febo los ingenios baña)
Dulce verso mi voz, plectro mi mano.

Y en el que de Trajano
La gloria, aunque Español escurecia
Dulces Epitalamios mi desseo
Propuso a tu Hymeneo,
Mas oy que de la luz se acaba el dia,
Al plectro, y a la voz, quando se parte,
Sobrando la materia, falta el arte.

Entrò por cercos de oro Margarita
Como el Aurora de tu sol bañada,
Pisando perlas, y aumentando flores.
Tu patria a quien la embidia solicita
Bienes para perder, y coronada
De triunfos Roma, y de arcos vencedores
Sus jaspes, sus colores,
Su eterno bronze, y marmoles de Paro
Dorados Anaglyphos, y inscripciones
Laurel de mil naciones
Rindiò a las letras de su nombre claro
Iuzgando, o gran Filipe a mayor gloria,
De vna estrella del cielo la vitoria.

Mas oy que sale en sombra tu luz santa
Por edificios tristes, aunque pios,
Vesti-

Rimas Sacras

Vestidos de dolor, de llanto armados,
Yuan cubiertos de tristeza tanta,
Al mar de tu dolor comunes rios,
Quantos dexó su muerte lastimados,
Y los ayres turbados
Tan peregrinas impressiones miran,
Que entre luzes, y funebres clamores
En Tragicos olores
Sabeos gomas blandamente espiran,
Quien será tan osado, quien tan fuerte,
Que cante en versos elegos su muerte?
Desigual es mi voz, torpe mi lira
Para cantar a ti, Fenis ya solo,
Que no ha mucho que igual tuiſte, viéſte
Tu nido Augusto que ha trocado en Pira
El breue hijo del Sol a nuestro Polo
De partes de tu sangre ennobleciendo,
Llorando, ni escriuiendo
Hallò consuelo a tu dolor, consulta
O Felipe tu claro entendimiento,
O pide sentimiento,
Pues del tuyo a tus Angeles resultas
Y por vna que pierdes, infinitas
Te daràn en su llanto margaritas,

Quando a tu pura luz, pechos turbados
A tu estrella, Señor, que las nocturnas
Vistió de luto, eterno asiento dieron
Los cuerpos de los Cesares pasados,
Estremecidos en las sacras urnas,
Lugar a quien honró su sangre hizieron,
Parece que gimieron
Sus efigies por vna, y otra parte,
Correspondiendo a su dolor entonces
Animados los bronzes,
Posible a amor, lo que imposible al arte
Luego será mi llanto humilde pompa
Para ofrecerte, aunque los ayres rompa.

Qual suele en torno de alamo frondoso
El ruiseñor con dulce voz que xarse
Del caçador solícito, que quando
Miraua el edificio artificioso
De su nido amoroso dilatarse,
El salitrado poluo disparando
Hizo quedar temblando
Los hijos, que llamando al padre gimen,
Cuya esposa que el plomo hirió violento,
Tiñó de sangre el viento,

R

Tal

Tal imagino que en el cielo imprimen
Tus quejas su dolor, mas ay que veo,
Que puerta celestial admite Orfeo.

Perdiste tu, perdiò tu Reyno España,
Y quando cerca el Austro, y mira el clima
Antipoda a tus pies la màs preciosa
Prenda, que del poder nos desengaña
De aquella fiera que ninguno estima:
Perdone la Catolica famosa,
Que tu màs gloriosa
En menos tiempo su blason mereces:
O Reyna que muriendo en todos viues,
Ni mueres, pues recibes
Vida inmortal, mas en tu sol padeces
Vn breue eclipsi, que te esconde al suelo
Clara a la parte superior del cielo.

Piramide parece, que tocando
Su punta al cielo, aunque a la tierra asido
En siete bassas de sus hijos bellos,
Estremos tan distintos igualando
Su espacio de vna linea diuidido,
Lo mismo que lleuó te dexa en ellos,

Quitó de sus cabellos,
Filipe tu corona, Cloto ayrada,
Mas no te pudo ser tan atrenida,
Que no dexasse vida,
Centella de su golpe separada,
De suerte que en Alfonso que te dexa
Dexa la vida que de ti se alexa.

Mas como puede ser consuelo grande
Un consuelo señor, rezien nacido,
Que esfureciendo el mundo a la luz tal
No que viuiendo sin rezelos ande
Del daño que causò, pues tanto ha sido,
Que es màs lo que costò que lo que vale,
Pues no ay valor que iguale
Perdida igual, a tu valor apela,
A tu grandeza misma te retira,
Pues eres sol, tu mira
Que sugeto del mundo te consuela,
Corre el elado clima, y el adusto
Si yedra esperas de tu muro Augusto.

En tanto bien se yo que el Africano
Barbaro tiembla porque alcance parte

Rimas Sacras

De tu dolor a su Campaña inculta,
Y que te piensa ver el Otomano
En tierra, y mar, en vno, y otro Marte
Adonde Carlos su valor sepulta
Que ya no dificulta
Que el regalado cuello te encadene,
Dichoso tu que dás en tus tristezas,
Que no con tus grandezas
Materia de temor, pues ya le tiene
Pensando en mil congojas, y desmayos
Iupiter Español que formas rayos.

Ya le parece que tus naues cortan
El campo azul del alterado Atlante,
Y aseguran el Ionio, y el Tirreno,
Que los contrarios vientos se reportan,
Y que pones la planta en su arrogante
Cuello, hasta agora de despojos lleno,
Y el mismo mar sereno
Parece que te espera, y se levanta
De ola en ola a mirar si a sus riberas
Se acercan tus vanderas,
Y quando lloras tu desdicha tanta,
Y al ara sacra tu piedad te inclina,

Teme del Asia la fatal ruina.

Consuelo no será, que armado oprimas
El ligero brídon, ni que en la nieue
Sigas la estampa del montés zerdoso,
Mas será diuersion, sino es que estimas
Tu misma pena, y quieres que te lleue
Devn pensamiento, en otro lastimoso,
Otu Iouen lloroso,

Intas las siete partes de tu vida
Entretanto que reyna en mayor Polo
En vn sujeto solo,

Pues en ellos la tienes diuiddida,
Tu espejo se quebró, tus lijos bellos
Pedaços suyos son, mirate en ellos.

Corona de cipres lugubre España
Tu fuente en tanto que la piedra escódas,
Que te siruió de estrella, Norte, y Faro
Desde la mar que las colunas baña
Hasta el espejo de sus claras ondas
Llore la Religion su muerto amparo,
Lamente su reparo

La pobreza comun en sus oydos,
La honestidad sus leyes, y preceptos,

Rimas Sacras

Afrentese del llanto
Injusto, aunque forçoso,
Aquella inferior parte
Que a la sangre reparte
Materia de dolor tan lastimoso,
Porque donde es inmensa la distancia
Como no ay proporciõ, no ay repugnancia
Quiera yo lo q vos, pues no es possible
No ser lo que quereis, que no queriendo
Saco mi daño a vuestra ofensa junto,
Iustissimo sois vos, es impossible
Dexar de ser error lo que pretendo,
Pues es mi nada indinifible punto,
Si a los cielos pregunto
Vuestra circunferencia
Inmensa, incircunscripta:
Pues que solo os lemita
Con margen de piedad vuestra clemencia
O guarda de los hombres, yo que puedo
A donde tiembla el Serafin de miedo.

Amauaos yo Señor, luego que abrisse
Mis ojos a la luz de conoceros,
Y regalòme el resplandor suaue,

Carlos fue tierra, eclipse padecistes
Diuino sol, pues me quitaua el veros
Opuesto como nube densa, y graue,
Gouernaua la naue
De mi vida a aquel viento
De vuestro auxilio santo
Por el mar de mi llanto
Al puerto del eterno saluamento,
Y cosa indigna nauegando fuera,
Que Remora tan vil me detuuiera.

O como justo fue que no tuuiesse
Mi alma impedimentos para amaros,
Pues ya por culpas propias me detengo:
O como justo fue que os ofreciesse
Este Cordero yo para obligaros,
Sin ser Abel, aunque embidiosos tengo;
Tanto que a serlo vengo
Yo mismo de mi mismo,
Pues ocasion como esta
En vn alma dispuesta,
La pudiera poner en el abismo
De la obediencia, que os agrada tanto
Quanto por loco amor ofende el llanto.
O quien

Rimas Sacras

O quien como aquel Padre de las gēte
El hijo solo en sacrificio os diera,
Y los filos al cielo leuantara,
No para que con alas diligentes,
Ministro celestial los detuviera,
Y el golpe al Corderillo trasladara:
Mas porque calentara
De rojo humor la peña,
Y en vez de aquel Cordero
Por quien corrió el azero,
Y cuya sangre humedecio la leña,
Muriera el Angel, y trocando estilo,
En mis entrañas comenzara el filo.

Y vos dichoso niño, que en siete años
Que tuuistes de vida no tuuistes
Con vuestro padre inobediencia alguna,
Corred con vuestro exēplo mis engaños,
Serenad mis paternos ojos tristes,
Pues ya sois sol donde pisais la luna
De la primera cuna
A la postrera cama
No distes sola yna hora
De disgusto, y agora

Parece

Parece que le dais, si assi se llama,
Lo que es pena, y dolor de parte nuestra,
Pues no es la culpa, aũq es la causa vuestra.

Quãdo tã santo os vi, quãdo tan cuerdo,
Conoci la vejez que os inclinaua
A los frios vmbrales de la muerte,
Luego lloré lo que aora gano, y pierdo,
Y luego dixé, aqui la edad acaba,
Porque nunca comiença desta suerte:
Quien vió rigor tan fuerte,
Y de razon ageno,
Temer por bueno, y santo
Lo que se amaua tanto?
Mas no os temiera yo por santo, y bueno,
Sino pensara el fin que prometia
Quien sin el curso natural viuia.

Yo para vos los paxarillos nuevos
Diuerfos en el canto, y las colores
Encerraua gozoso de alegraros,
Yo plantaua los fertiles renueuos
De los arboles verdes, yo las flores
En quien mejor pudiera contemplaros,
Pues

Rimas Sacras

Pues a los ayres claros
Del Alua hermosa, apenas
Salistes Carlos mio
Bañado de rocío,
Quando marchitas las doradas venas
El blanco libro convertido en yelo.
Cayo en la tierra, aũq̃ traspuesto al cielo

O que diuinos paxaros agora
Carlos gozais, que con pintadas alas
Discurren por los campos celestiales
En el jardin eterno, que atesora
Por quadros ricos de doradas salas
Màs hermosos jacintos Orientales,
Adonde a los mortales
Ojos la luz excede,
Dichoso yo que os veo
Donde està mi desseo,
Y donde no tocó pesar, ni puede,
Que solo con el bien de tal memoria
Toda la pena me trocáis en gloria.

Que me importara a mi q̃ os viera puesto
A la sombra de vn Principe en la tierra,

Pues Dios maldize a quien en ellos fia,
Ni aun ser el mismo Principe compuesto
De aquel metal del sol, del mundo guerra,
Que tantas vidas consumir porfia:
La breue tirania,
La mortal hermosura,
La ambicion de los hombres
Con titulos, y nombres
Que la lisonja idolatrar procura,
Al espirar la vida en que se bueluen,
Sial fin en el principio se rebueluen?

Hijo pues de mis ojos, en buen hora
Vais a viuir con Dios eternamente,
Ya gozar de la patria soberana,
Quan lexos Carlos venturoso agora
De la impiedad de la ignorante gente,
Y los sucessos de la vida humana,
Sin noche, sin mañana,
Sin vejez siempre enferma,
Que hasta el dueño fastidia,
Sin que la fiera embidia
De la virtud a los vmbrales duerma,
Del tiempo triunfareis, porque no alcanza
Donde

Rimas Sacras

Donde cierran la puerta a la asperança,

La inteligencia que a los orbes mueve
A la celeste maquina diuina

Darà mil tornos con su hermosa mano,

Fuego el leon, el Sagitario nieue:

Y vos mirando aquella essencia Trina,

Ni passareis Inuierno, ni Verano:

Y desde el soberano

Lugar que os ha cabido,

Los bellissimos ojos

Pazes de mis enojos

Humillareis a vuestro patrio nido,

Y si mi llanto vuestra luz diuisa,

Los dos clauels bañareis en risa.

Yo os di la mejor patria que yo pude

Para nacer, y agora en vuestra muerte

Entre santos dichosa sepultura,

Resta que vos rogucis a Dios que mude

Mi sentimiento en gozo de tal suerte,

Que a pesar de la sangre que procura

Cubrir de noche escura

La luz de esta memoria,

Viuais vos en la mia,
Que espero que algun dia
La que me dá dolor me dará gloria,
Viendo al partir de aquesta tierra agena,
Que no quedais adonde todo es pena.

Al Padre Maestro Fr. Póciano Basurto.

CANCION.

DE Agricultor villano
Detenido el arroyo diligente,
Que acumulaua en vano
Céspedes pardos a su pie inocente,
Venciendo el flaco muro
Cobrò su margen, y corriò más puro.

Puso mano enemiga
A la pintada pluma del filgero
Laberintos de liga,
Mas libre al viento, y del injusto azero
Que le detuvo vn año,
Vengòse del silencio, y del engaño.

Sobreuino a la Naue

Car.

Rimas Sacras

Cargada de preciosas margaritas
La tormenta màs graue
De quantas fueron de la mar escritas,
Mas luego puesta en sueño
Diò puerto a la esperança, y patria al dueño

El captiuo que oprime
Yugo Africano, y barbara cadena
Llanto en el cielo imprime,
Y anoheciendo en su desierta arena,
Ya con el grillo roto
Amanece en España, y cumple el voto.

Con el verde garlito
De juncos intrincados fabricado,
En su mismo distrito
Toda la noche estuuò el pez turbado,
Al Alua hallò salida
Cortó las aguas, y librò la vida.

En medio del camino
Amenazan relampagos, y truenos
Al solo peregrino,
Mas sale el sol por circulos serenos,

Y viendole sin luto,
Sacude la esclauina, y queda enxuto,

El Griego caminante

Que de la rota naue el mar recibe
En el Delfin Atlante
De su pequeño mundo sale, y viue,
Que aun el mar se enternece
De quien le cuenta el mar que no merece.

Cancion, dile a Ponciano,

Que pues le hizo en este buen suceso
El cielo soberano
Fuente, aue, naue, peregrino, preso,
Pez, libre, y nauegante
Corra, buelc, camine, escriua, y cante.

S

Anien

Auiendo cydo predicar al Ilustrisimo
 señor dō Bernardo de Rojas, Arçobispo
 de Toledo, quarto dia de Nauidad en la
 santa Iglesia, le embiò el sermon Lopez
 de Vega de la misma suerte que le
 predicó su Señoria Ilustris-
 sima, en estos versos.

Hizo se carne la palabra, y vino
 A viuir con nosotros en el suelo,
 Iuan, en el que cité, lugar diuino.
 Pueblo Christiano, Dios os dè cōsuelo
 En cuerpo, y alma, y Pasquas, y años
 Como en mis oraciones pido al cielo
 Tenia san Geronimo entre iguales
 Amigos a Heliodoro, Monge santo,
 Ni en virtudes, ni en letras de siguales
 Y este vn sobrino que estimaua tanto
 La dignidad Sacerdotal, que quiso
 Saber del mismo por sus cartas, quãto
 Mas al tener de su respuesta auiso
 Su vida en flor (su exēplo nos aduierne

Corri

Cortó la fiera muerte de improuiso.
Sintiendo san Geronimo su muerte
Como el amigo tiernamente deue,
A Heliodoro escriuió de aquesta suerte.
Grandes materias para ingenio breue
No es carga igual, forçando la flaqueza,
Que a más de lo q̄ puede al fin se atreue.
Quanto es el caso de mayor alteza
Tanto más le derriba al que pretende
Explicar con palabras su grandeza.
Pues si vn Doctor tan celebrado entiende,
Que ablar de las virtudes de vn mâce-
Es cosa que al ingenio se defiende. (bo
En vn misterio tan profundo, y nueuo,
Quanto más estará confuso agora,
Pues cō fuerças tan debiles me atreuo?
Si aquel que las riquezas atesora
De la lengua Latina, Hebrea, y Griega,
Y aũ la Caldayca, vn Iouē muerto llora.
Con tal rezelo el que oy a tratar llega
Esta misericordia, y rara hazña
En q̄ a los hōbres hōbre Dios se etrega:
Que temor no tendrá, si le acompaña
La indignidad, la insuficiencia mia?

O encogimiento; ò confusion estraña!
 En la misericordia de este dia
 (Dixo el Apostol) que se viò la gracia,
 Mas por Antonomanfia lo dezia.
 Que en remediar del hombre la desgracia
 Con obra tan heroica, y estupenda
 Se conoce su fuerça, y eficacia.
 Darse a si mismo fue la mayor prenda,
 Baxò a la tierra, ò soberano curso,
 Que abrió en los cielos a los hõbres se
 Quando Rebeca supo q̃ en su ocursio (da
 Isac venia desatando el manto
 Cubrió su rostro el virginal discurso.
 Pues quien adierte con respecto santo
 Que viene Dios en el ocursio suyo,
 Bien es que tema, y se encubra tanto.
 De aqui Señor, nuestra vergueça arguyo
 Que harè si vienes al ocursio nuestro?
 Mi palio qual serà, si el sol es tuyo?
 Quien se puede atreuer al rayo vuestro?
 Hermosas luzes en tan alto dia,
 Cõ la flaqueza q̃ en miraros nuestro?
 La tierra estaua esteril, y vazia,
 Hasta que vino el resplandor profundo

Que la llenó de paz, y de gloria.
Vos erades Señor, la luz del mundo,
(Notad este lugar) vos lo dixistes,
Que el primero fue sombra del següdo.
De las eternidades decendistes,
A vos la explicacion de el bien referuo
Que cō la humanidad al hōbre hizistes.
Notad que toma Dios forma de sieruo,
Y donde pierde el Serafin la vista,
La filial generacion del Verbo.
Estaua (dize el santo Euangelista)
En el principio, con quien no le tiene,
q̄ es Dios para q̄ el Verbo al Padre asista.
La distincion de las personas viene
A entēderse, diziendo, el Verbo estaua
Cerca de Dios, y assi con Dios cōuiene.
La vnidad de essencia declaraua
En dezir que era Dios el Verbo santo,
Que a Dios en el principio acōpañaua.
Y este Verbo que es Dios, amando tanto
Al hōbre, oy se ha humanado, porq̄ vca
Rebecca a Isac cubierta con su manto.
En quiē Señor, tã alto biē se emplea? (bre?
Por quiē tomais Señor, del hōbre el nō.
S 3 Y preten-

Rimas Sacras

Y pretendeis que Dios el hombre sea
Por el hombre Señor, quien es el hōbre?
Adan que significa? hijo del lodo,
Pues qual Angel aurà q̄ no se asōbre?
Geronimo lo expone de este modo
En la inferior porciō, q̄ en la suprema
Se llama Enos, a quien se oluida todo.
Si es lodo en fin, que ha de ser poluo tem
Desde el que viste de sayal grosero
Hasta el que ciñe la Imperial Diadema
El fuerte, el flaco, el alto, el sabio, el fiero
El más hermoso, el rico, el más robusto
Es poluo, es lodo, como fue primero.
Llegado a nuestro bien, el tiempo justo
De todo el Orbe registrar la gente
Por su edicto mandó Cesar Augusto.
Publicòle Cirino Presidente
De Siria, y a escriuirse yuan dispuestos
Quātos mira el Iordā con blanca frente
De la ciudad de Nazareth entre estos
Subiò el santo Ioseph de Galilea,
Y aquellos pies sobre la luna puestos.
A la ciudad famosa que en Iudea
Ya no te fue la menor, Betlen diuino.

Por ser de la familia Dauidea.
Con el la Esposa soberana vino,
Vino preñada aquella Virgen bella
De el mismo Dios, que celestial camino!
Obedeciò el Espozo, y la Donzella
Santissima el edicto del Romano,
Tomad exemplo de Ioseph, y de ella.
Mirad como la lleva de la mano,
Sin replicar al publicado edicto,
Ya Dios sugeto a ley como a hõbre hu-
Quiẽ ay que por tan aspero distrito (mano.
Mire a Ioseph, que al superior replique
Caminando a Betlen a ser escrito.
Y permitid que en este punto aplique
La inobediencia que al mayor se tiene,
Quando su voluntad os signifique.
Quando la ley de su consejo viene,
O la nueva pregmatica, que escusa
De obedecer la obligacion detiene.
No disputeis, que no es razon confusa,
El Rey es santo, su consejo es sabio:
En que es leal quien al mayor recusa?
Tales varones no han de hazer agrauio,
Que su decreto obedezcais os ruego,

Rimas Sacras

Y no mouais contra su Imperio el labio,
Lo que es de Cesar, daldo a Cesar luego,
No repliqueis con desigual porfia,
Christo lo aconsejaua al pueblo ciego.
Que hallasse Pedro en aquel pezqueria
La moneda, y tributo justamente
Pagada al Rey, si al Rey se le denia.
Y si lugar huuiera conueniente
Os dixera quan poco obedecida
Es la justicia aqui de alguna gente.
Mas como fue de el cielo permitida,
Sin ser a Augusto Cesar castigada,
Esta soberuia en el Imperio, ó vida?
Lagente de su exercito alistada
Para saber el numero que encierra,
(Marcial costūbre, y arrogãcia hōrada)
Los pertrechos, las maquinas de guerra
Miró Dauid, y enojase Dios tanto,
Que por castigo le abrasó la tierra.
Pero no os cause aquesta duda espanto,
Que como era Dauid de Dios amigo,
Hombre justo, exēplar, humilde, y sãto,
Quiere Dios que le den luego el castigo,
A Cesar no, que lexos de Dios viue.

Que

Que dilata la pena a su enemigo.
Notad que en el Leuitico se escriue,
Que el q̄ maldize a Dios su culpa lleue,
Y el blasfemar, con muerte se prohíbe.
Origenes pregunta, si se deue
Mayor castigo al que a Dios maldize,
Pero la solucion se sigue en breue.
Porque de aquel que maldiciones dize
Transfiere Dios a su lugar la pena,
Aunque la culpa agora escandalize.
Cuentale el Orbe, en fin, mas aunque suena
El mundo esta palabra, no era el mūdo,
Sino la parte que su Imperio enfrena.
Iudea, y lo que abraça el mar profundo
De Siria, Palestinos, y Idumcos
Del Aguila Imperial nido segundo.
Assi se dize allà en los Machabeos,
Que a Alexandro temió toda la tierra,
Energia que ensalça sus trofeos.
Era en efecto lo que Siria encierra
Sujeto por las armas al Romano,
Y conseruado en paz tras tanta guerra.
Pero vengamos ya (pueblo Christiano)
A ver en vn pesebre puesto al yelo
Al Ni-

Rimas Sacras

Al Niño hermoso, al Dios, al hōbre hu.
Pariò la Virgen al Señor del cielo, (mano,
Emboluiòle en pañales, mas no auia
Otro lugar en el estrecho suelo,
En el presebre humilde le tenia,
Desuerte q̄ hizo luego estas dos cosas
A que el lugar estrecho compelia.
Alli Señor, las quexas lastimosas
Cessarò de los hōbres, viendoos hōbre,
Faxadas ya las manos rigurosas.
Esta humildad inmensa Dios assombre
A quien desseo de mirar tenia
En carne al Dios, de quiē llamaua el nō
Si lloraua David la noche, y dia, (bre.
Que donde está tu Dios le pregūtauan,
Busquele agora en braços de Maria.
Si los hombres llorando se quexauan,
Que la mano de Dios era pesada,
Quando los golpes del rigor mirauan;
Y lob dezia; lexos apartada
Tu mano estê de mi; y en otra parte:
Tocòme del Señor la mano ayrada.
Ya puedes de tus quexas fofegarte
Hōbre, pues hōbre tan humilde viene,
Que

Que para que no pueda castigarte,
Las manos el Amor faxadas tiene,
Que naciendo, y muriendo te ha mostrado,
Que el amor que te tiene le detiene.
En el pesebre Niño está faxado,
Clauado está en la Cruz, que en vida, y
Amor le tiene de redido atado. (muerte,
Quexauanse los hombres, que era fuerte
La voz de Dios, q̄ hablado estremecia,
Como Israel quexandose lo adierte.
Tu con nosotros a Moyses dezia:
Puedes hablar, no Dios, q̄ moriremos,
Tanto la voz del fuerte Dios temia.
Agora que en pesebre le tenemos
Solloços son de Niño puesto al yelo,
No voz de cuyo son nos espantemos.
Quexauanse que estaua sobre el cielo
Retirado en el sol, y que no daua
Audiencia al hombre en el distinto suelo.
Diòle la tierra al hombre, y el estaua,
Dize Dauid, en su celeste Esfera,
Que por milagro cō el hombre hablaua.
Agora quien aurà que hablarle quiera
Que en el pesebre donde no ay corrina
De

Rimas Sacras

De sol, no llegue, pues tēblando espera
En efecto la Virgen le reclina
En vn pesebre humilde, hagamos alto
En tan tierna ocasion, Virgē diuina.
Como està Dios en pobres panos, salto
De calor, y defensa, Angeles bellos,
Siendo el valor de vuestro ser tan alto?
Virgen, con vos lo ayamos, y con ellos,
Con ellos, que ayudaron los mortales
Quando necesidad tuuieron de ellos,
Si son vuestro poder, y fuerças tales,
Que aplicando lo actiuo a lo passiuo,
(Spiritus diuinos celestiales.)
Podeis bolcar de su lugar natiuo.
(Como el doctor Angelico lo escriue)
De su cimiento el monte mäs altiuo.
Como vuestro supremo hazedor viue
A la inclemencia de las armas frias
Con que el Inuierno elado le recibe?
Si librastes a Isac, Loth, y Tobias
Del cuchillo, del fuego, y pez, q̄ intēto
Teneis aqui, diuinas Hierarchias?
Si despues de tentado con sustento,
Como dize Marco, le seruistes,
Y quan

Y quando estaua a la oracion atento.
Entre las ansias, y congojas tristes
Vn Angel le aparece, y le consuela,
Como quando nació no le acudistes?
De tantas casas el brocado, y tela
Que ay en Ierusalen de que ha seruido,
Si en vn pesebre el hōbre Dios se yela?
Y vos hermosa Virgen en el nido
De vuestros pechos al querido Esposo
Tenelle, aueis al mundo prometido.
Y aun el pensaua reclinar gozoso
Su cabeça diuina en vuestra mano,
Como del pecho le quitais hermoso?
Pero ponelo alli, pueblo Christiano,
Para que como en Cathreda Maestro
Te enseñe a lo q̄ obliga el ser humano.
Dixo Dauid, Señor diuino nuestro,
Tu volūdad me enseña a hazer, y estaua
Notablemente en el saberla diestro,
La fé que tanto en Abrahan se alaba
Sabia, y como a Iob en la paciencia,
Y a Isac la obediencia se imitaua.
Mas no quiso la fê, ni la obediencia,
Sino saber su voluntad, y amalle,
Porque

Rimas Sacras

Porque es su voluntad la mejor ciēcia,
Quería en los trabajos imitalle,
Que viene a padecellos en persona
Para que el perseguido sufra, y calle.
Porque solo merece la corona
Quien legitimamente pelear,
Que solo al vencedor se galardona.
Mas porque lo segundo se declare
Ponese allí para que el hombre llegue
Le tome, le reciba, y de él se ampare.
Porque ni voz le espante, o sol le ciegue
Mas que vea quan poco le contenta,
Y q̄ se entregue a sí, y en él se entregue.
El prodigo ya puesto en tanta afrenta
Y Lazaro, tambien serán exemplo
De lo q̄ el pobre a vuestra puerta intēta.
Aduiertan los que viuen en el Templo,
De Diezmos, y sudor de gente pobre,
(Que a mi primero en esto me cōtēplo.)
Que el pobre pide lo que al rico sóbre,
Las migajas, las sóbras agradeze,
No el oro que os adorna, sino el cobre.
Quando san Iuan, de Iudas encarece,
Que era ladron, la noche como el dia,
Con

Con ser nombre que tanto se aborrezc,
Dize que los dineros escondia
Por mayor abundancia del pecado,
Y que en ocultas bolsas los tenia.
Boluiendo finalmente al humanado
Diuino Verbo, con que fin pondremos
A los tres Euangelios que he tratado.
Digo que en èl considerar deuemos
El hecho de Eliseo soberano, (mos.
Como en el quarto de los Reyes vee-
Pues que para cifrar su cuerpo anciano
Al de vn pequeño Niño donde estuu
Boca con boca, y mano sobre mano.
Cerrò tras si la puerta, y se detuu
La muger Sunamitide entretanto
Que el Niño muerto vida, y calor tuuo.
Porque aqueste misterio sacrosanto
No dà lugar a la razon humana,
Ni el discurso del hõbre alcança tanto.
Admirando la gracia soberana,
Y el Sacramento de este insigne dia
Cõ ña ser hõbre el mismo Dios se alla-
San Cypriano, y con razon, dezia (na.
Que se hallaua razon a qualquier cosa
En toda

Rimas Sacras

En toda la futil Filosofía.
De Aristoteles es dificultosa,
O de Platon, la inteligencia cierta,
Pero vienese a dar razon forçosa:
Pero en la Magestad de Dios cubierta
De humanidad, la fé nos satisfaze
Eliseo es la fé, cierre la puerta.
Para nosotros es, por todos nace,
Como la Iglesia cáta en aquel Hymno,
Que al Sacramento del Altar se haze.
Aora pues, a nuestro Rey diuino
Glorifiquemos, pues a ser humano
Del ser eterno de su Padre vino.
Al pesebre llegad pueblo Christiano,
Y al boluer imitad a los Pastores,
Pues el Euangelista soberano,
Dize que bueluen dándole dos mil loores,
Glorificad a Dios, y en la memoria
Agradezed alegres sus fauores, (ria.
Para q̄ os dé aqui gracia, y despues glo-

Ref-

Respuesta al señor Don Sancho de
Auila, Obispo de Iáen, auindole
embiado su libro de la Venera-
cion de las Reliquias

P Astor que por los mōtes Andaluzes
Estampais las crucigeras abarcas
Euangelica imagen de sus luzes.
Cuyo ganado de luzidas marcas
Que lleuais por Segores, y Betheles,
No embidia los antiguos Patriarcas.
Pastor a quien se humillan los laureles,
Quando de los girones del pellico
En e strellas conuierte los roeles.
Assi el cayado mās precioso, y rico
Reciba honor de vos, que esteis atento
Mientras la ruda mano al pleāto aplico.
Bien se que culparà mi atreuimiento
Quiē viere q̄ del golfo enq̄ me ēbarco
Sois mar de celestial merecimiento.
Pero ya que en las cuerdas pongo el arco
En vuestra pura luz passando, espero
Seguro atar al pie del monte el barco.

T

Abrió

Abrió Sancho ilustrísimo, el primero
 Sello de aquel eterno libro santo
 El puro, digno, y candido Cordero.
 Y dando fin al comenzado canto
 Vió los cauallos Iuan, cuyo distinto
 Color, y efecto dió a la tierra espanto.
 Mas luego que rompió del sello quinto
 Los fuertes lazos, vió el altar sangriento
 De reliquias santísimas precinto.
 Y luego oyó con doloroso acento
 La vengança pedir de los tiranos
 Desde el mismo sagrado pauimento.
 Mas cubriendo sus cuerpos soberanos
 De estolas blancas, suspendió sus voces
 Lo que imitarõ vuestras santas manos
 No solo a los que ya por los atrozes
 Tormentos, fueron al descanso eterno
 En el rigor de barbaros ferozes:
 Mas a quantos siguieron de aquel tierno
 Cordero puro las diuinas plantas
 Desde este valle al monte sempiterno.
 De Estolas adornais las almas santas, (rit
 Los sãtos cuerpos de inmortal memo
 Exequias ricas de reliquias tantas.

Que con esta diuina, y sacra historia
Serà el honor de sus sagrados huesos
Accidental aumento de su gloria.
Ya quedaràn en la del mudo impressos
Vfando vos el màs piadoso oficio
Con braços a sus honras indefesos.
El funcbre paterno sacrificio
Honrò de aqueste claro nòbre a Eneas
Y fue de su piedad heroyco indicio.
Porque la antigüedad en las Leteas
Orillas, de los cuerpos infepultos
Puso las almas entre sombras feras
Los bronzes, jaspes, marmoles, y bultos,
Mausoleos, Sarcofagos, y Piras,
Aun duran oy entre diuinos cultos.
Otu que del Egypto en Memphis miras
Los barbaros Piramides al cielo,
Y de q̄ formē sombra al sol, te admiras.
No peregrines el desierto suelo,
Buelue los ojos al Pastor de Esp̄ña,
Que màs se cifra en su piadoso zelo.
Veràs con justa, y prodigiosa haz̄ña
Mayores honras a cenizas frias,
Si bien Fenicio resplandor las bana.

T 2

Y con-

Y continuada por tan largos dias,
 Que en buscar los difuntos encubiertos
 Darás la gloria al Español Tobias.
 Que si el piadoso entre peligros ciertos
 Dava en la tierra estaña sepultura
 (Si ay tierra estraña para cuerpos muertos)
 Vos se la dais en oro, en plata pura, (tos.)
 Y en los diamantes de la eterna fama
 Veneracion más alta, y más segura.
 Quando de la comun vltima cama
 Se leuanten los cuerpos animados
 De aquel metal q̃ al premio eterno lle
 Quantos nobles Espiritus sagrados (ma
 Vendran a vuestras urnas a vestirse
 De los fragmentos que teneis hōrados
 Y si mientras que tardan en vnirse
 Tantos Angeles tienen en el suelo,
 Que vn cielo fabricais puede dezirse.
 Que pues debaxo de aquel blanco velo
 Asiste Dios entre Angeles, y Santos,
 Acà teneis lo mismo que en el cielo.
 Que dulce Aueja, de diuersos mantos
 Con que se visten las Hibleas flores
 Compuso nidos a pimpollos tantos?

Si de Apostoles, Virgines, Doctores,
La pura vista a sus reliquias passa,
Y de aquellos Atletas vencedores.
Que el fuego adora, y el tirano abraza,
Que Virgen, que Pontifice, que Atleta
No mira desde el cielo vuestra casa?
Mas cielo es ya, y Esfera tan perfeta
Que sus diuinos cuerpos celestiales
Embidia causan al mayor Planeta.
Porque della salieran más iguales
Los rayos de la luz del claro Apolo,
Que de los rojos cercos Orientales.
Quien tuuo, ni tendrà de Polo a Polo
Tan grande tesoro, ni dezir podria
Que halló tan ricas Margaritas solo?
Si a Cesar le dixeron que tenia
(Viédole el mūdo en las Romanas pal-
Con Iupiter partida Monarquia. (mas)
No ya con el por sus gloriosas palmas,
Sino cō vos partio su Imperio al cielo,
Pues vos teneis los cuerpos, y èl las al-
Tanta parte del cielo en poco suelo (mas)
Quien fino vos la tiene? Pues lo fuera
Si el Rey a su Deidad corriera el velo.

Rimas Sacras

La mesa que aueis puesto, quien pudiera
Ponerla como vos? pues no es exceso
Dezir que Dios lo mismo q̄ dais diera
En medio le teneis de amores preso,
Porq̄ de tales cuerpos le hazeis plato,
Que puede vn Angel esperar vn hueso.
No os espanteis si vuestra humildad trato
Con estas Energias, pues mitiga
El verso en sus licencias el recato.
Pastor sagrado al hombre docto obliga
Que añada vn libro nuevo a los q̄ tiene
El propio honor con inmortal fatiga.
Dos estudios teneis, luego conuiene
Que al de libros dexeis vn libro nuevo
Que es este q̄ oy ennoblecer los viene
En el de cuerpos santos si me atreuo
Dirè que dexareis vn cuerpo santo,
Cuyo titulo agora callar deuo.
El cuerpo escrito cause al mūdo espanto
El otro gloria, al fin dos cuerpos quedè
De libros en que a Dios se alabe tanto
Pero sospecho que deziros pueden
Que os labrastes a vos casa, y memoria
Que ya los demàs cuerpos os conceder

Fue de Laurencio conocida historia
El dar lugar al huesped que venia,
Que de Español cortés le diò la gloria.
Y pienso que estos cuerpos algun dia
Haràn lugar al huespede en su casa,
Y el cielo aprouarà la cortesia. (sa,
Mas si mi Amor vuestra humildad traspa-
Yo se que vá seguro de vn cabello
Quando Abacuch por Babilonia passa.
El Aguila que ya septimo sello
Quitar viò al libro, dize que venia (llo:
Despues de aquellos siete vn Angel be-
Y que quando el silencio fenecia
En las trompetas del metal sonoro,
Que los Polos del mundo estremecia:
Mostro en la mano vn incensario de oro
Donde el incienso de oraciones puro,
Que es de los santos el mayor tesoro.
Desde el dorado Altar subiò seguro
Al trono del Ieouah incircunscripto
Que tiene de safir, y electro el muro.
No menos ya con este libro escrito
Os considero en las sagradas manos,
Incienso que procede en infinito.

Subirà destos cuerpos soberanos
 En viuo fuego defatado Aroma
 Eterna confusion de sus tiranos:
 Ze lo so Elias el cuchillo toma,
 La pluma vos, al culto verdadero
 Para que el fuego hasta las aguas coma
 Que bien pintais la sangre del Cordero,
 Que de santos, la tierra venturosa
 Fertilizó, veritendola primero!
 Que bien pintais los labios de la Esposa!
 Que bien las leyes, natural, y escrita,
 Y la de Gracia, por su sangre hermosa!
 Los castigos, y exemplos, a quien quita
 Esta veneracion deuida al muerto,
 Y viuo a vos diuino Archimandrita,
 Las funerales pompas! el concierto
 De tres adoraciones diferentes,
 Para dar a los santos su honor cierto!
 Y como en las reliquias inocentes
 De Abel la Iglesia començo, y del modo
 Que fueron veneradas de las gentes.
 De que manera el animado lodo
 De Adan, Enoch, honró su sepultura,
 Y aquel estado de la Iglesia todo.

El hono

El honor que Abraham dexar procura
Al sepulcro de Hebron, porque adelãte
Le guarde Isac, de nuestro bien figura,
Y q̃a Raquel, despues de muerta, amãte
Honrò Iacob, y que enterrando a Lia
Le diò con menos pena honor bastãte.
Como Ioseph veneracion tenia,
Siendo de los Egypcijs adorado,
Y la que a sus hermanos se deuia
Y este libro doctissimo acabado
En Iob, comiença el de la ley escrita,
No menos dulce, y parte del passado.
Aquí Moyse a quien el pueblo imita
Por tierra, y mar, y en asperezas tantas,
Esta piedad santissima exercita.
De Ioseph lleva las reliquias santas,
Venera las de Aron, y de Maria,
Aron, q̃ de Hor hõrò las verdes plantas.
Tambien las de Moyse desde aquel dia,
Que en la boca de Dios con dulce beso,
(Vso piadoso que Israel tenia.)
El alma diuidiò del mortal peso
De Iesus de Nauê, y otros varones
El venerable tumulo, y suceso.

Del san-

Rimas Sacras

De santo Samuel traslaciones,
De los sagrados Vates la memoria
Venerada por obras, y razones.
Del hijo de Isac la inmortal gloria
Con todo aquel Parafrasis diuino
Del Psalmo quarto de su sacra historia
El reconocimiento peregrino
Del agua, y fuego a las reliquias frias,
Y que a cumplirse la promessa vino.
Las dél, y del Profeta Hieremias
Que el Arca reservó del Testamento,
Con todas las demás reliquias pias.
Tras esto el testimonio, y fundamento
De los doze Profetas, en que tiene
Fin del segundo libro el argumento.
Que bien comienza donde Christo viene
Esta veneracion en el tercero
Libro, que la Euangelica contiene!
El aumento de honor tan verdadero,
Y del Apocalipsi en Profecia
Vn lugar al proposito primero.
Y como contradize la Herigia
Esta veneracion con tanta guerra
De su infidelidad, ira, y porfia.

Que no son sus reliquias poluo, y tierra
Con los exēplos de q̄ vn muertovida
Vejetatiua, y animal encierra.
De Simon el cabello, y la vertida
Sangre, que en viēdo al martyr Ianuario
Viue màs fresca q̄ en la propia herida.
De Diocleciano a nuestra Fé contrario,
Leon Maximiano, y Constantino
Las fieras muertes, y el discurso vario:
Con la de aquel Apostata que vino
A confessar (tirando sangre al cielo)
Que le pudo vencer Christo diuino.
De mil Reyes de España el santo zelo,
De Francia, y de otros Reynos diferētes
Con los que rigen el Romano suelo.
Los Santos, los Autores excelentes
Que esta materia dignamēte escriuen
Las Reliquias, y Iglesias eminentes.
Como en España veneradas viuen
Las de Santiago, y su venida cierta,
De los Concilios quanto honor recibē.
Y como cielo, y tierra se cōciertan
En venerarlas, hasta el mismo infierno,
Materia que tras si cerró la puerta.

Y el

Y el vltimo capitulo tan tierno
 Con los dotes de gloria, que levanta
 La voz más debil a su nōbre eterno.
 Pues en llegādo al quarto, a quiē no espāta
 La traça que tuuistes, Pastor santo,
 En la reliquia más diuina, y santa?
 En Oraciō, en Hymno, en Prosa, en Cāto
 Qualquier pagina destas que declara
 Diuinamente Sacramento tanto,
 Ponga la Iglesia, y vuestra imagen rara
 Con el Doctōr Angelico de Aquino,
 Pues Auila no queda menos clara.
 De lo que referis del Pan diuino
 No yo con breue epitome resuma
 Libro tan celestial, y peregrino.
 Esta suma en que Dios su poder suma,
 Y vos quanto al humano ingenio toca
 Cifrela vn Angel, dele Dios la pluma,
 Que parece que el mismo por la boca
 Os le infundiō con su diuina ciencia,
 Porque toda la ciēcia humana es poca
 Tiene tan celestial correspondencia,
 Que con su erudiciō solo entrar pued
 Piedad, y deuocion en competencia.

Sus hoj

Sus hojas por Oraculos nos queden,
No Sybilinos ya, pues venios claro,
Que en misteriosas letras los exceden.
Angelicos se llamen, y el avaro
Imperio de este siglo no se espante
Del precio, si le tiene vn bien tan raro.
Esta perla, esta vnion sin semejante
Plumas del Fenix bañe el tiẽpo en oro,
Y en laminas preciosas de diamante.
Traslade a eternos siglos su tesoro,
Y otros siete milagros como el mundo
La Iglesia tenga con mayor decoro.
Si es Gregorio el primero, y el segundo
Ambrosio, el gran Geronimo el tercero,
Quarto el ingenio de Agustín profũdo.
Thomàs el quinto esplendido luzero,
Buenauentura el sexto, ver cumplido
El numero de siete en vos espero.
Pero si ya, Pastor esclarecido,
Os cansan estos versos, aunque ratos
El arco afloxan que se rompe afido:
Largos los juzgareis, pero no ingratos,
Solo os diré, que en Alemaña dieron
A Arias Montano vn libro de retratos.
Y que

Rimas Sacras

Y que los celebrasse le pidieron
En Epigramas candidos, y tersos
Tan eruditos como siempre fueron.
Montano començó, y entre diuersos
Rostros hallando al viuo su retrato
Passóle en bláco, y prosiguiò los versos
Pero viendo los dueños su recato
Todos le celebraron, pensamiento
Que porque le entendeis no le dilato.
Los santos celebrais lo que yo siento
De ver en blanco agora quiẽ lo es tãto
Ellos lo tomaràn por argumento,
Aunque tan poco vâ de Sancho a santo

*A la muerte del Padre Gregorio de
Valmaseda.*

ELEGIA.

Alma, que de la carcel de esta vida
Desatada volaste a la suprema,
Abrafada de amor, de amor herida.
Y dando prissa a la partida estrema
Con la facilidad rompiste el lazo
Que a la cerrada carta fragil nema.

Porque

Porque no te oprimiò, ni el pie, ni el braço
Dorada possession, ni vil desseo
La breue expedicion, llegado el plazo.
Si miras la tristeza en que me veo
En el Reyno de paz, y de alegria,
Como de tu pureza, y virtud creo.
Abrassa en esta luz la pena mia,
Que me tiene mortal auerte visto
Con tanta breuedad ceniza fria.
No te deue admirar sino resisto
Las ansias que me causa tu memoria,
Por más q̄ creo q̄ dormiste en Christo.
Que assi lo quiere el fin de nuestra historia,
Comunicada por tan largos años,
Si es larga en esta vida alguna gloria.
Si como tu supiera defengaños
Desta vida mortal, caduca, y breue,
Hallara yo para tu ausencia engaños.
Mas no ay cõsuelo q̄ engañarme prueue,
Que no me dexe con mayor tristeza,
Y hasta el desseo de morir me lleue.
Confieso, que mirando la pureza
Con que viuiste espiritu desnudo
De quanto oprime la mortal flaqueza.
A las

Rimas Sacras

A las aduefidades firme el escudo,
Vestido el pecho de paciencia santa,
Humilde al bien, y a las ofensas mudo.
El alma que cubrió tristeza tanta
Se baña toda en risa, y alegría,
Y lo que llora Amor, la Verdad canta.
Mas quien no sentirá tu compañía?
Mas quiē no llorará tu eterna ausencia
Y en esta noche embidiará tu día?
Yo triste, que mirando tu presencia,
De mis trabajos el descanso hallaua,
Y de todo mi mal la resistencia.
Yo que en esta jornada te lleuaua
Por Rafael, en cuya luz contento,
Ni el pez temia, ni la senda erraua.
Como podré tan justo sentimiento
Arrojar de los ombros fatigados,
Por más que por tu bien sufrirle intento.
O quantas vezes que los dos sentados
Aqui, donde te escriuo mis tristezas,
Hablamos de la muerte consolados.
Mostrauas tu del alma las riquezas,
Que conseruadas para el fin tenias,
Y yo mis culpas, miedos, y flaquezas.

Ay, que

Ay, que cumpliste bien lo que dezias,
Pues que notificandote la muerte;
Ultima raya de tus santos dias:
Onueua alegre, o venturosa suerte,
Respondiste riendo, y alegrando,
A quien lloraua de escucharte, y verte.
Con actos amorosos, dilatando
La debil voz, que en la garganta asida
Yua con el anhelito faltado.
Dezias tu, que voy a ver mi vida,
A ver todo mi bien, y en ansias tales
Tu mismo acelerauas tu partida.
Palabras fueron a tu vida iguales,
Pues espirando estauas en la tierra;
Y estauas de la gloria a los umbrales!
Dichoso tu, que de la humana guerra
Passaste a tanta paz (Gregorio Santo)
Que el pueblo es voz de Dios; su voz no
Quien se ha partido enamorado tanto (yerra:
Su dulce Esposo quien con tanto gusto,
Que al ultimo dolor pierda el espanto
Debil la vida, y el morir robusto,
Dulce efecto de Amor, justa esperanza;
Pero que mucho que la tenga vn justo.

V

Quien

Rimas Sacras

Quien tambien trabajò, tal premio alcã
Ay Dios como las lagrimas resisto,
Viendo de nuestras cosas la mudanç
Ya no Enigma, cara a cara a Christo
Que mirauas debaxo de accidentes
De blanco Pan, auras Gregorio vistro
Que desseos tan viuos, tan ardientes
Mostrauas tu teniendole en las mano
Con alta admiracion de los presente
Los diuinos misterios soberanos
Que assechauas con vista peregrina,
Que ciega más q̃ el sol, linzes human
Ya como sumiller de su cortina
Auras mirado, y la Real grandeza
De su essencia santissima, y diuina.
Ya de la pura Virgen la belleza
Coronada de tantos Serafines
Aquella diuinissima cabeça.
Ya por mil aromaticos jardines
Seguirás a las fuentes del Cordero
Aquellos pies de candidos jazmines.
La Estola blanca lauarás primero,
Y cantaràn los cielos entre tanto
Las glorias del Esposo verdadero.

Tu viendolo llamar tres vezes santo,
Ayudaràs tambien, alma dichosa,
Con voz Sacerdotal su ilustre canto.
No serà el Alba que amanece hermosa
Como la que tēdràs, y el blāco Amito
Ni a tu Casulla celestial preciosa.
El sol cubriendo este mortal distrito,
Que no las piedras, ni las telas Persas,
O las riquezas barbaras de Egypto.
Pues quando mires cosas tan diuersas
De las que acà los hōbres engañados
Llaman fortunas prosperas, ò aduersas.
Pareceme que dizen, ò cuidados
De los engaños que la tierra cria,
De su pesado humor alimentados.
Bien aya el corcho donde yo dormia,
Y bien diràs, pues fuiste en el Aueja,
Que miel para los Angeles hazia.
Alli quando la luz del sol nos dexa,
Lleuarias tu las flores olorosas.
Que desatauas con tan dulce quexa.
Alli de amor las encarnadas rōsas,
Y de los zelos de tu Esposo amado
Las espuelas azules, y zelosas.

Rimas Sacras

Alli las flores del espino armado,
Hermosa imitacion de otras espinas,
Y el blanco lirio en castidad bañado.
Alli de fé doradas clauellinas,
Alli de Caridad tan abrasadas
Las marauillas rojas, y diuinas.
Destas, y otras virtudes matizadas
Tus alas, que bolauan por el dia
Las esferas del Sol iluminadas.
Tu sueño en esse corcho componia,
Que mal dixe tu sueño, tu desuelo,
Aquel Panal que el mismo Dios comia
Vestido pues en el calor, ó el yelo
Dormias tu, para mostrar vestido,
Que estauas de partida para el cielo.
Ay Dios como te hallaua preuenido
Tu Esposo a qualquier hora q̃ viniessse
El coraçon por lampara encendido.
Vn Angel le mandò que se vistiesse
Al suceffor de Christo estando preso,
Porque con el de la prision saliesse.
Ati Gregorio no te dizen esso
Que como estàs vestido, y puesto a pñ.
Dexar vn corcho no es difícil peso. (to
A nue-

A nuestra humana condicion pregunto,
Si se puede alegrar el que repara
En la cara de vn hombre ya difunto?
Dirame, que la tuya lo declara,
Que el que tuuiste a la partida
Dexaste impreso en tu difunta cara.
Como el que vâ escriuiendo influye vida
A las letras que animan sus concetos,
Y aunq̃ se ausente, alli se vé esculpida,
Assi los gozos de tu bien perfectos
Supuesto que te vâs, quedan escritos
Leyendose en tu rostro los efectos.
Que bien dize que fueron infinitos,
Pues retratauas vn Cordero echado
Desde tus ojos a tus pies benditos.
El Caliz que lleuauas leuantado
Vna flecha dorada parecia
De que estaua tu pecho traspassado.
Quando te le quitaron, aunque fria
La mano, que en su pie clauada estaua
Yo vi que como viua resistia.
Que supuesto que el alma te saltaua
Aquel inmenso amor que le tuuiste,
Parece que tus manos animaua.

Rimas Sacras

Con que facilidad que te partiste,
Que poco el biẽ humano te diò guerra,
Y con que brevedad te despediste.
No dexaste tesouros en la tierra,
Allá con tu querido los tenias,
Dichoso el que en el cielo los encierra.
De quantas vezes yuas, y venias,
Esta no bolueràs, ay de quien llora
Tu larga soledad por tantos dias!
Pero si sòn los años sola vn hora,
Y vn breue dia nuestra vida humana,
Que jũta escura noche a blãca Aurora
No lerá larga, y llegará temprana,
Por tarde que se espere la partida,
Que si oy no ha sido, puede ser mañana.
Muera el Principe graue en guarnecida
Sala de ricas telas, y en la cama
De columnas esplendidas vestida.
Juntense los Filósofos, que llama
Nuestra vida a su fin, y den sus votos,
Muelase el oro, y del coral la rama.
Las drogas de los barbaros remotos,
Y la lisonja con sus pies astutos
(Amiga de esteriores alborotos.)

Corra la posta por diuersos frutos,
Finja fuentes, y arroyos sonorosos,
Y lagrimas despues cortando lutos.
Atropellense tarde bulliciosos,
Criados, y remedios, quando ayrada
Atropella la muerte poderosos.
Y muere tu con essa paz sagrada,
Y esse breue silencio, y apostemos
Qual haze màs alegre su jornada.
Resta que tus virtudes imitemos,
Tu fé, tu deuocion, tu humildad santa
Los que tu exēplo, y caridad perdemos.
Reposa alma dichosa en gloria tanta,
Y desde tantos circulos de estrellas
El humor de mis lagrimas leuanta.
Que no pusiste tu los pies en ellas
Para oluidarte allá de tus despojos,
Mira que fuymos de tu sol centellas,
Y no te espante que nos cause enojos
La soledad que nuestras almas viste,
Y pues lo deues a mis tristes ojos
Cumpleme la palabra que me diste.

Agus-

Rimas Sacras

Agustino a Dios.

DEbaxo de vna higuera está sentado
Los ojos echos fuentes Agustino,
Herido el coraçon de amor diuino.
Hasta quando Señor, le dize llorando,
Diré mañana, voy, pues no te sigo,
Que en viendola llegar lo mismo digo:
Siempre Señor te digo, espera vn poco,
Y pasan tantos pocos cada dia,
Que sola tu piedad me esperaria.
De que sirven las ciencias, si nos quita
Mil ignorantes, sin mouer los labios,
El ciclo de las manos a los sabios.
Quien no sabe seguirte no se alabe
Que sabe alguna cosa en esta vida,
Pues de la eterna(que eres tu) se oluida.
Despiertame Señor de tanto oluido,
Y ocupa mi memoria de manera,
Que viua todo en ti, y al mundo muera.
Como el herido cierno acude al agua,
Yo herido de tu amor, a las corrientes
De tus diuinas soberanas fuentes.

Tarde te amè Señor, tarde hermosura
Que diste luz a la celeste esfera,
Pues teniédote en mi te busqué fuera.
Buscauate Señor el alma mia
En la hermosura humana, y no te halla-
Pues antes de la tuya me apartaua. (ua,
Pero al fin me llamó la piedad tuya,
Abriendome los ojos tu belleza,
Rompiendo a mis oydos la dureza.
Tocasteme Señor, y mi desseo
En tu amor encendiste, y abrasaste,
Amè tu Alteza, y mi baxeza amaste.
Heristeme Señor con tus factas,
Y como de tu sangre estan bañadas,
En el alma las tengo atrauessadas.
Assi Agustino hablaua enamorado,
Y la Iglesia escuchandole dezia:
Ay si te viesse en mi para luz mia.
Cumplieronse de entrambos los desseos,
Pues ella dió mil glorias a Agustino,
Y el á alumbrarla con su pluma vino.

RO.

Rimas Sacras
ROMANCE.

L Agrimas que al cielo ydes
Por mi esposo preguntad,
Y dezilde que su Esposa
Se le embia a encomendar.
Subid lagrimas, subid
Contra vuestro natural,
Porque quanto el llanto sube,
Tanto baxa la piedad.
Que como està sobre el cielo
De misericordia el mar,
No es mucho que siendo rios
A la mar vais a parar.
No ayas miedo que mi Esposo
Se admire que al cielo vais,
Pues el las lloró por mi
Quando me vino a buscar.
No boluereis a mi pecho
Sin que el fuyo enternezcais,
Lagrimas sois, Christo es piedra,
Y en piedras hazeis señal.
Llorad lagrimas mis culpas,
Y creed que el sol saldrá,

Porque sale más sereno
Después de la tempestad.
Dezilde lagrimas mías
Al Principe de la Paz,
Que en Argel de la tierra
El alma cautiva está.
Seruid de cartas a Christo,
Pues mis tormentos cifrais,
Que le rasgarán el pecho,
Y no las podrán rasgar.
Dezilde que lloro ausente
De mi Patria celestial
La vida que allá tenía,
Y la que agora me dan.
Y que escribir no me dexan
Hablar del, ni aun suspirar,
Que en viendo que digo Esposo,
La prision me hazen doblar.
Que de embidia que me tienen
De que le buelua a gozar
Me quieren quitar la vida,
Siendo mi vida inmortal.
Dezilde como pretenden
Mi entendimiento engañar,

Dar

Rimas Sacras

Dar olvido a mi memoria,
Y cegar mi voluntad.
Y que pues son prendas tuyas
No se las dexe llevar,
Si quiera porque las tres
Figuran su Trinidad.
A sus falsas alegrías
Me combidan sin mirar,
Que estando ausente del cielo
Como me puedo alegrar?
Entrad por su sangre a Christo,
Que en el pecho que mirais
No sois el agua primera,
Pues agua salió de allá.
Dezilde si está enojado,
Y ya no me piensa hablar,
Que mire su pecho abierto,
Y el enojo perderá.
O que se acuerde de aquellos,
Que más limpios que el cristal
Le siruieron de almohada
En la Cruz, y en el portal.
Y si durare el enojo
Le direis en puridad,

Que para que se haze fuerte,
Si luego me ha de rogar.

Que bien se yo que es Cordero

Enseñado a perdonar,
Y que todos sus deleites
Entre los hombres estan.

Y que tiene condicion,
Que si le oluido estara
Toda la noche a mi puerta
Tan cierto como galan.

Mas que le doy mi palabra,
De seguirle si se va,
Aunque me maten a golpes
Las guardas de la ciudad.

Dezilde que se le acuerde,
Que viniendome a librar
Sufriò cinco mil açotes,
Y aun no dixo: Bueno està.

Y que clauado en vn palo
Vino a tanta soledad,
Que aun el hombre no le quiso,
Y Dios le dexò, que es más.

Y que no puede olvidarfe,
Que con capa de disfraz

Se

Rimas Sacras

Se quiso quedar conmigo
En accidentes de Pan.
Porque me quiere de suerte,
Que toda su Magestad
Por las calles muchas vezes
En cuerpo lo toparàn.
A los Angeles tambien
De mi parte visitad,
Que ha dias que no os han visto,
Y yo sé que se holgaràn.
Dezildes que a Dios os lleuen,
Por que del se sabe ya,
Que en manos de Angeles come
Vuestro sabroso manjar.
Hablad tambien a los Santos,
Que bien os conoceràn,
Pues si lagrimas no huuiera
Muchos no fueron allà.
Mayormente que a la puerta
Hallareis quien por llorar
Tiene la llave del cielo,
Pues mirad si os abrirà.
Esto a sus lagrimas dixo,
Viendolas el alma estar.

De camino para el cielo,
Y que partir es llegar.

EDILIO PRIMERO.

E Stauase el alma
Al pie de la sierra
Del humano engaño
Perdida, y contenta.
Sentada en sus culpas
Guardando sus penas,
Aunque descuidada
De guardarse dellas.
Toca de rebozo
Porque no las vea,
Que los vicios ponen
A los ojos vendas.
Con varias colores
Pellicò de seda,
De deleytes vanos
Con que està màs fea.
Xeruilla argentada,
Que antes dizen que era
Su razon, que agora
En los pies la lleua.

Por

Rimas Sacras

Por el verde valle
Baxaua a la selua
Vn Pastor hermoso
De rara belleza.
Años treinta y tres,
Barba Nazarena,
Y el cabello largo
Que parte vna crencha.
En los ojos garços
Tiene dos estrellas,
Mapa de su gloria,
Cifra de la eterna.
En sus manos aluas
Rabel de tres cuerdas,
Porque tres clauijas
Las fuyas le tiemplan.
En su bella boca
Son por más riqueza
Perlas sus palabras,
Y sus dientes perlas.
Como viò que el alma
Passaua la siesta
A la sombra vana
De la edad ligera.

Con

Con la voz màs dulce,
Regalada, y tierna,
Quiso enamorarla
Con tales endechas.

Yo soy el Señor
Del cielo, y la tierra,
La verdad segura,
Y la vida eterna.

Yo hize los campos,
Las aues, y fieras,
Los profundos mares,
Y las altas sierras.

Yo hize los hombres,
Que ocupar pudieran
Las sillas que el Angel
Perdiò por soberuia.

Yo baxé por ellos
Del cielo a la tierra,
Dandome vna Virgen
Sus entrañas tiernas.

Nacer, y morir
Todo fue pobreza
El nacer en tablas,
El morir sobre ellas.

Rimas Sacras

Partime, y quedeme,
De mi mismo en prendas,
Dime en Pan al hombre,
Hize franca mesa.

Ando recogiendo
Perdidas ouejas,
Que aunque me aborrecen
Me muero por ellas.

Si yo soy hermoso,
Porque me desprecian,
Si perdono, y amo,
Quien ay que no venga?

El alma que via
Que ya se le acerca,
Abiertos los brazos,
Y hablando con ella.

A sus pies se arroja
Dondo están las puertas,
Que a nadie que llorc
Dizen que se cierran.

Ay Pastor, le dixo,
(Y las azuzenas
De los pies diuinos
Con dos fuentes riega,)

Si buscais perdidos
No vais tan a priessa,
Que a los pies teneis
Lo que allar desfean.

Yo soy la Serrana
De vicios morena,
La que vais buscando
Con tan dulces queexas.

Engañóme el mundo,
Nunca le creyera,
Que os dexasse, dixo,
Que cosa tan necia?

Cadenas me ha dado
Que me lleuan presa,
Patena, y anillos
De fingidas piedras.

Y vnas arracadas
Para las orejas,
Porque no escuchasse
Las palabras vuestras.

Pequẽ Señor mio,
Haré penitencia,
Pues es el camino
De la gracia vuestra.

Rimas Sacras

Alma de mi vida,
Pues que me la cuestas
Para bien te halle,
Nora buenavengas.

Este parabien
Para entrambos sea,
Para mi la gloria,
Para ti la enmienda.

Vete a mi cabaña,
Y alli te confiesa,
Que con esse llanto
Me obligas, y alegras.

Ves alli el Altar,
Ves alli la mesa
De las amistades,
Y las pazes hechas.

Cadenas de Amor
Te darè, y con ellas
Mi sangre en corales,
Mi cuerpo en patenas.

Comeremos juntos,
Que affando se queda
Aquel Corderito
Que san Iuan ensena.

Serà como suya

Alma la pendencia,

Paz de todo el año,

Pues que ya te pesa.

Echòle los braços,

Fueronse a la Iglesia,

Y los Serafines

Cantando con ella,

El Pastor diuino

Hallò ya su oreja,

Que mucho que le siga,

Pues Pan le enseña.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANESCA.

CAualtero disfraçado,

Aunque mas dissimulcis,

No digo yo que os verán,

Mas que os han de conocer.

Que teneis cara de Pasqua,

Me dixo la de Gines,

Como si os huiera visto

Con vuestra Madre en Belen.

Rimas Sacras

Pues al Sol mira la cara,
Buena vista tiene Ynes,
Que estando vos de reboço,
No entiendo como la vè.
Porque a quitaros la capa,
Toda la aldea pardiez,
Os viera como en el cielo,
Que fuera mucho de ver,
Todos vieran como estais
En esse blanco Agnus Dei,
Que aunque más lo dize el Cura
Nadie lo puede entender,
Y el lo entiende menos, siendo
Por Alcalá Bachiller,
Que aunque sabe el Tantum ergo,
No sabe que tantum es.
Nunca auéis dicho a ninguno,
Si estais sentado, o en pie,
Lo que de cierto se sabe,
Es que estais como queréis.
A piejuntillas lo creo,
Que no es mucho de creer
Lo que dize Dios, que es Dios,
Si creo a vn hombre de bien.

Que vieramos de Angelitos,

Que como al cuerpo del Rey

Os hazen cuerpo de guarda

Con chuzos blancos tambien.

Como auejas os rodean,

Que sois colmena de miel,

Pan del cielo, y Pan con tantos

Delectamentos in se.

Que puesto que soy villano

De veros màs de vna vez,

Encerrar en la Custodia

Aquestos Latines se.

Porque tambien voy los Iueues

Donde se celebra bien

Cordero de Ley de Gracia

Vuestro diuino Phase.

Y donde los Gregos cantan

Vna vez, y dos, y tres,

Ave verum corpus natum

De Maria Virginé.

Y vnos Angeles responden,

Que estàn detras de vna red,

Veré passum immolatum

In Cruce pro hominê.

Rimas Sacras

Y luego responden muchos
(Por vuestra sangre a la fé,)
Cuius latus perforatum
Vnda fluxit sanguiné,
En el Cauallero Gracia
Os he visto cada mes
Hazer más gracias que el Papa,
Y más perdones que el Rey,
Y nos que llaman esclauos
Vos hazen alli poner,
Aunque quien come con vos
Más es que Conde, y Marques,
Alli vos cantan Romanes
Puestos en sol fami re,
Porque de tantos Latines
Alguna vez descanseis.
No digo yo que os cansais,
Mas porque gracias os den
Todas las lengua del mundo,
Pues que todas las sabeis.
Con justa causa os celebran
Alto misterio de Fé,
Que en ninguno tanto os deuen,
Ni vos tanto nos deueis.

Vos en daros a vos mismo,
 Y ellos en creer que esten
 Quanto es Dios, y quãto es hõbre
 Donde ninguno lo vé,
 Mas siendo verdad que vn dia,
 Verbum caro factum est,
 Quien diò su palabra en carne,
 No es mucho que en Pan se dê

Al Nacimiento.

R Epastauan sus ganados
 A las espaldas de vn monte
 De la torre de Belen,
 Los señolientos Pastores.
 Al rededor de los troncos
 De ynos encendidos robles,
 Que restallando a los ayres
 Dauan claridad al bosque.
 En los nudosos rediles
 Las ouejas se encojen,
 La escarcha en la yerua elada
 Beuen, pensando que comen.

No

Rimas Sacras

No lexos los lobos fieros
Con los aullidos ferozes,
Desafian los mastines,
Que adonde sueñan responden.
Quando las escuras nubes
De Sol coronado rompe
Vn Capitan celestial
De sus exercitos nobles.
Atonitos se derriban
De si mismos los Pastores,
Y por la lumbre las manos
Sobre los ojos se ponen.
Los perros alcan las frentes,
Y las ouejas corren
Vnas por otras turbadas
Con validos desconformes.
Quando el Nuncio soberano
Las plumas de oro descoje,
Y enamorando los ayres
Les dize tales razones.
Gloria a Dios en las alturas,
Paz en la tierra a los hombres,
Dios ha nacido en Belen
En esta dichosa noche.

Nació de vna pura Virgen,
Buscalde, pues sabeis donde,
Que en sus braços le hallareis
Embuelto en mantillas pobres.

Dixo, y las celestes aues
En vn aplauso conformes,
Acompañando su buelo
Dieron al ayre colores.

Los Pastores conuocando
Con dulces, y alegres voces
Toda la sierra, derriban
Palmas, y laureles nobles.

Ramos en las manos lleuan,
Y coronados de flores,
Por la nieue forman sendas,
Cantando alegres canciones,

Llegan al Portal dichoso,
Y aunque juntos le coronen
Razimos de Serafines,
Quieren que laurel le adorne.

La pura, y hermosa Virgen
Hallan diziendole amores
Al Niño rezien nacido,
Que hombre, y Dios tiene por noble.

Rimas Sacras

El santo viejo los lleue
A donde los pies le adoren,
Que por las cortas mantillas
Los mostraua el Niño entonces.

Todos lloran de plazer,
Pero que mucho que floren
Lagrimas de gloria, y pena,
Si llora el Sol por dos Soles.

El santo Niño los mira,
Y para que se enamoren
Se rie en medio del llanto,
Y ellos le ofrecen sus dones.

Alma ofrecelde los vuestros,
Y porque el Niño los tome
Sabad que se embuelue bien
En telas de coraçones.

EDILIO SEGUNDO.

Riendo se vá vn arroyo,
Sus guijas parecen dientes,
Porque vió los pies descalços,
De quien sobre el sol los tiene,

Mil Angeles le acompañan,
Que lauarle dellos quieren
Dos heridas, que al arroyo
Estan, siruiendo de fuentes.

Buscando viene vna oueja,
Que dicen que se le pierde,
Y aunque espinas se los rasgan
Con el amor no lo siente.
Con Pan la llama el Pastor,
Mas como son accidentes,
Desde lexos parecian
Sol la mano, y el Pan nieue.
Esto a los ojos del cuerpo
El Pan diuino parece,
Que los de alma bien saben
Que hombre, y Dios en el Pan viene!
Que xoso và de su Esposa,
Ay del alma que consiente,
Que Dios que se acuerda tanto,
De que le olviden se quexe.
Pues bien sabe el alma ingrata
Que su amor no lo merece,
Ni su diuina hermosura,
Que los Angeles suspende.
Sobre vn madero cruzado,
Cubierto de espinas verdes,
Sentòse a mirar sus llagas,
Que con los desprecios crecen.

Mas

Rimas Sacras

Mas viò que entre dos Pastores
Llorando el alma deciende
De auerle tenido en poco,
Por sus passados deleites.

Su querido Esposo mira,
Hablarle quiere, y no puede,
Que quanto su Amor la anima,
La verguença la detiene.

Mas viendo el piadoso amante,
Que le busca, y se arrepiente,
Assi le dixo, mostrando
Lo que las lagrimas pueden.

Oy tendràs en mis braços
Quanto me pides,
Pues conoces mi alma
Que me ofendiste.

Por darte mil bienes
Te vengo buscando,
Tal gracia, llorando
Tus males, tienes,
Tan hermosa vienes
Con essas perlas,
Que de solo verlas
Te doy por libre.

Pues conoces mi alma
Que me ofendiste.
Por darte sustento,
En pan me he quedado,
Que de enamorado
Hechizarte intento,
Tu arrepentimiento,
Me dicen tus ojos.
Ya no tengo enojos
De que te fuisse.
Pues conoces mi alma
Que me ofendiste.

Al Santissimo Sacramento.

ROMANCE.

Corred Alma al Estafermo,
Dios cubierto, y Dios de Amor;
Porque quien está tan firme,
Quien puede ser sino Dios.
Firme le llamò su Abuelo
En vna dulce Cancion,
Quando en el Arpa cantaua,
Todo se muda, y Dios no.

Mudanse quantos nacieron,
Desde el Rey al labrador,
El que más poder alcanza
No es mañina lo que es oy.
No corraís lanças al mundo
Estafermo de traycion,
Porque dareis en la sombra,
Vos ciega, y perdido yo.
Corred al blanco diuino,
Acertaremos los dos
Al Estafermo del cielo,
Que en la tierra se quedó.
Corred con las tres Potencias
Tres lanças con tal primer,
Que ameís, sepaís, y tengais
Memoria de su Passion.
Corran lanças los oydos,
Los otros sentidos no,
Que los engaña en el blanco,
El sabor, color, y olor.
Mirad que sus blancas armas
Blancos accidentes son,
En ellos ay cuerpo de hombre,
Y diuinidad de Dios.

La persona que està dentro
Dios inmenso la engendrò,
Cuyo nacimiento eterno
Jamás el templo le vió.
Aunque por la parte humana
De la porcion inferior
Nació en tiempo de vna Virgen
Màs pura, y limpia que el Sol.
Corred que aguarda en la tela
De su mismo coraçon,
Que quiso encubrir en Pan
Lo que en la Cruz descubrió.
Alli dizen que vn Soldado
Con vna lança le dió,
Pero que el se estuuó firme,
Aunque la tierra temblò.
Pero aquesto no fue mucho,
Pues dandole vn bofeton
Tan firme estuuó, que el cielo
Del golpe se estremeciò.
Màs firme que la coluna,
Sin que se oyese su voz,
Sufrió cinco mil açotes,
Que firmeza, y que dolor!

Y

Con

Rimas Sacras

Con tres dedos hizo el mundo,
Y el que no le conoció,
Pensando que no era firme,
Con tres clavos le afirmó.

Mas como viò que su Padre
Tutto al mundo tanto amor,
Con el se quedò tan firme,
Que nunca dél se apartò.

Corred pues alma dichosa,
Y diziendo, indigna soy,
Con la lança de la Fé
Dareis al blanco mejor.

De la vista en la cortina
Que cubre al Mantenedor,
Que quando las corra el cielo
Vereis cara a cara a Dios.

CANCION.

CAntad Ruyseñores
Al alborada,
Porque viene el Esposo
De ver al Alma.

Ruyseñores bellos,
Cuya garganta
En sol fa del cielo
Canta alabanças.

Poned en el libro
De sus hazañas
Los diuinos ojos
Que han visto tantas:

Y pues conoçeis
Aquella Serrana
Que le trae perdido
Para ganarla.

Dezid que por verla
Su luz disfraça,
Y toda la noche
Ronda su casa.

El sayo vaquero
Color de nacar,
Reboçado lleua
De capa blanca.

Y aunque verle dexa
Sola la capa,
Con la fé le ha visto
La hermosa cara.

Porq̃ quando en cuerpo
Su Esposo abraça,
Le dan otros ojos
Que el cielo pasan.

Pon

Y 2

EC

Rimas Sacras

Escuchad las señas
Aves sagradas,
Que son en estremo
Para contarlas.

Cantad,

Los cabellos de oro
Parecen plata
Del puro rocío
De la mañana.
Como clauellinas
De hojas doradas,
Que al Alba se bordan
De pura escarcha.

Palma parecian
Y ya son çarças,
Porque suben espinos
A coronarlas.

Su candido rostro
Lo rojo esmalta,
Como los matizes
De las granadas.

De paloma tiene
Iunto a las aguas
Los ojos hermosos
Que roban almas.

Sus labios de lirio
Vierten al Alba
La preciosa Mirra
De sus palabras.
Jacintos, y cielos
Tienen sus palmas
Mas rotas, no es mucho
Que se le cayga.

Si en este retrato
Viue ocupada,
Y con estas prendas
Le mira, y ama.

Amoroso Christo
Tambien la paga,
Que dexa sus cielos
Para buscarla.

Y por los canzeles
Que ay en su casa
Alegre contempla
Como le aguarda.

En humilde estrado
La vè sentada
Entre sus donzellas
Virtudes santas.

Cantad, &c.

N 3

Puede

Rimas Sacras.

Puede entrar sin puerta,
Y alegre llama
Para ver si velan
Sus esperanças.
Abrele contenta,
Todo le abraça,
Con lagrimas tiernas
Los pies le laua.
Haze sus cabellos
Blanca toalla,
Mientras más los limpia
Màs se los baña.
En dulces requiebros
La noche pasan,
Dichosa la prenda
Que Dios regala.
Vasele su Esposo,
Quiere prouarla,
Aunque màs se queda
Quando se aparta.
Cantad Ruyseñores
Al alborada,
Porque viene el Esposo
De ver al Alma.

Al Santissimo Sacramento.

L Os Esclauos de la tierra
Muertos de sed, y de hambre
De ambiciones de gouernos,
De officios, y dignidades.
Ni estan hartos, ni contentos,
Porque el mundo miserable
Les dá por sustento poluo,
Y para beuida el ayre.
Mas quien es Esclauo vuestro,
Sacramento venerable,
Anda tan harto, y contento
Que puede el cielo embidiarle.
Soys Pan que baxó del cielo
De bendicion admirable,
Que dió hartura, y que cubrió
Del mundo las quatro partes.
Pan de leche que masaron
Las entrañas Virginales
De vna soberana Niña,
De los ojos de su Padre.

Rimas Sacras

Sois Pan supersustancial,
Y sois soberana Carne
Del Cordero de Sion,
Que los siete sellos abre.
Cordero que asó el Amor
Aquel Viernes por la tarde,
Para su gran Padre Eterno,
Que comen tarde los grandes.
Soys bevida en que les dió
Tan diuino oro potable,
Que de sus entrañas Christo
Sus Pelicanos los haze.
Soys confeccion de jacintos,
De perlas, y de corales
La humanidad son rubies,
La diuinidad diamantes.
Que aunque diamantes en poluo,
Por veneno suelen darse,
Al que no se prueua bien,
Bien puede ser que le maten.
Dichosos esclauos son
Los que las cadenas traen
De vuestro amor, Pan de vida,
Pues les dais hasta la sangre.

Por amores de los hombres
Forma de Esclauo tomastes,
Profecia que nos dixo
Quando lo fue vuestra Madre.
Que era Esclaua del Señor,
Dixo la Virgen al Angel,
Pues si de Esclaua nacistes,
Tened por bien que os lo llamen.
No por serlo, porque sois
Vos, y vuestro Padre iguales,
Que no aueis hurtado el ser
De vuestro diuino Padre.
Sino porque vos quisistes
Que tanto se aniquilasse,
Que quien no pudo pecar
Representasse su Imagen.
Pan de vida, pues que sois
Sello del ser inmutable
De Dios, y en cerco pequeño
Su diuina Essencia cabe.
Selladnos de vuestras letras,
Para que ellas nos aparten
De los esclauos del mundo
Con deferencia notable.

Y por-

Rimas Sacras

Y porque quando la muerte
Las presiones nos desate,
Nos deis libertad en vos,
Que es la vida perdurable.

A San Agustin.

EN las riberas del mar
Se passeaua Agustin,
Altos pensamientos tiene,
Hijos de su ingenio altiuo.
Lo que presume entender,
Ningun mortal lo ha entendido
Como es Dios vno en essencia,
Siendo en las personas trino.
Como es el Padre increado,
Y como engendra a su Hijo
Eternamente, y procede
De los dos el santo Espiritu.
Como era al principio el Verbo,
Y era cerca de Dios mismo
Dios era el Verbo, de Dios
Cerca, y esto en el principio.

Como la primer persona
Es sin ninguna, y ha sido,
Y que es por generacion
La segunda, que es el Hijo.
Como la tercera es,
Quiere entender atreuido
Por comun espiracion
De las dos, Amor diuino.
El ser Hijo, y Padre eternos,
Porque son correlatiuos,
Y el Espiritu aquel lazo,
Que en amor los tiene vnidos.
Quando està pensando en esto,
Boluiò el rostro, y vió que vn Niño
Sentado estaua en la arena
A los pies de vn pardo risco.
Enfortijado el cabello,
Largo, crespo, rubio, y rizo,
Y en dos estrellas por ojos
Engastados dos safiros.
Como marfil terço el rostro,
Y de rubies ceñidos
Los labios, que parecian
Venda de grana de Tiro.

En

Com

Rimas Sacras

En coger agua del mar
El niño está diuertido
Con vna madre de perlas,
Concha de su nacar limpio.
Que hazes, dize Agustín,
Niño hermoso en este sitio,
Que me dà pena, si a caso
Vas de tus Padres perdido?
Mirandole las espaldas
Pensó hallar su nombre escrito,
Mas solamente en la Cruz
Tuuo su retulo Christo.
No estoy en vano, responde,
Que reduzir solicito
El mar inmenso que ves,
A este pequeño resquizio.
Agustino le responde:
No te canses Niño mio,
Que es imposible agotar
El mar inmenso en mil siglos.
Pues lo mismo me parece
Que hazeis vos Padre, le dixo,
Porque es saber lo que es Dios
Proceder en infinito.

Que como el mar Oceano
No es possible reduzillo
Con esta concha a esta quiebra,
Ni agotar su inmenso abismo.

Assi vos el Mar de Dios
Eterno, y incircunscripto
Con vuestro ingenio mortal,
Aunque ingenio peregrino.

Quedò Agustin admirado,
Y humildemente aduertido,
Que no fuera Dios quien es,
Si fuera Dios entendido.

Quiso al Niño responder,
Y no le halló quando quiso,
Desengañado que Dios
No cabe en mortal sentido.

Desde entonces escriuiò,
Que era màs seguro asilo,
En creer, que el entender,
Que Dios se entiende a si mismo.

Del

Rimas Sacras

*Del Beato Ignacio de Loyola, quando
colgó la espada en Monserrate.*

EN aquel monte serrado,
Donde gusta de viuir
Aquella Serrana hermosa,
Más bella que Abigayl.
Acuyo Niño le ponen
Vna sierra por dezir,
Que instrumentos de Ioseph
No los aparta de si.
Vn soldado Vizcayno,
Y cansado de seruir
Guerras del mundo en Nauarra
Contra las flores de Lys.
La espada al Altar ofreze,
Porque se quiere ceñir
Armas que conquisten almas,
Que Dios se lo manda ansi.
Mirando le está Iesus,
Y la boca de rubi
Bañó de risa, y de gloria
Sobre su blanco marfil,

Porque ver que vn Vizcayno

La dorada trueque alli,

Quant Por vna Cruz de madera,

te. Los niños harà reyr.

Mas dicen que fue alegria,

De ver que quiere esculpir

Su santo nombre en los pechos

Del màs barbaro Gentil.

Porque ha de hazer compaña,

Que por él vaya a morir,

Desde la dichosa España

Hasta las Islas de Ofir.

Que adonde el fiero Luzbel

Sembraua torpe mayz,

Han de sembrar Pan del cielo

Con ricas aguas de Abril.

Mucho le pesa al Soldado

De verle coxo al salir

A guerra tan peligrosa,

Que se han buelto màs de mil.

Pero dixole vna voz,

Ignacio fuerte partid,

Que no ha menester las piernas

Quien ha de ser Cherubin.

Cu-

Rimas Sacras

Cubrid con alas la Iglesia,
Que el Jacob a quien seruis
De todas sus religiones
Os quiere hazer Benjamin.
No se ha de preciar España
De Pelayo, ni del Cid,
Sino de Loyola solo,
Porque a ser su sol venis.
El nombre teneis de fuego,
Mas no es mucho presumir
Quien a Jesus acompaña
De abraçado Serafin.
Hazed vuestra Compañia,
Y tomad el nombre aqui,
Que os esperan enemigos
En el Japon, y el Brasil.
Los principios no os espanten,
Pues con tal nombre salis,
Que donde Dios dà el principio
Seguro teneis el fin.
A la embidia, aunque es tan fuerte,
Pisad la dura ceruiz,
Que si es gigante la embidia,
Vos sois Piedra de Dauid.

ROMANCE.

Lorando estaua afligida
En vna escura prision
El Alma con mucha causa,
Que estaua ausente de Dios.

Pesauale de auer sido

Tan ingrata a su Señor,
Que perdonada mil vezes
Otras tantas le ofendiò.

Y de ver que vn falso amigo
Sola vna vez le vendiò,
Y ella mil vezes al dia
Hizo la misma traycion.

El verse ingrata lloraua

A tantas prendas de Amor,
Que nació para buscarla,
Y porque viua muriò.

Miraua que a la partida

En blanco Pan se quedò,
Para no apartarse della,
Y sustentarla mejor.

Rimas Sacras

Y assi mirando en la Cruz
Sus brazos con tal dolor
Para el castigo clauados,
Y abiertos para el perdon.
Arrepentida, y contrita,
(Que el contrito coraçon
Nunca Dios le ha despreciado)
Dixo con llorosa voz.
O que firmes somos
Dios mio, yo, y vos,
Vos en perdonarme,
Y en dexaros yo.
O que gran firmeza
Que los dos tenemos,
Vos en ser piadoso,
Y yo en ofenderos.
Admirase el cielo
Que demos los dos,
Vos en perdonarme,
Y en dexaros yo.

Al Serafico Padre San Francisco.

VN mancebo Mercader
Quiso casarse en su tierra;
Dos casamientos le traen
De dos hermosas donzellas.
Humildad llaman la vna,
La otra llaman Pobreza,
Damas que Dios quiso tanto,
Que nació, y murió con ellas.
La humildad le ha prometido
La filla que por soberuia
Perdió en el cielo Luzbel,
Para que se assiente en ella.
La pobreza le promete
En dote la vida eterna,
Que despues de darse Dios,
No tiene mayor riqueza.
Con entrambas se desposa,
Auiendo sido tercera
Del dichoso casamiento
La castidad que professa.

Christo viene a ser padrino,
 Dando a Francisco por prenda
 Del dote sus cinco llagas,
 Que es quanto ganó en la tierra.
 Hazense las escrituras,
 Y escriue Dios de su letra
 En sus pies, costado, y manos,
 Lo que ha de auer de su hazienda.
 O que rico Mercader,
 Pues Christo mismo confieffa
 Con cinco firmas de sangre
 Que está pagada la deuda!
 A la boda, a la boda
 Virtudes bellas,
 Que se casa Francisco,
 Y ay grandes fiestas.

Otro a las llagas.

A L tiempo que el Alba llora
 Sobre azuzenas, y lirios,
 Y con letras de diamantes
 Hojas escriue en jacintos.

En las montañas que Aluerna
Corona de asperos riscos,
Que para llegar al cielo
Forman de nieve obeliscos.

Dando silencio las aues
Ya en las ramas, ya en los nidos,
Que para aprender amores
Suspenden sus dulces siluos.

Enmudeciendo las fuentes
Aquel sonoro ruydo,
Porque impedir los amantes,
Nunca fue de pechos limpios.

Francisco a Christo pedia
(Enamorado de Christo,)
Que le dé sus mismas penas,
Como es de quien ama oficio.

Quando rompiendo los ayres
Vn Serafin crucifixo,
Llegò a su pecho seis alas,
Aunque eran sus llagas cinco.

Francisco dexando el suelo
Todo en éxtasis diuino,
A cinco flechas de Amor
Rinde los cinco sentidos.

Rimas Sacras

A las tres de los tres clauos
Dar sus tres potencias quiso,
Que para el costado el alma
Le parece propio sitio.
Entonces con fuego ardiente
El Serafin encendido
Haziendose todo vn sello,
Con ser su ser infinito.
Imprimiòle como estampa
Viendole papel tan limpio,
En el cuerpo a Christo muerto
Y en el alma a Christo viuo.
Tal suele obediente cera
Mostrar el blason antiguo
Sobre la neme a su dueño
En vn instante esculpido.
Quedò Francisco sagrado
Como aquel lienço diuino,
Que si alli imprimió su sangre,
Aqui sus dolores mismos.
Y para mayor fauor
Màs honrado en el martirio,
Pues le dió el hombre las llagas,
Y el mismo Dios a Francisco.

O Serafin soberano,
Glorioso aun estando viuo,
Pues la llaga del costado
Se la dieron muerto a Christo,
Si viuo las cinco muestra,
Es quando glorioso vino,
Ya triunfador de la muerte
Con los despojos del Limbo:
Si la silla que en el cielo
Perdiò Luzbel por alti uo,
Por humildad ocupastes,
Luz sois en el cielo Impirio.
Vos os hizistes Menor,
Pero Dios tan grande os hizo,
Que el sol pisado de vos
Piença que le pisa Christo.
Ajustado Dios con vos,
Como Elias con el Niño,
Resucitò la humildad
Que professan vuestros hijos.
Que exemplo vn Buenaventura,
Vn Antonio vn Bernardino,
Vn Diego, vn Iulian, y tantos
Pontifices, y Arçobispos.

Rimas Sacras.

Cielo es vuestra Religion,
Y como Sol aueis sido,
Quereis que aya Luna clara
Más que su mismo apellido.
Pues si infinitas estrellas
Son Martyres infinitos,
Como las llagas parece
Que el Imperio aueis partido.
Y por esso tantos Reyes
Sobre sus brocados ricos
Pusieron vuestro sayal,
Por más precioso vestido.
Vuestro cordon es la escala
De Jacob, pues hemos visto
Por los nudos de sus passos
Subir sobre el cielo Impireo.
No Gigantes sino humildes,
Porque su brazo diuino
Leuanta rendidos pechos,
Y humilla pechos altiuos.

LA V S D E O.

TABLA DE LO que contiene es- te libro.

INTRODVCCION.

Aunque breue, y corta suma. Fol. 1.
SONETOS.

Quando me paro a contemplar mi esta-
do. 4. vers.

Passos de mi primera edad, que fuystes. Ibid.

Entro en mi mismo para verme, y dentro. 5.

Si desde que naci quanto he pensado. 5. v.

Que ceguedad me truxo a tãtos daños? Ibid.

Si de la muerte rigurosa, y fiera. 6.

Quien sino yo tan ciego huuiera sido. 6. v.

O coraçon mäs duro que diamante. Ibid.

Vna vez hablò Dios el dia tercero. 7.

Serä bien aguardar cuerpo indiscreto. 7. v.

En que barbara cierra me criàra. Ibid.

Si es el instante fin de lo presente. 8.

Engaño es grande contemplar de suerte. 8. v.

Pastor que con tus siluos amorosos. Ibid.

Quantas vezes Señor me auéis llamado. 9.

Muere

T A B L A.

Muere la vida, y viuo yo sin vida. 9.v.
O bien ayan las lagrimas lloradas. Ibid.
Que tengo yo, que mi amistad procuras. 10.
Aqui cuelgo la Lyra que desamo. 10.v.
La lengua del Amor a quien no sabe. Ibid.
Tardar en conuertirse error notable. 11.
Yo dormire en el polvo, y si mañana. 11.v.
Nunca me vi tan lexos de temeros. Ibid.
En estos prados fertiles, y sotos. 12.
En esta tabla de tu Cruz diuina. 12.v.
Deten el curso a la veloz carrera. Ibid.
Como puede Señor justificar se. 13.
Vos conoceis Señor la compostura. 13.v.
Luz de mis ojos, yo juré que auia. Ibid.
Si ya despues de Leuiatan vencido. 14.
Yo me muero de amor, que no sabia. 14.v.
Quien no se muere de tu amor si mira. Ibid.
O quien te amara dulce vida mia. 15.
Llame mi luz a la tinicbla escura. 15.v.
Principios de virtud, que no sabia. Ibid.
Sobre ocho vezes treinta el Sol corria. 16.
Con que artificio tan diuino sales. 16.v.
Adonde quiera que su luz aplican. 17.
Si es tanta gloria estar a los umbrales. Ibid.

O quien

T A B L A.

- v. O quien muriera por tu amor ardiendo. 17.v.
 l. Si amare cosa yo, que Dios no sea. 18.
 vs. 10. Llorar quando naci señal fue cierta. Ibid.
 Esta cabeça, quando viua tuuo. 18.v.
 id. Quando lo que he de ser me considero. 19.
 l. Levantareme de la seca tierra. Ibid.
 v. No sabe que es amor quien no te ama. 19.v.
 l. Si de la sombra de tu cuerpo santo. 20.
 Hōbre mortal mis padres me engendraro. Ibid.
 En señal de la paz, que Dios hazia. 20.v.
 Los que fuera del cuerpo, y armonia. 21.
 Descalço el pie sobre la arena ardiente. 21.v.
 Que armas son estas, que guion colgado. Ibid.
 Que es esto, dixo el Israelita viendo. 22.
 Sacò Moyses de Egypto al pueblo Hebreo.
 v. 22. vers.
 Ibid. Cuelgã raximos de Angeles, que enriçã. 23.
 La Santa Virgẽ, que en la sacra Idea. 23.v.
 v. Lucas tan justamente peregrino. Ibid.
 l. Si de piel asperissima vestido. 24.
 Cayga el hermoso, como cedro, y palma. 24.v.
 Aunq es de piedra, y su cabeça es piedra. 25.
 Poned la limpia mesa a Christo, y coma. 25.v.
 Ibid. Tirauan Dios, y el hōbre al blāco vn dia. Ibid.
 quien

Quien

T A B L A.

- Quien es aquel Aleta esclarecido.* 26.
Por celebrar Domingo soberano. 26. v.
Pedro una vez que de la escuela vino. Ibid.
Pedro a la sangre, que por Dios vertida. 27.
No es mucho q̃ Israel las aguas corte. 27. v.
Buscava Madalena pecadora. 28.
Como es possible que de bueno den. Ibid.
Celebran nuevo, y viejo testamento. 28. v.
Xaque de aqui con este santo Roque. 29.
O engaño de los hombres vida breue. Ibid.
O vida de mi vida Christo santo. 29. v.
Baxava del nubifero Carmelo. 30.
Aguila cuyo pico soberano. 30. v.
El Aue santa en cuyo pico asido. Ibid.
Que bien se echa de ver diuino Diego. 31.
La madre de las ciẽcias donde a tãtos. 31. v.
Fue celebre Iael porque la frente. 32.
Diuino labrador, honor de España. Ibid.
De vos se quexa la pobreza humana. 32. v.
El cabello tendido por el manto. 33.
Antonio si los pezes sumergidos. 33. v.
Pusieron los Armigeros Gigantes. Ibid.
Dulce Señor, mis vanos pensamientos. 34.
Todos te pintan encarnado, y blanco. 34. v.

Dios

Dios
 Con
 Com
 Nu
 Si q
 Bax
 Sen
 Top
 For
 Ger
 Ang
 Iose
 No
 Qu

L

L

Sim
 Ven

T A B L A.

Dios mio sin Amor quien passará? Ibid.
 Con presuncion de belico soldado. 35.
 Como podre Señor querer quereros. 36.v.
 Nuevo ser, nueva vida, aliento nuevo. Ibid.
 Si quise, si adore, que error terrible. 36.
 Baxaua con sus cándidas ouejas. 36.v.
 Sentado estaua el Padre de las gentes. 37.
 Yo pagaré con lagrimas la risa. Ibid.
 Formando Batuel castillos de oro. 37.v.
 Gertrades, siendo Dios tan amoroso. 38.
 Angel a gran peligro os arrojastes. 38.v.
 Ioseph, como podrá tener gouierno. Ibid.
 No espanta al sabio, ni ha de ser temida. 39.
 Quando en tu Alcaçar de Siõ, y en Beth. 39.v.

OCTAVAS RIMAS.

Los bellos ojos, y el desden tyrano. 40.
 Si alguna vez, ò lagrimas salistes. 67.v.

G L O S S A S.

Vgar, y tiempo, y ventura. 56.v.
 Tanto de las fiestas gusta. 57.v.
 Sin Cruz no ay gloria ninguna. 59.
 Ven muerte tan escondida. 60.

T A B L A.

- En mi alma el desengaño.* 61.
Si el que dà la vida llora. 62.
Es Pedro tan obediente. 63.
Grande sois Antonio, y tanto. 64.
Si por nombre Capitan. 65.
Falta sin poder saltar. 66.

ROMANCES.

- L**os dos màs dulces Esposos. 73.
Oy por esclauo me escrino. 74.v.
Besando està Iesu Christo. 75.v.
Hincado està de rodillas. 77.v.
Vn exercito furioso. 79.
Mirò Iuan por la ventana. 81.v.
Coronado està el Esposo. 83.v.
El juez màs lisongero. 85.
La leña del sacrificio. 87.
En tanto que el hoyo cauan. 89.
Vuestro Esposo està en la cama. 91.
Quien es aquel Cavallero. 92.v.
Angeles que estais de guarda. 94.v.
Desamparado de Dios. 96.v.
Las entrañas de Maria. 98.v.
A los braços de Maria. 100.

T A B L A.

Sin Esposo, porque estaua. 102.

La tarde se escurecia. 104.v.

Entre estas cinco llagas. 105.v.

Lagrimas que al cielo ydes. 107.v.

Repastauan sus ganados. 165.

Corred alma al estafermo. 168.

Los esclauos de la tierra. 172.

En las riberas del mar. 173.v.

En aquel monte serrado. 175.v.

Llorando estaua afligida. 177.

Vn mancebo Mercader. 178.

Al tiempo que el Alba llora. 178.v.

CANCIONES.

E*N tanto q̃ a tus Aras inmortales. 107.v.*

Arbol diuino, y santo. 109.v.

La mar ya por los cielos. 111.

Quan bien al solitario. 112.v.

Aquel Señor eterno. 116.v.

Diuino Iulian esta Academia. 117.v.

O tu de todo el mundo. 120.

Humillen a tu nombre soberano. 124.

A los arcos, piramides, y puertas. 127.v.

Este de mis entrañas, dulce fruto. 131.v.

De Agricultor villano. 136.

TER.

TABLA.

TERCETOS.

- H** *Izose carne la palabra, y vino. 137.*
Pastor que por los montes Anda
zes. 145.
Alma que de la carcel desta vida. 151.
Debaxo de vna higuera està sentado. 156.

EDILIOS.

- E** *Stauase el alma. 160.*
Riendose vá vn arroyo. 166. v.

VILLANESCAS.

- C** *Auallero disfraçado. 163.*
Cantad Ruysñores. 169. v.

FIN.

I 37.
Anda

I 51.
I 56.

E
la m
Gua
ph
Dini
Ora
Haw
A la
Ella
De

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200008726

120

1-5-1



